

61 QUEHACER

REVISTA BIMESTRAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO-DESCO

IZQUIERDA: SE PARTE EL CAMINO AL ANDAR



ELECCIONES:
LA SOMBRA
DE SENDERO

COCA: LO QUE
NO SE DIJO
EN ICA

PRECIO: I/. 8,000



CONCURSO DE ENSAYO EN CIENCIAS SOCIALES

DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, convoca al Tercer Concurso de Ensayo en Ciencias Sociales, con la finalidad de promover la investigación y la reflexión sobre la sociedad peruana entre los jóvenes investigadores.

TEMA: Ser joven en el Perú de hoy

PLAZOS: Entrega de los trabajos:
28 de febrero de 1990
Publicación de los resultados:
última semana de abril de 1990

PREMIOS: Primer Premio:
I/. 1'600,000.- y la publicación del trabajo
Segundo Premio:
I/. 800,000.-

Un Jurado calificado adjudicará los premios y recomendará la publicación de los mejores ensayos presentados.

Los interesados pueden recabar las bases del Concurso en el local institucional de DESCO (León de la Fuente # 110, Lima 17 - PERU)

ORDEN DE SUSCRIPCION

QUEHACER

TARIFA ANUAL (6 números)

NACIONAL I/. 48,000

INTERNACIONAL

América Lat. y Caribe

US\$ 20

EE.UU. y Europa

US\$ 25

Asia, Africa y Oceanía

US\$ 30

(Precios válidos por 60 días)

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO



COMPENDIO DE LOS MAS IMPORTANTES
ACONTECIMIENTOS POLITICOS Y
SOCIALES A NIVEL NACIONAL

NACIONAL INTERNAC.

ANUAL

52 números

I/. 70,000

US\$ 100

SEMESTRAL

26 números

I/. 35,000

US\$ 60

(Precios válidos hasta el 30.12.89)

Deseo tomar () Suscripción/es anual/es

() semestral/es ()

A nombre de

Dirección:

Ciudad:

País:

Telf.: Apto. Postal:

() Adjunto cheque a nombre de DESCO

() Adjunto Giro bancario a nombre de DESCO

DESCO

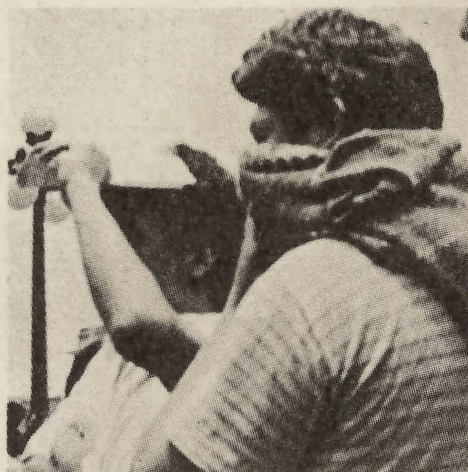
CENTRO DE ESTUDIOS Y PROMOCION DEL DESARROLLO

LEON DE LA FUENTE 110 - LIMA 17 - PERU - TELF. 617309 - CABLES IDESCO - TELEX 25950 PE - IDESCO

QUEHACER



4



48

Lima, octubre-noviembre 1989.

Director: Marcial Rubio Correa
Editor y Jefe de redacción: Juan Larco
Redactor principal: Raúl González
Carátula y diagramación: Felipe Cortázar V.
Coordinación y corrección: José Luis Carrillo
Secretaría: Lourdes Portugal
Dirección: León de la Fuente 110, Lima 17,
Perú . **Teléfonos:** 627193 - 610984
Impresión: INDUSTRIALgráfica S.A.
Suscripciones: Cheques y giros bancarios
a nombre de DESCO.



59

ACTUALIDAD NACIONAL

Violencia y elecciones: Un panorama de incertidumbres	4
Escalada de Sendero: ¿Fuerza o debilidad? / Raúl González	10
Los 7 en Ica / Alberto Adrianzén	16

ELECCIONES MUNICIPALES

La economía de Lima en la encrucijada / Efraín Gonzales de Olarte	20
Lima, la ciudad de los trompitos / Víctor Robles	26
Y sobre los municipios provinciales. . . ¿qué? / Ricardo Vergara	38

POLEMICA

Gian Flavio Gerbolini responde a Jaime de Althaus	44
--	-----------

SENDERO Y LOS SINDICATOS

Senderos minados / Carmen Rosa Balbi	48
---	-----------

ESPECIAL: LA CONFUSA GUERRA DE LA COCA

El Huallaga: ¿Y ahora qué? / Raúl González	59
Colombia: La guerra no va a ser ganada por nadie / Una entrevista con Francisco Leal	66
Colombia: ¿La sinsalida? / Fabio A. Sandoval	74
Coca: Entre las armas y el desarrollo / Corinne Schmidt	80
Coca en EE.UU.: La dimensión oculta / Liliana Blaustein	87
Algunos mitos —no todos— sobre el problema de la coca / Francisco Verdera	93

CULTURA, ARTE, COMUNICACION

Maestra salsa / Pilar Núñez Carvallo	98
Celia en su salsa / Entrevista con Celia Cruz, por Pilar Núñez C.	101
El “boom” subterráneo de la narrativa peruana / Carlos Calderón Fajardo	104
Narrativa peruana y crisis de identidad / Una entrevista con Roland Forgues, por Carlos Calderón Fajardo	108

Quehacer: Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

Comité Directivo de DESCO: Marcial Rubio, Presidente; Mario Padrón, Miguel Saravia, Vicepresidentes; Elsa Cánepa, Nelson Manrique, Eduardo Ballón.

© DESCO, Fondo Editorial

UN PANORAMA DE INCERTIDUMBRES

En la escena política peruana de estos días, los ejes son dramáticos: la dureza de la agresión subversiva que viene ocasionando la muerte de cientos de personas, ante lo cual aparece una mezcla de repudio, resignación y evasión. También están las colas para comprar pan y combustibles; las luchas callejeras de miles y miles de empleados públicos y privados que protestan por sus bajísimos salarios; la angustia de las personas por la inseguridad física y la incertidumbre del futuro. Cada uno de estos problemas es suficientemente grave en sí mismo como para llamar la atención hacia la urgencia de diseñar y encontrar soluciones integrales, nacionales en el estricto sentido de la palabra.

En particular, es muy importante notar que la ofensiva senderista de estos meses tiene como blanco las elecciones municipales y apunta a un objetivo mayor, que son las nacionales (ver, a continuación, el artículo de Raúl González). Más de sesenta autoridades municipales han sido asesinadas en los últimos meses, y además se ha producido ya el retiro de las listas ediles en Huamanga y otras zonas de Ayacucho, Junín, Huánuco y Apurímac. El gobierno y los partidos políticos han carecido de reflejos y creatividad para superar estos golpes, que han resentido, sin lugar a dudas, una cierta parte de la viabilidad del proceso democrático.

Contrastando con esta cruda realidad, el panorama electoral muestra otros fenómenos y tonalidades: la izquierda separada en dos grupos, cada uno con su candidatura; el rango electoral alcanzado por Ricardo Belmont, que muchos interpretan como el hartazgo de extensos sectores de votantes frente a las fuerzas políticas tradicionalmente es-

tablecidas, y los cálculos de las elecciones municipales proyectados a las nacionales de abril próximo.

Existe, así, una suerte de esquizofrenia colectiva, de distancia entre la discusión nacional y la realidad concreta. Muchas veces, pareciera que la discusión de las altas esferas políticas no tiene que ver demasiado con este país, sino con otro (u otros), formulados en el pensamiento o en la voluntad, sin conexión con el presente y el futuro de este Perú.

LAS FUERZAS POLITICAS

El FREDEMO sigue liderando las encuestas nacionales para las candidaturas presidenciales, y por un amplio margen. Su fuerza ha radicado hasta ahora en estos tres factores:

— La imagen de solidez del frente, a pesar de que en su interior existe una seria pugna que hoy tiene como escena el reclamo de que Mario Vargas Llosa no está apoyando como debe al ingeniero Incháustegui, y que prepara un segundo capítulo bastante movido en la confección de las listas al Congreso.

— El hecho de haber iniciado la carrera electoral con notable anticipación. Frente a ello, una izquierda dividida y un APRA necesariamente devaluada han sido hasta ahora un enemigo menor. Sin embargo, finalmente establecidas todas las candidaturas, es previsible que las cosas cambien en las próximas semanas, aunque nadie sabe hasta qué grado y con cuánto dramatismo.

— Un enorme despliegue publicitario, que muestra a las claras el considerable poder del dinero.

Al lado de sus fuertes, el FREDEMO tiene sus débiles. El más obvio consiste en

que ahora sí está en campaña electoral Alfonso Barrantes, candidato al que las encuestas colocaban (y aún colocan) como la alternativa posible frente a Mario Vargas Llosa. Ciertamente es que la distancia entre ambos es actualmente considerable, pero también lo es que vuelto Barrantes a la arena, la brecha tendrá que acortarse. ¿Cuánto? No se sabe, porque, de un lado, compartirá una cantidad de votos aún por determinar con Henry Pease y, de otro, porque el manejo político de los últimos meses ha hecho disminuir el apoyo que tenía a principios de año, y no se puede saber, hoy por hoy, cuál será su grado de recuperación.

Otro débil del FREDEMO es el drama de

Incháustegui en Lima. El FREDEMO no puede darse el lujo de perder Lima Metropolitana, voto contra voto, contra un independiente. En estas justas, triunfos son triunfos y derrotas son derrotas. Si el FREDEMO pierde en Lima, su aura de puntero se va a resentir, sabe Dios con qué pronóstico. Es verdad que Belmont ha expresado su apoyo a Vargas Llosa, y también es verdad que muchos suponen, con fundamento, que si resulta vencedor en Lima, luego integrará OBRAS al FREDEMO, pero son dos cosas muy distintas ganarle a Belmont que acogerlo luego como vencedor. Esto último es una muestra de debilidad y una derrota en todos los términos.

Carlos Domínguez





Erase una vez. . .

Finalmente, el FREDEMO transmite un mensaje bastante ideologizado, poco operativo frente a las demandas populares, y además cerrado: Mario Vargas Llosa ha dicho que pondrá a funcionar el electroshock económico, y que no buscará la concertación. Refuerza, así, la imagen que muchos tienen de su eventual futuro gobierno dentro de los sectores populares. Frente a ello, otros argumentan que si Vargas Llosa sale elegido “va a traer plata”, es decir, inversión extranjera. Pero las inversiones extranjeras no vienen sólo porque hay un presidente que les simpatiza, y eso se sabe cabalmente cada vez más.

De otro lado, y contrastadas bajo los nombres de Izquierda Unida y del Movimiento de Izquierda Socialista, hay ya dos izquierdas en el Perú, con dos movimientos de base, dos formas políticas y dos candidaturas. Salvo que algo muy extraño pase en el futuro inmediato, es previsible que los dos grupos permanezcan por algunos años en la vida política nacional. El ciclo que se abrió con el nacimiento de Izquierda Unida en 1980 muestra síntomas de agotamiento.

Un veredicto —que sólo podrán dar los peruanos luego de algún tiempo— juzgará estos hechos y a sus actores, y el problema no es simple de resolver porque, contrariamente a lo que en general se sostiene, en la bifurcación de la izquierda no se barajan solamente problemas personales. En realidad se trata de un fenómeno ideológico y programático complejo que, por lo demás, no vive sólo la izquierda peruana. De un lado, los modelos tradicionales de desarrollo fundados en el crecimiento del aparato político y económico del Estado, y en la sustitución de

importaciones, han mostrado sus límites y sus inviabilidades. De otro, la discusión del proyecto tradicional de izquierda sufre el embate de las transformaciones que vienen ocurriendo en Europa socialista, particularmente en la Unión Soviética. El socialismo real había perdido contacto con muchos aspectos de la libertad en pos de la igualdad, y hoy pretende recuperar ambos valores. Pero el proceso es traumático, como toda reestructuración de valores en la vida política. En cierto sentido, en el Perú esa discusión está aún por iniciarse, y la desorientación prevaleciente hace que los reflejos de coyuntura tiendan a la dispersión.

Por ello, y mientras esta importante discusión sea procesada, en el actual momento sólo cabe instar a varias cosas a la vez.

En primer lugar, es fundamental que, no obstante la bifurcación del camino, ambas izquierdas reconozcan tener más en común entre sí, que con las otras fuerzas políticas del país. El Perú ha contado hasta hoy con un trípode como apoyo de su sistema político: las fuerzas componentes del FREDEMO, el APRA y la Izquierda. Puede decirse que son tres alternativas ideológico-programáticas, aunque los programas políticos no sean algo verdaderamente presente en la vida política nacional de los últimos años. En este contexto, que no ha variado a pesar de los vaivenes del proceso electoral, la izquierda (las izquierdas) no debe(n) perfilarse tanto por comparación con el vecino, sino con su propia cosecha programática, frente a las propuestas del APRA y del FREDEMO, por más que la gran tentación sea hacer lo contrario. Esto último, precisamente, es lo

que esperan todos sus enemigos (sean los del panorama electoral, sean los del ámbito subversivo). Y en eso es en lo que no deben caer. Al mismo tiempo, y esto es preciso subrayarlo, ambas fuerzas de izquierda tienen en común el enfrentamiento con Sendero Luminoso, que es un enemigo implacable por igual con ambos sectores.

Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso que las izquierdas expresen también sus propios proyectos, para evaluar cuánto hay de distinto en ellos y, por ende, cuánta justificación hay para su bifurcación. Esto no es un problema de buena voluntad, sino una necesidad para el pueblo y para las organizaciones a las que representan.

La izquierda sabe que la pedagogía política es indispensable en este país, porque sólo con ella se construye conciencia y se fortalece el espíritu democrático del pueblo. La pedagogía política tiene que empezar en el propio ejemplo.

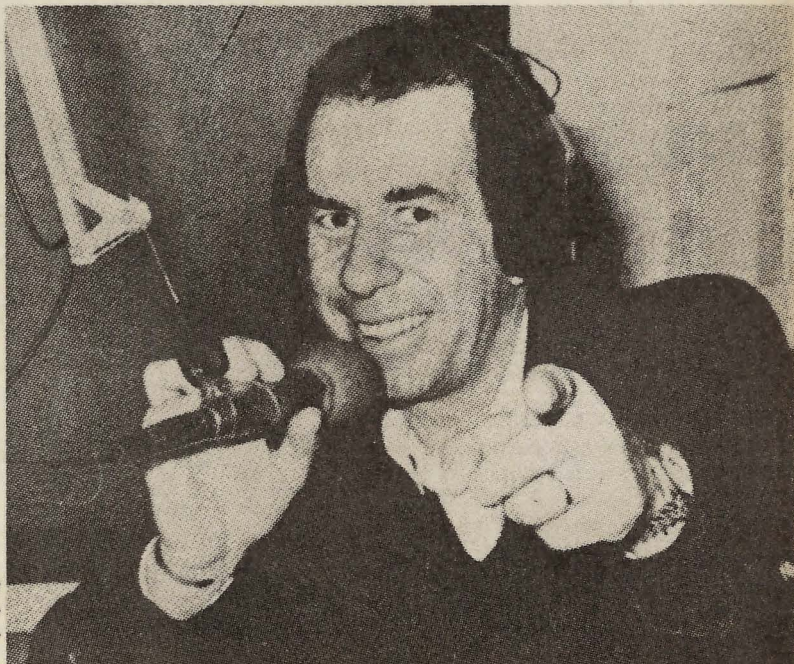
UNA SOCIEDAD EN DESCONCIERTO

Y ello es tanto más necesario, cuanto que el desconcierto en la sociedad es significativo. La violencia social es uno de los temas centrales que debe ser abordado responsablemente en la campaña electoral. La con-

ciencia de que la subversión está sólidamente asentada en el país, y de que la violencia delictiva también, es grave disolvente del espíritu cívico de la población, y se traduce no sólo en un factor de la política, sino también de la seguridad familiar y personal. Insensiblemente, a punta de golpes, todos nos hemos ido acostumbrando a una sociedad cada vez más violenta, sin que el límite y la solución sean claros. El discurso político existente no responde a esta inquietud, y en buena parte ello ocurre porque los grupos políticos no pasan de las declaraciones genéricas. Desde luego, eso crea una fundada sospecha de que dichos grupos políticos no trabajan sistemáticamente por la solución adecuada e integral del problema.

También prevalece el desconcierto por el futuro económico del país. ¿Cuáles son las soluciones? El más enfático ha sido Mario Vargas Llosa, al decir que introducirá una política de shock, destinada a frenar el proceso inflacionario. El ejemplo de Argentina está presente (y Argentina tiene recursos y nivel de vida que nosotros no tenemos como defensa de las mayorías frente a este tipo de medidas). De otro lado, cabe preguntarse cuánta solución puede traer una política que a la vez que eventual saneamiento del problema inflacionario, no puede significar otra cosa que miseria y drama para amplios secto-

Foto: "Caretas"



El "boom" de Belmont: ¿hartazgo de la política tradicional?



El "shock" anunciado.

res de la población. Nadie ha dicho hasta ahora cómo va a solucionar el problema económico sin agravar más al pueblo en su conjunto, y ése es un tema pendiente de la agenda política (y electoral).

Hay desconcierto porque las clases sociales están en ebullición, y nadie sabe cuál es el lugar que le corresponde en la sociedad, ni cuánta seguridad tiene de seguir ocupando el que actualmente le corresponde.

Los cientos de miles de empleados públicos pelean por aumentos que cuando llegan son migajas, y esto en el contexto de una discusión en la que la derecha ha logrado hacer prevalecer su opinión de que el Estado debe reducirse significativamente. Los obreros ven devaluarse de un mes a otro sus salarios y condiciones de trabajo, en una espiral descendente que, sólo frenarla, ya parece una tarea titánica. Los campesinos, abandonados a su suerte con las tierras que les dio la reforma agraria, enfrentan la incertidumbre de los precios, del mercadeo, de los términos de intercambio, etc., en adición a las atávicas incertidumbres naturales propias de su esfera de trabajo. Aun las clases medias y altas alimentan incertidumbres que no logran despejar frente al proceso social.

Y es que en el fondo no hay conducción ni sinceridad. Uno tiene la impresión de que al Estado se le cree poco o nada, y que se prefiere la sátira o la ironía a la confianza. Las palabras no se acercan a los hechos.

Es verdad que mucho de esto proviene del estilo impuesto por el gobierno aprista, pero también lo es que la discusión política no muestra síntomas sustanciales de transformación, desde el discurso hacia el abordamiento de la realidad.

LA NECESIDAD DE ESCLARECER Y DAR CONFIANZA

En este contexto, las fuerzas políticas deben esclarecer el futuro proponiendo soluciones populares y efectivas. El APRA, detentador del poder en medio de la crisis, no tiene propuesta que hacer, por una sencilla razón: si la tuviera, ya la estaría aplicando. Nadie va a creer que un candidato oficialista puede arreglar las cosas después del 28 de julio.

El FREDEMO está haciendo lo suyo, pero la sospecha de que al final de cuentas se va a parecer a lo que ya conocemos —"paquetazos", represión indiscriminada, favorecimiento de los grandes intereses económicos y foráneos bajo el argumento del crecimiento económico— es muy grande, y puede hacer cambiar el sentido de muchos votos en la hora decisiva.

Queda por saber qué harán los dos candidatos de la izquierda. Educar, plantear su propio perfil con claridad pero con respeto del otro y esclarecer haciendo pedagogía política, al tiempo que se debaten los grandes problemas que se procesan en la izquierda, y a los que hemos hecho ya alusión, puede ser la mejor receta. Los dos, Alfonso Barrantes y Henry Pease, tienen calidad más que suficiente para ello, y ventaja sobre los demás de la contienda.

Sosteniendo la misma bandera.



César Cox Beuzeville



Gracias, gracias Perú por tu sintonía

CIRCE

**AL MEJOR
NOTICIERO
RADIAL
"LA MAQUINA"**

6 am. - 9 a.m.

1pm. - 2 pm.

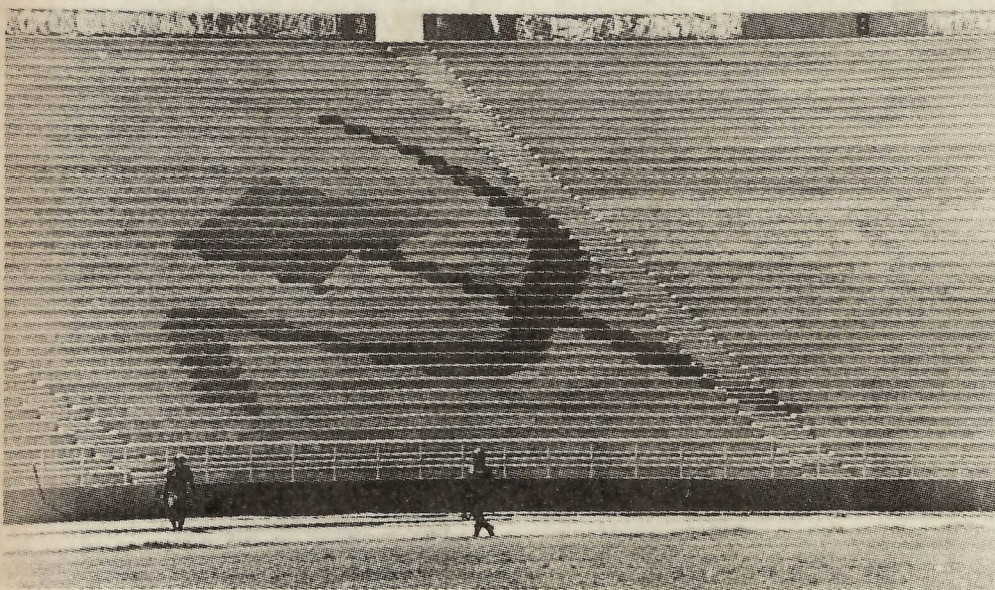


Radio  **1,300**
Que buena Radio

Csrl.

ESCALADA SENDERISTA: ¿FUERZA O DEBILIDAD?

Raúl González



Jaime Rázuri

I

La escalada de asesinatos y atentados contra autoridades civiles —especialmente alcaldes, regidores y candidatos a las próximas elecciones municipales—, que, como se supone, continuará en aumento conforme se acerque el día de dichos comicios, no sólo ha precipitado la renuncia de decenas de autoridades y candidatos, sino que ha tenido un efecto adicional: ha provocado el desconcierto y logrado amedrentar a toda la ciudadanía, especial-

mente a la capitalina, que no oculta ahora sus temores y hasta desasosiego y que comienza a reclamar seguridad “cueste lo que cueste”. Ello le ha permitido a Sendero, si no comenzar a ganar la guerra, por lo menos comenzar a ganarle la moral a la sociedad, y ello ya es bastante. Especie de sicosis colectiva que se refuerza, por cierto, con la campaña de El Diario, que desde sus páginas llama a “Conquistar el poder a nivel nacional” cuando anuncia la “Renuncia masiva de autoridades y candidatos”, así como las “sucesivas derrotas de las FF.AA. y FF.PP.”

Ciertamente, Sendero Luminoso ha intensificado su ofensiva en esta coyuntura y

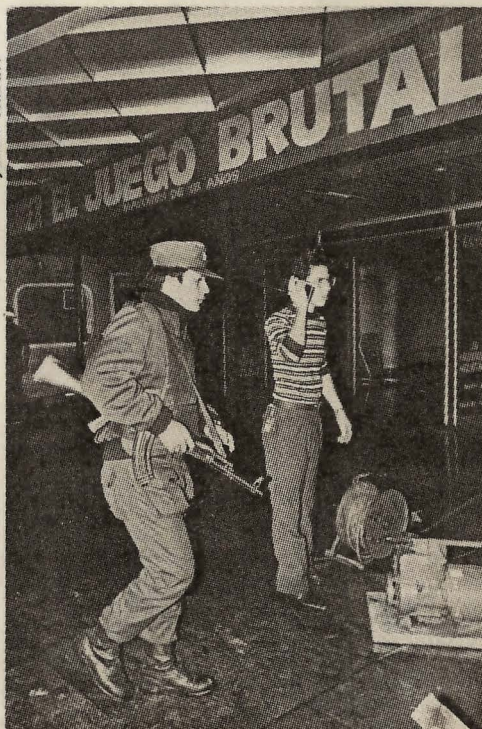
“ajusticia” cotidianamente a una autoridad o a un candidato. Sin embargo, para comprender las exactas intenciones de los “Sacos Largos” —como ahora los llaman en el campo por las iniciales coincidentes— debe tenerse en cuenta el contexto mayor: la “campaña política y militar” iniciada y que tiene —¡qué duda cabe! — claros objetivos políticos, tal como ha ocurrido con todas sus “campañas” desde el día en que decidieron levantarse en armas y declararle la guerra al sistema político, económico y social imperante.

Y en ese sentido, conviene recordar que cada campaña consta de varios momentos, o fases, en cada una de las cuales se persigue un objetivo político determinado. Si el diseño se mantiene —y todo parece así indicarlo—, entonces la creciente ola de atentados y asesinatos no constituye sino una primera parte dentro de un plan mayor que apunta a frustrar las elecciones generales.

Si este es el gran objetivo, ¿cuáles serían, entonces, los objetivos de esta primera fase de la campaña?

A manera de hipótesis, podemos sostener lo siguiente: si lo que Sendero busca es que las elecciones generales se frustren, entonces

¡De película!



Jaime Rázuri

esta “campaña” presumiblemente consta de dos momentos. El primero guarda relación directa con las elecciones municipales, y, contra lo que piensan algunas autoridades, el objetivo trazado no es frustrar los comicios del 12 de noviembre, sino atacar el proceso electoral municipal, esto es, el período comprendido entre el día en que se designan y conocen los candidatos hasta la víspera de la realización de los comicios, con la finalidad de ir creando las condiciones necesarias —objetivas y subjetivas— para alcanzar el objetivo mayor, que ese sí —como ya se ha dicho— consiste en impedir la realización de las elecciones generales el noventa.

Los “ajusticiamientos” y las amenazas sirven precisamente a ese fin. De un lado —condiciones subjetivas—, se incrementa y se extiende el temor. De otro —condiciones objetivas—, ese temor conduce a una inhibición de la participación ciudadana (negativas a postular; renunciadas de candidatos y autoridades; abstención ciudadana frente al acto del sufragio) y, en consecuencia, a un creciente repliegue del Estado, que se ve impedido de brindar protección a los ciudadanos y de asegurar la realización normal de elecciones en partes significativas del territorio nacional.

Y si el objetivo mayor de Sendero son las elecciones del 90, ¿cómo podría impedir las?

Si se descarta la posibilidad de que la acción senderista consiga impedir los procesos electorales en una porción de circunscripciones que en el cómputo representen un tercio de la votación válida —que es lo que la Constitución manda para que sean declaradas nulas las elecciones—, y si también puede descartarse que Sendero pueda impedir las por la fuerza, entonces sólo quedan otros dos caminos: el primero, buscando un golpe militar, provocando a las fuerzas armadas para que éstas se decidan a interrumpir el orden constitucional; y el segundo, creando un caos social y político de tal envergadura que le sirva de argumento al presidente García para postergar las elecciones generales y, consecuentemente, prolongar su mandato. Y en ambos casos, Sendero bien podría sostener que “La rebelión se justifica” y podría legitimar su “guerra popular” interna y externamente.

¿Y por qué razón convendría a Sendero que se produzca una interrupción de la vida democrática? Porque de esa manera podría aspirar a solucionar los problemas orgánicos y político-estratégicos que enfrenta en la

actualidad y que sólo se pueden entender si se tienen claras dos cosas: primero, la forma como Sendero ha diseñado su estrategia de “guerra popular”; y, segundo, la evaluación que se pueda hacer del desarrollo de esta su primera “larga” y “prolongada” primera etapa, que no es otra que la de “defensa estratégica”.

II

Según lo sostienen los propios documentos de Sendero Luminoso, tres —sólo tres— son las etapas por las que debe transitar su “guerra popular” que busca hacer realidad aquella consigna que dice “Salvo el poder todo es ilusión”. La primera es la de “la defensa estratégica”, en la que se da también la ofensiva estratégica del enemigo; la segunda, la del “equilibrio estratégico”; y la tercera, la de la “ofensiva estratégica”. Nada

más; no existen, como parecerían sugerir algunas publicaciones o analistas, más etapas.

El desarrollo de estas tres etapas les debe permitir alcanzar dos grandes metas: 1) la destrucción del “orden actual”, y, 2) en forma paralela, la construcción del “nuevo orden” social que debe culminar en la conformación de la famosa “República de Nueva Democracia”. La primera (destruir el orden actual) se alcanza desestabilizando el sistema político, jaqueando al gobierno económicamente, polarizando el país, buscando minar las instituciones que en teoría sostienen a la democracia, etc. Es decir, golpeando políticamente al orden establecido.

La segunda se alcanza construyendo, “en el proceso mismo de la guerra”, la nueva república, el nuevo orden social. Y ello se hace fundamentalmente en el campo y no en la ciudad. Constatación importante, porque en ella se encierra el verdadero significado del famoso enunciado: “Cercar las ciudades

La violencia es su debilidad (Eusebio Poma Llacta, campesino de Cañete, asesinado por Sendero).



Ernesto Jiménez



¿La última tentación de Gonzalo?

desde el campo". Lo que no quiere decir, por cierto, que en la idea de Sendero todos los campesinos han de venir a la ciudad, sino que la construcción del nuevo Estado u orden se realiza, precisamente, en el campo, desde donde se debe proceder a aislar las ciudades.

La primera etapa, por ello, debe llevar, como se ha dicho, a la búsqueda del "equilibrio estratégico". Con lo que se quiere decir que debe llegar un momento en que la situación se equipare de tal forma que puedan —sólo entonces— enfrentarse el viejo y el nuevo Estado militarmente, e ingresar —también sólo entonces— a una guerra de posiciones; razón por la cual cuando ellos sostienen que deben construir el nuevo orden en el campo se fijan paralelamente otro objetivo: la creación del Ejército Guerrillero Popular (EGP), necesario porque en ese momento requieren de un ejército que pueda enfrentarse al del Estado, es decir, a las fuerzas armadas.

¿Cuánto han avanzado por este camino? Una evaluación del estado en el que se encuentran no les debe dejar un saldo positivo, pues bien puede afirmarse —ateniéndose uno lo más posible a los hechos verificables y contrastándolos con la teoría— que si bien el "orden actual" ha mostrado múltiples limitaciones y se ha comenzado a "derrumbar"

por méritos propios, la construcción del "nuevo orden" no ha tenido igual —o similar— desarrollo. Por el contrario, parece bastante poco lo que se puede exhibir. Y en cuanto a esa pieza fundamental que es el EGP para la estrategia senderista, su construcción ha tropezado, por decir lo menos, con bastantes más dificultades que las que con seguridad el propio Guzmán imaginara en el momento de iniciar su aventura insurreccional.

Sin embargo, este hecho no puede comprenderse plenamente si no se entiende la forma como Sendero se organiza y funciona.

III

Si los senderistas consideran que algún aporte ha hecho su líder a la revolución, ése es el de haber combinado y vinculado lo que él denomina los "tres instrumentos" de la revolución (las llamadas "tres patitas"): el Partido, el Ejército Guerrillero Popular (EGP) y el llamado "Frente Unico" —o Frente de Masas, en el lenguaje de la izquierda clásica—. Este último es de dos tipos, según se trate del campo o de la ciudad. En el campo son los Comités Populares. Cada comité está dirigido por cinco comisarios y genera tres niveles de organización que se distinguen entre sí por su grado de militarización: la fuerza local, la fuerza de base y la fuerza principal. El conjunto de comités populares forma una Base de Apoyo. La reunión de varias bases de apoyo constituye el germen del futuro poder de "Nueva Democracia" o "Nuevo Orden" (ver Quehacer No. 50).

En la ciudad, las organizaciones del frente único son los llamados "Organismos Generados" por el partido, que tienen por tarea apuntalar el trabajo de éste y preparar a las ciudades para la insurrección generalizada. Los OG trabajan con el fin de constituir un "Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo".

Dos son los principios rectores que vinculan a los tres instrumentos. El primero se resume en una frase: "Todo lo dirige el partido". El segundo: los tres instrumentos deben ir militarizándose progresivamente para estar en condiciones de contribuir con el desarrollo de los objetivos que el partido se ha fijado. En otras palabras, el partido será siempre el que ha de utilizar tanto al EGP como a los distintos organismos del Frente de Masas.



Huancayo en la mira.

IV

¿Nos está ganando la guerra el senderismo?

Una evaluación del estado en que se encuentra cada uno de los tres instrumentos —así concebidos— ofrece un resultado distinto al que algunos creen, pues bien puede afirmarse —ciertamente que de manera hipotética— que el partido, en primer lugar, ha sido duramente golpeado por la represión policial y militar; el EGP ha tenido serias dificultades para desarrollarse, no sólo por las acciones de las fuerzas armadas, sino también por la desertión, la migración que se ha producido en los últimos cinco años y que va del campo a la ciudad (ver *Quehacer* No. 50). Lo que sí ha logrado crecer —y bastante— son los organismos del Frente de Masas: en el campo, debido al vacío de poder, a la retracción del Estado y de la policía y porque Sendero ofrece una cierta organización, ciertas “reglas de juego” en la vida comunal hasta ese momento —aunque cueste creerlo— inexistentes en muchos lugares del país; y en la ciudad, porque allí se han combinado o encontrado la radicalidad

del lenguaje político senderista con las exigencias, también comprensiblemente radicales, sobre todo en los aspectos económicos.

Conviene precisar, no obstante, que entre las organizaciones del “Frente” en el campo y en la ciudad, existen diferencias sustantivas. En el campo los integrantes de los distintos “Comités Populares” no son personas politizadas, sino, por el contrario, despolitizadas; en la ciudad, en cambio, son en muchos casos “más papistas que el Papa”. Compiten en radicalidad —si cabe— con las propias directivas senderistas.

La pregunta sigue siendo, sin embargo, por qué puede Sendero continuar atacando y jaqueando a tal extremo al gobierno. Por una razón: pone en juego, cada vez con más frecuencia y exigiéndolos al máximo, a los distintos organismos del Frente.

Ahora bien: es más que plausible suponer que esos organismos se encuentren, a estas alturas, infiltrados por uno u otro servicio de inteligencia en mayor o menor grado, si se piensa que la creación de aquéllos data de 1980 en adelante.

Si tal cosa es cierta, Sendero estaría enfrentando un problema difícil: no puede reponer sus bajas, recomponer su estructura

partidaria hipotéticamente golpeada por la represión, sin exponerse a ser infiltrado precisamente desde aquellas instancias que debieran servir para forjar y promocionar a otros cuadros.

Todo lo cual explicaría que SL esté utilizando al máximo —y quemándolas incluso llegado el caso— a esas organizaciones para sostener la marea creciente de acciones y atentados, pero sin pensar necesariamente en ellas para proveerse de los nuevos cuadros que una recomposición —y/o ampliación— de su estructura partidaria exigiría. No, al menos, sin pensarlo dos veces.

Si el análisis de los “tres instrumentos” es correcto, resulta evidente que no hay proporción directa entre lo avanzado en “destruir” el “orden vigente” y la “construcción” del nuevo.

El efecto psicológico expansivo de la escalada de acciones y atentados de Sendero no alcanza a enmascarar esa desproporción que se advierte al analizar los hechos. Los atentados y “ajusticiamientos” no revelan, por ejemplo, la presencia de un Ejército Guerrillero Popular, sino, como decíamos más arriba, el accionar intenso de los llamados “Organismos Generados”.

Es aquí donde entra en juego la perspectiva de una interrupción del orden actual. La polarización política y social que se derivaría de un eventual y cruento golpe militar ayudaría, en la lógica de Sendero, a resolver sus problemas pendientes, al no dejar a vastos sectores sociales otra salida que la de alinear-se con ellos.

V

Para la estrategia senderista, entonces, la coyuntura que se avecina tiene una impor-

tancia decisiva. Tanto, que casi se podría afirmar que es de “vida o muerte”, pues de ella dependerá la posibilidad de continuar adelante con su aventura.

Los problemas enumerados son reales y no producto de la imaginación. Nunca como en esta oportunidad tiene vigencia aquella máxima que enunciara un clásico chino de la guerra, al cual alude con reiteración el propio Mao Tsetung y que repite y parafrasea Abimael Guzmán:

“Todo el arte de la guerra está basado en el engaño al enemigo. Por consiguiente, debemos estar en condiciones de atacar cuando parezca imposible. Cuando empleemos todas nuestras fuerzas parezcamos inactivos. Cuando estemos cerca, debemos hacer creer al enemigo que nos encontramos lejos. Cuando, por el contrario, estemos lejos, debemos hacer creer al enemigo que nos encontramos cerca. . . Si el enemigo es superior en fuerza, evítale. Si el adversario es de temperamento colérico, trata de irritarle. Pretende parecer débil para que él pueda sentirse arrogante. Si es inactivo no le permitas descanso alguno. Si sus fuerzas se encuentran completamente unidas, sepáralas. Atácale donde él no esté preparado; aparece en escena cuando menos lo espere. . .” (Sun Tzu).

Abimael Guzmán lo parafrasea de la siguiente manera: “Debemos mostrarnos débiles cuando estemos fuertes y mostrarnos fuertes cuando en realidad estemos débiles”. En este cuadro, la actual escalada de asesinatos y actos terroristas que llenan cotidianamente las páginas de los diarios y que han logrado crear una especie de desmoralización e inseguridad colectivas en la población, y a la cual El Diario llama “el desenvolvimiento de la violencia revolucionaria”, más que una demostración de fuerza constituiría una muestra de debilidad. ■

estadísticas
laborales

Boletín Estadístico de la Unidad de Información

ADEC
ATC

asociación laboral
para el desarrollo

Es una publicación de la Base de Datos Estadística de la Unidad de Información de ADEC-ATC/Asociación Laboral para el Desarrollo, que reúne información estadística referida a:

- Inflación y costo de vida.
- Remuneraciones.
- Empleo.
- Negociación colectiva.
- Huelgas

Y mucha más información laboral, mensualmente.

LOS 7 EN ICA

Alberto Adrianzén

Quienes esperaban conclusiones y acuerdos prácticos de la reunión última del Grupo de los Ocho en Ica, se equivocaron. Era difícil esperar algo así, más aún si tenemos en cuenta, como hoy reconocen tontos y troyanos, que de los siete presidentes que se congregaron, cuatro se despedían y los otros tres andan por su primer año de gobierno. Quizá esto haya sido lo determinante para que la Cumbre se moviera entre discursos, digamos de despedida, y alternativas poco concretas o específicas. Por ello, una buena parte del partido, si cabe el término, se jugó en Trujillo, en la Cita de Cancilleres con sus respectivos equipos técnicos.

¿Qué de positivo se puede extraer de este encuentro que paralizó por tres días a Trujillo e inmovilizó por otros tantos a Ica, al mismo tiempo que impuso rigurosas medidas de seguridad en todo el país? En primer término, la consolidación del propio Grupo de los Ocho (que ahora son siete, por la ausencia de Panamá). En segundo lugar, como lo ha señalado un semanario, un conjunto de acuerdos teñidos de criterios políticos pero también muy técnicos y pragmáticos. Quizá el más importante sea la creación del Club de Río, un mecanismo que pretende imitar al Club de París, pero en el que lo principal es el propósito de aplicar, en materia de deuda intrarregional, los criterios que plantean y exigen los países latinoamericanos a los acreedores del norte. Cuenta además —y esto es relevante— con el aval de Brasil, el principal acreedor de la región.

A ello se suman otros acuerdos como el de integración, por la vía del comercio exterior, que tendrán que cumplirse en 1992; el reingreso de Cuba a la OEA; la creación del Mercado Común del Libro Latinoamericano, y, finalmente, avances en materia de tele-

comunicaciones que no arribaron a consensos generales. Es cierto que estos puntos son modestos, si pensamos no sólo en los graves problemas que hoy padecemos sino también en que la integración por la vía del comercio exterior, como lo demuestra la experiencia del Grupo Andino, tiene un techo específico al no realizarse por la base productiva. Es ésta, como sostienen hoy todos los especialistas, la verdadera integración que la región necesita. Si bien este camino resulta difícil por lo complejo del problema, sobre todo habida cuenta del peligro de los mini-imperialismos por las desigualdades y los pesos relativos distintos de las economías de “los ocho”, creemos que es la única opción que se abre hoy a países tan desiguales como México y Perú, por citar sólo un ejemplo.

De otro lado, el asunto de la exclusión de Panamá, simplemente no pasó. El canciller Larco Cox, en la reunión de Trujillo, presentó esta propuesta, pero tras la oposición —algunos dirían rotunda— de México, el propio Larco optó por el silencio; es decir, la dejó caer. Lo que podría indicar que el gobierno peruano no estaba tan convencido de esta exclusión y que sólo la propuso casi como una simple formalidad y más bien motivado por otras razones, como dejar sin argumentos al FREDEMO en estos tiempos electorales, y limpiar el camino para un mejor entendimiento con los EE.UU. en puntos más neurálgicos, como el de la deuda o el del narcotráfico.

Pero más allá de estos logros o avances modestos, el Grupo de los Ocho está lejos de presentar propuestas unificadas y coherentes en cuestiones tan vitales como la de la deuda. Es cierto que es un avance ponerse de acuerdo o establecer criterios comunes en materia de deuda intrarregional, pero es un



Cuando empezó eran ocho. Momentáneamente excluido Panamá, Lusinchi (izq.) ha sido reemplazado por Carlos Andrés Pérez; La Madrid (centro) por Salinas de Gortari, y Alfonsín por Menem. Los demás están de salida. Los presidentes pasan, pero "Los 8" quedan.

retroceso no lograr consensos mínimos y prácticos respecto a cómo tratar con nuestros acreedores nortños.

Sin embargo, sería ingenuo pensar que de dicha Cumbre podía haber salido algo más que no fuese un diagnóstico de la situación. Hoy los vientos en América Latina soplan en sentido inverso que hace quince años. Antiguos partidos populistas como el peronista, con Carlos Menem a la cabeza, socialdemócratas como Acción Democrática de Venezuela o el propio PRI mexicano con Salinas de Gortari, han optado, matices más matices menos, por la senda del neoliberalismo y de la complementación económica con EE.UU., como lo acaba de reconocer el propio Salinas de Gortari en una reciente entrevista con Newsweek. Exigirle a presidentes como los nombrados que inicien no ya una cruzada contra el FMI sino planteamientos moderadamente críticos a este organismo, es casi un imposible, más aún cuando todos ellos han firmado sendos acuerdos con el Fondo.

Por eso, quizá, la reunión de Ica —pese, como decíamos, a los avances modestos— deja un sabor amargo. En Ica volvió a ganar la "balcanización", el sálvese quien pueda. No sería extraño que, dentro de muy poco tiempo, países como Argentina o México, por sólo citar a algunos, comiencen a sostener que naciones como Perú u otras son inviables. Las opciones individuales, las nego-

ciaciones bilaterales con las naciones industrializadas volvieron a ganar, y ahí hay responsables con nombre y apellido.

Esto explica el porqué el principal logro, aunque parezca paradójico, tal como lo reflejan los análisis periodísticos, se haya dado no tanto en la Cumbre de los Ocho sino más bien en la llamada reunión de los tres, o "grupo PBC", como le ha puesto un imaginativo periodista. En efecto, nos estamos refiriendo a la reunión entre los presidentes de Colombia, Perú y Bolivia para tratar el explosivo tema del narcotráfico. Lo positivo de ello, además de los criterios comunes a los que se haya podido arribar, es la reunión con el presidente norteamericano George Bush y con un alto representante de la CEE, vía Francois Mitterrand, para discutir los consensos mínimos en la lucha contra este flagelo.

Si en la reunión de Acapulco hace dos años se fijaron criterios entre filósofos y políticos; si en la de Punta del Este se planteó la necesidad de un diálogo y agenda de discusión con los EE.UU. (días antes de la asunción de Bush), en la Cumbre de Ica el Grupo de los Ocho ha logrado sortear esta etapa difícil de transición e indefinición y sobrevivir. Que exista, tal como están los tiempos, es ya un logro. Salvo que uno crea que los chanchos vuelan. Pero la pregunta sigue en pie: ¿volarán algún día? ■

- Pobreza urbana y cambios electorales en Lima

■ Fernando Tuesta Soldevilla

14

Cuadernos Desco

NUEVA PUBLICACION

Este pequeño ensayo se inscribe en una preocupación central sobre partidos políticos y procesos electorales. En este caso, se trata de aproximarse a la participación política de las clases populares urbanas.

¿Cuál ha sido el alcance de la participación electoral de los sectores populares de Lima, ciudad donde se concentra un tercio del electorado nacional? ¿Cuáles han sido sus preferencias políticas y la naturaleza de éstas a lo largo de los continuos procesos electorales?, ¿este perfil electoral es el mismo o ha cambiado en las últimas décadas?

Para la observación de la participación política de las clases populares urbanas, se ha considerado integrantes de ellas a los obreros urbanos, los empleados, los trabajadores independientes o informales y los trabajadores del hogar. Para ello se analiza la votación electoral de los distritos más pobres de la provincia de Lima, en los seis procesos electorales del período 1978-1986. A fin de establecer un eje comparativo temporal, el autor se remite inicialmente a lo ocurrido en los sesenta. Seguidamente ofrece una explicación de los cambios ocurridos, intercalando la propia impresión de los pobladores con referencia al proceso histórico.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



PUBLIREC S.A.

Jr. Pumacahua 1108 - Telf. 312997
Jesús María

desco

CONCURSO

Perú:
Comunicación o violencia

Bernardo Cáceres Vegas

DESCO 1989

NUEVA PUBLICACION

DESCO estableció en 1987 un concurso anual de ensayo en ciencias sociales con el fin de promover y difundir la reflexión sobre la realidad nacional entre los jóvenes investigadores.

Este año, el tema propuesto en la convocatoria fue "Comunicación e identidad nacional", buscando poner de relieve las diversas formas en que la comunicación social incide en el proceso de constitución de la identidad nacional.

El jurado calificador estuvo conformado por Orlando Plaza —quien lo presidió—, Juan Ansión, Oscar Quezada, María Isabel Remy y Marcial Rubio Correa. Por unanimidad, el jurado decidió otorgar el primer premio al trabajo "Perú: comunicación o violencia", presentado bajo el seudónimo "Levin".

El Fondo Editorial de DESCO pone a disposición del público el ensayo de Bernardo Cáceres Vegas, ganador de este premio, dando cuenta de la preocupación de DESCO por estimular y difundir las tareas que conciernen al quehacer de la investigación en el Perú.

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS



PUBLIREC S.A.

Jr. Pumacahua 1108 - Telf. 312997
Jesús María



Lima: la crisis es más profunda que en el resto del país. Ha crecido la población; ha decrecido el ingreso per capita.

ELECCIONES MUNICIPALES

LA ECONOMIA DE LIMA EN LA ENCRUCIJADA

Efraín Gonzales de Olarte

A nuestra solicitud, Efraín Gonzales de Olarte nos entrega esta breve síntesis, y a la vez adelanto, de su nuevo libro *Economía de Lima y sectores populares*, próximo a publicarse por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), del cual es director. La ocasión de las elecciones municipales, no puede ser más propicia.

En el debate sobre la regionalización se ha tratado el caso de Lima como si en esta región no hubiera mayor problema económico. Esto no es así, pues si bien Lima concentra y centraliza producción, capitales y población, también mantiene mayores desigualdades distributivas y pobreza crítica, en una mezcla que se

hace cada vez más explosiva. Este artículo trata de analizar los problemas que tiene nuestra horrible metrópoli, y sus posibles soluciones.

Entre 1961 y 1972 Lima creció a una tasa del 5.6% al año, llegando a obtener un producto bruto por persona de 1,402 dólares, mientras que el resto de regiones, en el

mismo período, crecía al 3.5%, alcanzando un PBI por persona, en 1972, de 638 dólares. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la población de Lima fue de 4.9% al año, mientras que en el resto de regiones creció al 2% en el mismo período, lo que redujo el efecto neto del crecimiento por habitante.

Por esta razón, la crisis económica que afecta a Lima es comparativamente más profunda que la del resto de regiones del Perú. Si comparamos el producto per cápita de Lima con el del resto de regiones entre 1972 y 1985, éste ha decrecido en 20% (\$ 1,127), mientras en el resto de regiones ha crecido en 4% (\$ 664).

De estos datos se infiere: 1) la innegable concentración y centralización económica que existe en Lima; 2) el declinante dinamismo de Lima en contraste con el lento crecimiento del resto del país, y 3) la relativa independencia del funcionamiento económico de Lima en relación al resto de regiones. Estos puntos proporcionan el contexto global en el cual se puede responder sucintamente a las siguientes preguntas: ¿cuáles fueron las causas del crecimiento económico y de la crisis de Lima? ¿Cómo se redistribuyen regionalmente los frutos del crecimiento y los costos de la crisis? ¿Cómo se traduce la dinámica económica y los problemas distributivos a nivel de la economía

urbana de Lima? ¿Por dónde hay que buscar las soluciones a los problemas de Lima?

CAUSAS DEL CRECIMIENTO Y LA CRISIS DE LIMA

No existe contabilidad regional que nos pueda ilustrar cómo fue el crecimiento de Lima antes de 1961. Lo único que se conoce numéricamente es el crecimiento de la población. Entre 1940 y 1989 la población del departamento de Lima se ha sextuplicado, mientras que la población del resto de regiones sólo se ha triplicado.

De acuerdo a los datos poblacionales, se puede inferir que el crecimiento productivo de Lima durante el período 1940-1961 fue bastante acelerado, en concordancia con la acelerada urbanización.

Después de 1972, Lima entró en un proceso de crisis económica que dura hasta hoy y que se ha agudizado en los últimos años. Esta dinámica económica ha venido acompañada de una dinámica laboral, que merece ser relevada. Entre 1961 y 1972, mientras la población crecía a una tasa de 4.9% al año, la población económicamente activa lo hacía al 3.9%; en cambio, durante la fase recesiva —1972-1981— la población creció a sólo 3.5%, debido a la reducción de las migraciones, pero la población económicamente activa creció a una tasa de 4.1% al año. Es decir,

Industrialización: principal causa del crecimiento de Lima.



en Lima la crisis se ha traducido en una mayor tasa de actividad de las personas en edad de trabajo. Hoy en Lima la gente trabaja más horas, más miembros por familia tienen algún empleo, la edad de trabajo se ha ampliado a los niños y a los viejos; sin embargo, los ingresos familiares son más reducidos que antes de los setenta.

¿Cómo explicar la gran expansión económica de Lima, la consecuente concentración económica que produjo y luego la recesión y empobrecimiento relativo de los pobladores de nuestra capital?

La principal causa del crecimiento de Lima ha sido la industrialización. El producto bruto industrial de Lima ha llegado a representar el 30% del producto bruto de la región; que es un alto porcentaje en relación a países muy desarrollados como Japón o Estados Unidos, donde el PBI industrial raramente sobrepasa el 24% del PBI.

¿Cuáles fueron las condiciones que favorecieron la industrialización de Lima y no del resto del país? El crecimiento industrial fue un resultado posterior de las inversiones mineras y pesqueras, que en los años 50 redefinieron los ejes exportadores del Perú. La mayor parte de la inversión minera fue extranjera; la tecnología utilizada fue "ahorradora" de mano de obra, y el principal mercado de la producción minera estuvo en el extranjero. Estas características provocaron que en Lima se centralizaran los flujos financieros y del comercio internacional, es decir, las divisas y también la renta minera y pesquera.

Por otro lado, la capacidad multiplicadora de empleo y de producción agroalimentaria de los asentamientos mineros fue muy baja, provocando tendencias a la depresión de los sectores agropecuarios, sobre todo en la sierra, lo cual generó grandes migraciones que aceleraron la urbanización. La industrialización de Lima se vio así favorecida por los tres factores básicos del crecimiento: recursos para la inversión, divisas y crecimiento marcado.

Por estas razones, la industria limeña creció ligada a las exportaciones primarias, dependiendo automáticamente de su evolución y sus ciclos. En consecuencia, la principal característica de articulación de la industria de Lima es su mayor relación relativa con el extranjero que con el resto de regiones del Perú, en lo que respecta a utilización de

insumos e importación de bienes de capital. Ya en 1963 Lima exportaba sólo el 14% de su producción e importaba el 42%. Esto se ha mantenido, haciendo de Lima una región con déficit de balanza comercial permanente, que se llega a equilibrar a través de las transferencias de ganancias, rentas y otros ingresos provenientes del resto del país y que se centralizan en Lima.

La combinación de industrialización dependiente del sector externo con centralización y extrema urbanización explica la distribución del ingreso en Lima, cuya desigualdad es mayor a la del Perú. En Lima se concentra más del 55% del ingreso nacional, que está distribuido de la siguiente manera: el 20% más pobre de la población de Lima recibe el 4% del ingreso, mientras que el 5% más rico recibe el 25%. Claro que los niveles de ingreso son mayores que en el resto de regiones. Así, Lima creció sin redistribución ni para adentro ni para afuera.

La crisis de Lima se originó en la crisis de la economía externa del Perú, que fue aplazada por casi seis años gracias al endeudamiento externo que permitió la continuidad de la producción urbano-industrial, pese a que las exportaciones se estancaron desde mediados de los años 70. Hoy, que no se puede obtener más préstamos, la crisis económica de la región de Lima es muy profunda. Además, al reducirse el nivel de actividad económica por la falta de divisas, se ha deprimido la demanda regional, provocando retracción en el empleo y aumento en el subempleo. La válvula de escape a esta crisis ha sido el sector de servicios y la economía urbana, que permiten el empleo de mucha

Mayor dependencia de la exportación.



Archivo "Quehacer"



El 20% más pobre recibe el 4% del ingreso.

gente en actividades muy diversas, y con muy baja productividad.

La escasa articulación de Lima con el resto de regiones ha favorecido, en cierta medida, la menor crisis del resto del país y hasta el crecimiento de algunas regiones, mientras la producción de Lima se ha estancado.

LA ECONOMIA URBANA DE LIMA

El crecimiento anteriormente descrito ha configurado un espacio social y económico en el área de Lima Metropolitana, cuya organización y estructura económica se presenta como una economía urbana, es decir,

como un espacio productivo y de circulación de bienes y servicios que opera de manera interdependiente y orgánica en torno a las distintas actividades económicas. La economía urbana de Lima, cuyos principales sectores son industria, comercio, transportes, sector financiero, vivienda, servicios gubernamentales y no gubernamentales, se ha organizado espacialmente en función de: 1) la distribución de riqueza e ingresos; 2) la relación entre renta urbana y renta rural, y 3) las políticas estatales.

Lima tiene cuatro centros urbanos; el principal se encuentra en Lima cuadrada, donde se concentra la administración pública. Este es el centro administrativo. Luego el

centro financiero se ha desplazado hacia la zona de San Isidro. El centro comercial y de servicios se encuentra hoy en Miraflores. Finalmente, el centro de comercio internacional está en el Callao. Además Lima tiene tres ejes industriales fundamentales: la zona de la avenida Colonial y la avenida Argentina, la avenida Túpac Amaru y la Carretera Central. Es en torno a estos centros de poder económico que se ha organizado el resto de la ciudad en función de la renta urbana y del costo de transporte. Las zonas habitacionales se crearon tomando como base los ingresos familiares, el costo de transporte y la renta urbana.

Un aspecto esencial del crecimiento urbano de Lima es la existencia de dos procesos de urbanización paralelos. Por un lado, la urbanización legal, que se ha dado en torno a la conversión de áreas agrícolas en áreas residenciales, a medida que la renta urbana fue siendo mayor que la renta rural. Este tipo de urbanización fue llevado a cabo por los sectores de altos y medianos ingresos de Lima. Por otro lado, se ha dado un proceso de urbanización espontánea e ilegal, facilitado por el costo nulo de los terrenos de los arenales periféricos de Lima, cuya modalidad fue la invasión y posterior creación de pueblos jóvenes, donde hoy viven más de dos millones de habitantes. Este tipo de urbanización comenzó con una renta urbana igual a cero, que fue creciendo progresivamente en la medida que los pueblos jóvenes consiguieron su reconocimiento legal, construyeron casas con material noble, y accedieron a los servicios básicos (agua, luz y servicios públicos). Esta fue la urbanización de los pobres.

Hoy, Lima es una ciudad donde coexisten familias muy ricas con casas y todos los servicios correspondientes a países de alto desarrollo, con familias muy pobres y con servicios básicos deficitarios. Es decir, la desigualdad distributiva se traduce en desigualdades en el uso del espacio. La economía de Lima no ha logrado establecer algún mecanismo institucional efectivo capaz de disminuir estas desigualdades. En general, la actitud de los sectores acomodados ha sido la del aislamiento social y hasta físico. Un ejemplo de esto es el vergonzoso muro que existe entre Las Casuarinas y el pueblo joven Pamplona.

La crisis actual también se refleja a nivel de la economía urbana. Los servicios públicos son cada vez menos efectivos y más deficitarios; la infraestructura de la ciudad se

ha deteriorado; la tugurización ha aumentado, y, lo que es peor, el subempleo, desempleo y la pobreza extrema tienden a crecer. Lima se ha convertido en una ciudad deshumanizada. Esto ha llevado a una creciente violencia y a un estado de extremo conflicto social que debe ser corregido si no queremos tener una nueva Beirut.

¿QUE HACER?

La complejidad de la crisis de Lima no tiene fácil solución. Se requiere de un acuerdo social capaz de combinar solidaridad con los pobres con pragmatismo para replantear las bases del crecimiento de Lima en tres dimensiones: a nivel nacional, a nivel regional y a nivel urbano.

A nivel nacional no hay mejor alternativa que la descentralización económica, basada en el principio de una tasa diferencial de inversión per cápita mayor para el resto de regiones y menor para Lima. Además, se debería lograr un contexto macroeconómico estable con tasa de cambio real para no desfavorecer al resto de regiones. Ciertamente, nada de esto se podrá hacer si no se elimina previamente la hiperinflación.

A nivel regional el principal desafío para Lima es reconvertir su producción industrial dirigida a la exportación y crear nuevos sectores exportadores. La idea es que Lima debería autoabastecerse de divisas. Además, la orientación exportadora tendría que redefinir el comercio interregional; es decir, la reconversión industrial para la exportación debería basarse en la absorción creciente de insumos del resto de regiones. Es decir, se necesita un nuevo modelo de crecimiento exportador combinado con sustitución de importaciones.

Por otro lado, se requiere de una reforma tributaria como eje de un nuevo modelo redistributivo dentro de la ciudad de Lima y fuera de la región. El impuesto al patrimonio inmobiliario, a las ganancias y rentas debería convertirse en el rubro principal de los ingresos fiscales, para reducir simultáneamente los impuestos indirectos. Este es el sistema más democrático para institucionalizar mecanismos redistributivos que terminen eliminando los muros de concreto y de falta de solidaridad que hay entre ricos y pobres de Lima.

Hoy Lima se encuentra en la encrucijada de reconstruir las bases de su crecimiento y economía urbana, y, al mismo tiempo, de redefinir su papel en relación al resto de regiones. ■

Nuevas publicaciones :



Folletos:

- FARMACIA NATURAL POPULAR.
- COMO HACER UN HERBARIO
- ENFERMEDADES DE LAS VIAS DIGESTIVAS, TOMO II, 3ra. EDICION

Dentro de nuestra política de devolución a los que nos proporcionaron información de sus conocimientos, hemos preparado dos nuevos folletos y reeditado un tercero. Este último se ocupa de Parasitosis Intestinal o Gusanera y Fiebre Tifoidea, sus causas, síntomas y tratamientos naturales.

Para promotores de Salud y Campesinos, ofrecemos con precios subsidiados y promocionales.

PROXIMAS PUBLICACIONES:

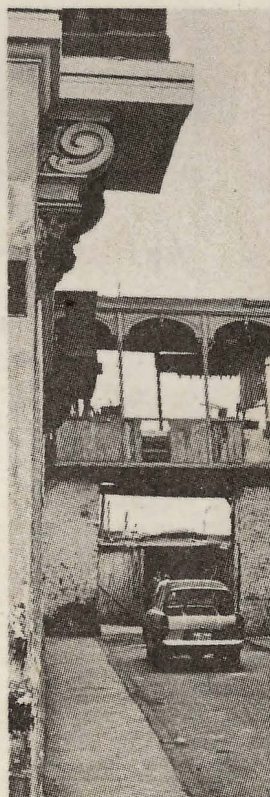
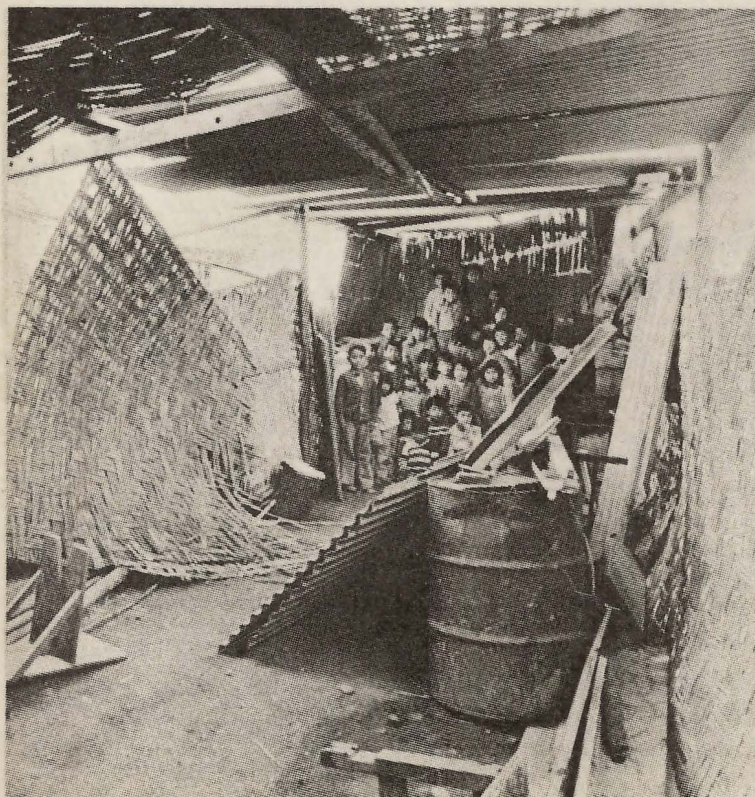
Libros: (en Prensa)

- Atención Primaria. Perspectivas y Planteamientos en el Perú.
Compiladores : Liesbeth van der Hoogte, Carles. Roersch
- La Medicina Tradicional en Sistemas Formales de Salud.
Compiladores: Carles. Roersch, Liesbeth van der Hoogte, José M. Tavares de Andrade.
- La Ortiga en la Medicina Tradicional en el Surandino Peruano.
Carles Roersch, Liesbeth van der Hoogte, Víctor .R. Escalante.

Centro de Medicina Andina, apartado 711, Jr. Ricardo Palma N°-5
Santa Mónica, Cusco, Telf. 232627
Distribución en Lima: PUBLIREC

LIMA LA CIUDAD DE LOS TROMPITOS

Víctor Robles Sosa



Nunca olvidaré aquella mañana. ¡Qué va! Eran las seis y diez cuando desperté mirando el reloj, incrédulo, en medio de un griterío inusual en la vecindad.

Cómo olvidarlo, si me había echado a dormir a las cuatro y media de la madrugada, tras una alegre y bien rociada celebración entre amigos.

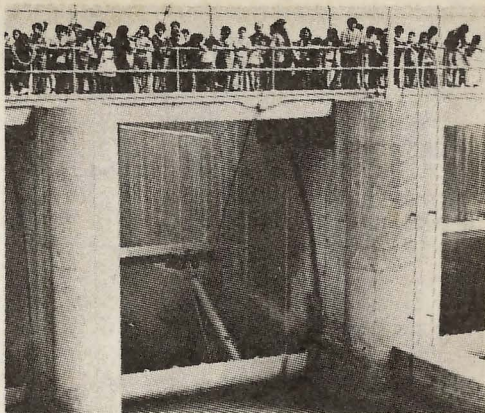
Entre este mundo y el de Morfeo, lejanamente, se me grabaron los gritos del —hasta ese día— siempre ponderado don Santos, mi vecino:

“¡Carajo, irresponsables de m...; a cada rato malogran los caños! ¡Ustedes derrochan el agua y yo tengo que pagarla! ¡Ve tú a comprar un trompito, rápido! ”.

“Bah, todo por un miserable trompo”, me dije a mí mismo y me lancé en busca de recuperar el sueño perdido.

Comentando mi abrupto despertar del domingo, en familia, supe que en casa también el famoso trompito era todo un personaje cotidiano. Por malquerido, por cierto. ¿Coincidencia?

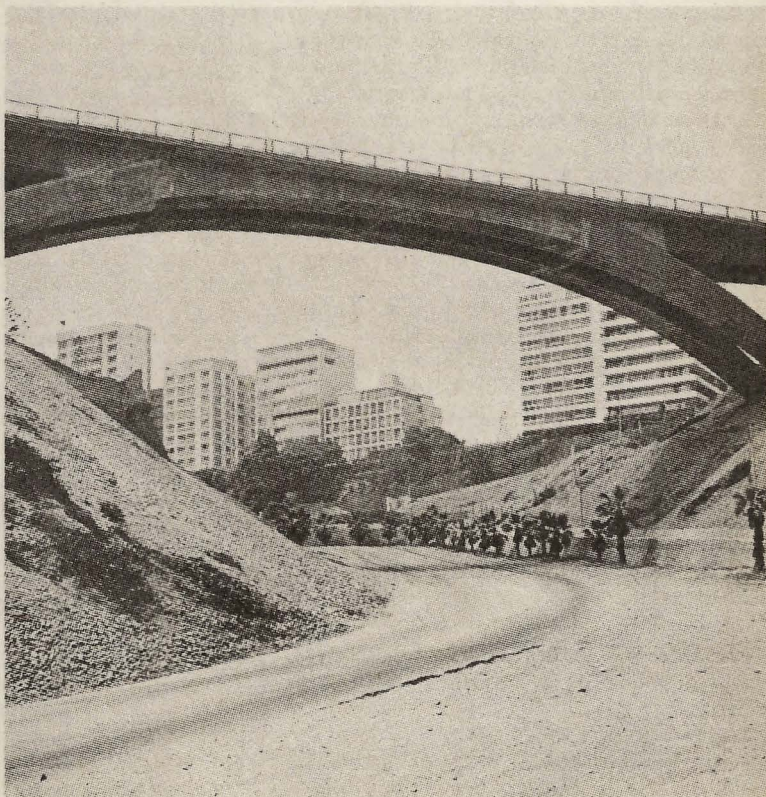
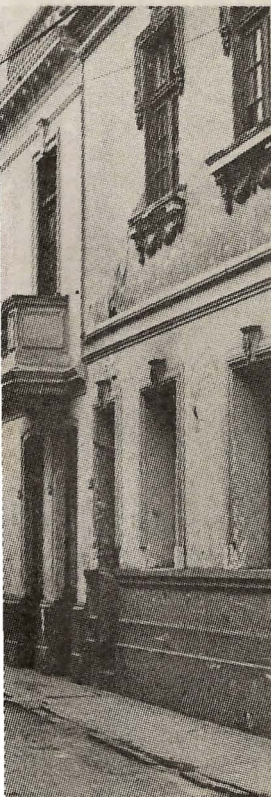
Días después, caminando por la céntrica



El agua codiciada y desperdiciada.

avenida Emancipación, entre la feria de ambulantes que acaparan sus veredas, noté que cada cierto tramo, sobre el suelo, habían cerros de “trompitos”.

¿Cómo va la venta?, pregunté a un vendedor. “Sí sale”, fue la respuesta lacónica del ambulante. Luego me explicaron que esas dos palabras bastan para decir que no es mal negocio.



Interesado por lo que para mí asomaba como una especie de fenómeno, averigüé que los trompitos “modernos” son bastante diferentes de los antiguos, y tienen características que los hacen rentables para quienes los producen.

Es el típico ejemplo de la modernidad regresiva y rentista. Los trompos —o empaquetaduras para caños— no son fabricados ni de jebe, ni de suela, como antes, cuando duraban años.

El talento al servicio del fraude ha sustituido ambos por un material sintético de apariencia similar al jebe que, sin embargo, carece de las propiedades necesarias para soportar la corrosión del agua.

Así, los trompos hechos con ese material duran, según el uso que se les dé, de tres semanas hasta dos o tres meses, como máximo.

Este problema, su poca duración, es una de las piedras angulares del problema del agua en Lima.

Claro que sí. Casi todos los hogares de nuestra capital, según lo indican diversos estudios, tienen fugas de agua a través de caños malogrados.

La pérdida del líquido vital es altísima; tan alta, que si se reparan todas esas fugas domiciliarias el déficit de agua disminuiría aproximadamente en un 50 por ciento.

Ahora bien: el famoso “trompito” es la punta del iceberg. Están en la lista también las griferías caseras casi descartables, que deben ser cambiadas unas dos veces al año promedio, cuando tienen regular uso.

¿Cómo llegan estos productos libremente al mercado limeño y nacional? ¿No es posible, acaso, imponer normas mínimas en defensa del consumidor y de la ciudad?

Lo que aparentemente es un problema técnico encierra, en realidad, una decisión política y un conflicto de intereses, sin lugar a dudas.

Quienes perpetran el fraude son los empresarios inescrupulosos que burlan toda norma técnica para fabricar sus productos. Quien se perjudica es la ciudad en su conjunto, y en mayor grado los pobres, que carecen de agua debido a que ésta es derrochada.

Suponemos que alguna autoridad debe salir en defensa de la ciudad y de sus intereses. Tratándose de un servicio público vital, el agua, esa autoridad es, qué duda cabe, el municipio.

No en vano la Ley de Municipalidades establece que la empresa del ramo —SEDA-



Luis Peirano

Con un solo caño y fuga.

PAL— debe tener mayoría municipal en su directorio, lo cual no se ha cumplido con el actual gobierno.

Es inexplicable, entonces, que SEDAPAL continúe en manos del Ministerio de Vivienda, y que sea éste, finalmente, el que superponga su autoridad sobre la del municipio en una problemática estrictamente municipal.

¿Es que acaso ese sector no ha reparado en la gravedad de las fugas de agua? Y, si lo ha hecho, ¿está dispuesto a enfrentar al poder económico de los empresarios trampusos? No existe el menor indicio que lo haga presumir.

En consecuencia, si bien las falencias de los servicios de Lima pueden tener un origen técnico, éste es, a su vez, resultado de decisiones políticas asumidas u omitidas y, por tanto, sus soluciones técnicas pasan, necesariamente, por decisiones políticas.

Como es obvio, una autoridad municipal comprometida con el pueblo y su ciudad estará más predispuesta para enfrentarse al poder económico que una promovida por éste.

Pero primero, la municipalidad tendrá que recuperar la autoridad plena y los poderes reales que le corresponden, sin los cuales, como ocurre hoy, se ve limitada, en mucho, para ejercer un auténtico gobierno edil.

LAS OBRAS "HISTORICAS"

Cuando el joven presidente Alan García anunció su decisión de construir un tren eléctrico, pasó a la historia como uno más de los mandatarios peruanos que han confundido el cargo de jefe de Estado con el de alcalde de Lima.

Por culpa del centralismo Lima es todavía, en buena parte, el Perú —como plaza electoral inclusive—, y por ello casi todos los presidentes decidieron dejar sus obras para la posteridad en la capital.

El doctor García dejará los pilotes del mentado tren. Alguien lo terminará después, según parece, pero quien lo concluya no pasará a la historia como su creador. Será García.

Años atrás el arquitecto Fernando Belaúnde construyó la Residencial San Felipe y luego las Torres de San Borja y de Limatambo; y antes que él, Odría hizo la avenida Javier Prado, y Leguía las avenidas Brasil y Leguía (en homenaje a sí mismo).

Torres de Limatambo: como el arquitecto no quería expropiar terrenos privados, expropió a la ciudad.



Tales esfuerzos presidenciales serían tolerables y realmente valiosos si es que en cada empresa hubiera primado el interés de Lima sobre el de los personajes. Pero fue a la inversa, y, por tanto, se hizo daño a la ciudad.

La imposición del tren, como sabemos, fue un factor importante, junto con el manejo político de la deuda externa, para que el Banco Mundial suspendiera su financiamiento a la red vial de Lima, y a otros proyectos importantes para la urbe.

Del mismo modo, las torres del arquitecto fueron levantadas a costa de la depredación de grandes áreas verdes que Lima tanto necesita hoy en día. Lince debería tener su gran parque y pulmón donde se levanta San Felipe.

Surquillo perdió igualmente su único Parque Zonal, que contaba con campos deportivos y zonas verdes, para que allí se construyeran las torres de Limatambo y de San Borja.

El arquitecto no tuvo reparos en decir, a modo de argumento: "Queremos construir viviendas, pero no podemos expropiar terrenos privados." Acto seguido expropió a la ciudad, cuyos intereses, a vista del expresidente, valen menos que los particulares.

Odría, a su vez, desvió la avenida Javier Prado, trazada por donde va hoy Nicolás Arriola —hacia El Agustino—, y la llevó a la zona donde se ubica el actual hipódromo, porque alguien le regaló un terreno en esa jurisdicción.

De inmediato creció el cemento por acción del capital inmobiliario y nacieron las exclusivas urbanizaciones de San Borja y San Luis.

Leguía hizo las avenidas Brasil y Leguía, para unir el centro con Magdalena y Miraflores, balnearios de la clase alta. Cuando lo derrocó Sánchez Cerro, éste le puso Arequipa a la segunda, para perennizar el nombre de la cuna de su Revolución.

Lo común en todos fue que no sólo ignoraron la autoridad municipal, sino que impusieron sus voluntades por sobre la necesidad real de la ciudad de tener un crecimiento ordenado y planificado.

En buena cuenta, el manejo oligárquico de la ciudad —herencia del estilo virreinal— no varió mucho con el advenimiento de la modernidad. El gobierno central mantiene por ello facultades que deberían estar en manos de los municipios.

Son básicamente facultades que facilitan el usufructo del suelo de la ciudad y de los

LA HISTORIA DE UN PUENTE CLASISTA.

● Si usted, amigo lector, fuese alcalde de Lima y le dijeran “aquí hay una partida de dinero para construir un by-pass”, uno solo, ¿dónde lo haría?

El sentido común, el criterio objetivo y la experiencia diaria traducida en enormes embotellamientos de tránsito le dan varias alternativas. Todas en zonas de alta concentración vehicular y prioritariamente usadas por el transporte público.

En la vida real —como se dice—, un distinguido exalcalde, el arquitecto Eduardo Orrego, se vio en la situación mencionada y tomó una decisión: se haría en Surco. Y así se hizo.

¿Por qué en Surco? ¿Quiénes se beneficiarían con tan costosa obra? ¿Por qué no en el cruce de Nicolás de Piérola y Abancay, o entre la Panamericana Norte y Tomás Valle? Después de todo, en estas últimas zonas transita básicamente la gente de pueblo.

La explicación tendría que darla el arquitecto Orrego. Pero lo real es que la obra que mandó construir permite básicamente conectar en poco tiempo Monterrico Bajo y Las Gardenias —donde reside el exalcalde— con la zona de Las Casuarinas y Valle Hermoso, donde se ubican La Inmaculada y otros colegios de los hijos de las familias de las clases acomodadas.

Durante el mismo gobierno el Fondo Metropolitano de Inversiones (INVERMET), según consta en sus memorias, no invirtió ni un sol —la anterior moneda— en distritos populosos como Independencia, por ejemplo.

En cambio construyó pistas en La Molina, remodeló otras —como la avenida Juan de Arona— en San Isidro, e hizo un costoso estudio de factibilidad para construir un túnel que uniría a los exclusivos distritos de La Molina con Surco.

Este manejo de la cosa pública, que los sociólogos llaman clasista, no es nuevo. Antes se hizo el “zanjón” para unir San Isidro con el centro. Igual se extendió Javier Prado para conectar la ciudad con La Molina.

El mismo criterio de clase ha primado en las empresas de servicios administradas por el gobierno central. Nunca han negado, aparentemente, autorizaciones de factibilidad de agua o luz en favor de proyectos de urbanización en sectores altos.

En algunos casos tal conducta rebasó los límites permisibles, como en La Molina, donde realmente no era factible, en los hechos, llevar el agua necesaria.

servicios de ésta por parte de los grupos de poder económico.

En plena avenida Angamos, por ejemplo —en Surquillo—, una empresa privada ha perforado un enorme hueco. La municipalidad intervino y descubrió que se estaba extrayendo material de construcción.

Un problema para la ciudad, pues, agotado el material, el municipio quedaba con un hueco tremendo en esa zona. Pero, ¿quién autorizó la extracción en plena ciudad? Fue el Ministerio de Energía y Minas.

La autoridad edil intentó detener la perforación, pero la ley se lo impidió: el ministerio tenía autoridad para hacer la concesión.

Experiencias similares, en perjuicio de la ciudad y del poder municipal, se han dado reiteradas veces en el caso de la depredación de los terrenos agrícolas de Lima, cuya conversión en urbanizaciones no pudo evitarse por contar con autorizaciones del Ministerio de Agricultura.

Desde comienzos de los 60 a principios de los 80, Lima perdió más de la mitad de sus tierras agrícolas, vitales para sus reservas alimentarias, como consecuencia de tal desmanejo.

El poder económico de las inmobiliarias continuó sembrando cemento en las chacras inclusive después que la ley confirió al municipio la autoridad de zonificar el suelo de la ciudad, en 1980, a fin de preservar lo poco que queda de dicha tierra.

Pero, hecha la ley, hecha la trampa. La autoridad corrupta y el poder económico concertaron intereses y crearon —más bien, abusaron— la figura del “cambio de uso” de los terrenos, para beneficiarse.

Así, terrenos destinados para parques, comisarías, centros vecinales, etc. fueron comprados por esos grupos, los que tramitaban después su “cambio de uso” ante el municipio y procedieron a urbanizar.

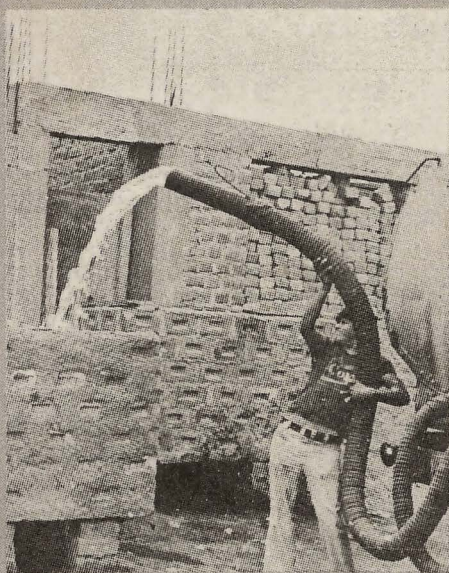
La presencia del poder inmobiliario se mantiene intacta.

El poder económico y las autoridades corruptas prefieren por ello que los municipios sean meros entes burocráticos sin mayor autoridad sobre el gobierno real de la ciudad.

Prefieren limitarlo al rol del policía municipal que prohíbe fumar en el cine o botar basura en la calle. Que otorgue partidas de nacimiento o de defunción. Y punto. Por eso

(pasa a la página 34)

Se necesita plan con urgencia



*¿Un camión-cisterna para Pueblo Libre?
¡Pero es una locura...!*

● Imaginar a los camiones cisterna que llevan agua hoy a las barriadas haciendo lo propio en Pueblo Libre, primero, y luego en San Borja, puede parecer, a simple vista, una locura.

Como en los cuentos de ciencia-ficción, la imagen en cuestión tiene sustento real y, lamentablemente, está dentro de lo posible si el caos y el desorden siguen reinando en Lima.

El plazo probable para que ello ocurra se ha estimado en unos diez a quince años. Y claro, como en el país gobierna la lógica capitalista, entonces el agua costaría carísimo, la gente pobre tendría que cargar a pie el líquido a sus poblaciones y se cambiarían seguramente muchas costumbres.

Los ricos llenarían sus piscinas sólo cada seis meses, mientras los pobres a lo mejor se las ingeniarían para reciclar el agua a fin de darle múltiples usos: cocina, aseo personal, lavado del vestido, etcétera.

Tan dramático cuadro será inevitable si no se planifica, si se permite que la ciudad siga creciendo como una mancha de aceite, debido a la ausencia de políticas y programas que permitan un uso racional del suelo y de los servicios.

Urge, por ello, un plan de desarrollo de Lima en esa dirección. Pero no debe ser un plan formulado en una oficina e impuesto desde ella, sino concebido con el aporte de los agentes urbanos, con la participación vecinal.

La viabilidad de dicho plano requiere condiciones mínimas, pero precisas: debe ser concertado con una propuesta nacional descentralizadora; debe fortalecer el poder del gobierno municipal e institucionalizar la participación como instrumento de gestión.

Si el centralismo no es revertido, los problemas de Lima serán manejables hasta cierto límite.

De persistir el actual ritmo migratorio, seremos diez millones de limeños en el año 2000. Existe, por tanto, el riesgo de perder todo el valle del Rímac —desde Chosica hasta el mar—, parte de los valles de Lurín y Chillón, y las pampas de Ancón y de San Bartolo.

Para atender a esa población se requeriría construir 25 mil viviendas al año —sacrificando la ecología—, 120 grandes colegios secundarios, 500 escuelas, 400 postas médicas y 10 nuevos hospitales generales.

Las consecuencias lógicas serían la pérdida de las fuentes de agua subterránea, el racionamiento drástico del líquido y de la electricidad, y un mayor costo del transporte en una ciudad tan grande, entre otras.

La autoridad municipal fortalecida, puede impedir la dispersión de los esfuerzos planificadores, restaurar el principio de autoridad en la ciudad y concertar los intereses de sus habitantes de la manera más democrática.

En cuanto a la participación ciudadana entendida como instrumento central de la gestión municipal, resulta vital para emprender acciones o aplicar políticas cuyo éxito necesariamente está supeditado a la presencia activa del vecindario.

La participación será básica en especial para generar, desde el municipio, la conciencia ciudadana que debe tener la población, y que hoy, evidentemente, no está afirmada.

La carencia de esa conciencia ha sido un factor central en el crecimiento caótico de la ciudad que es, en buena cuenta, resultado de una ruralización de la urbe, según el regidor y experto Mario Zolezzi.

SE NECESITA PLAN...

"La gente que viene del campo a Lima muchas veces se satisface con tener un trabajo y una casa rústica, porque toda su vida ha vivido así. Por eso no reclama mayores espacios colectivos", explica.

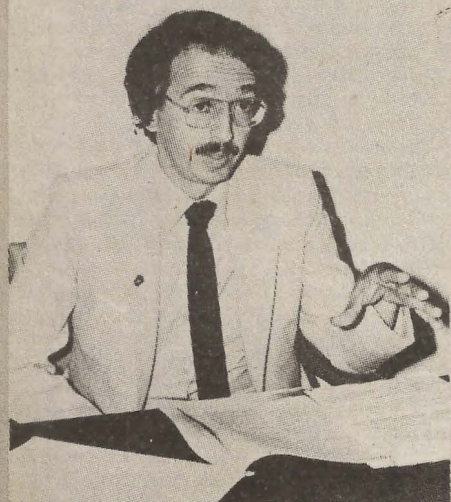
"Para ellos no es problema vivir sobre el piso de tierra, no tener pistas, ni agua potable, ni electricidad, porque en el campo tampoco tuvieron esos servicios. A esos habitantes hay que desarrollarles una conciencia ciudadana, decirles que tienen derecho a un parque, a un cine, a una posta médica", añade.

Es por eso, explica Zolezzi, que muchas urbanizaciones populares o asentamientos humanos no tienen espacios destinados al uso colectivo, y vemos que carecen de áreas verdes. A lo sumo separan un terreno para el local comunal.

Zolezzi recordó que en noviembre de 1986 el gobierno municipal de Alfonso Barrantes aprobó, con acuerdo de todos los partidos, el "Plan de estructuración urbana de Lima Metropolitana", y encargó su edición al Instituto Geográfico Nacional. Se pagó el 50% del trabajo por adelantado.

Tras llegar al municipio limeño el APRA, el secretario de Desarrollo Urbano, Gustavo Laurie, decidió ignorar el plan "porque no contempla el tren eléctrico". El escándalo obligó a una rectificación del alcalde, pero el documento jamás terminó de ser editado. El plan, por supuesto, nunca fue puesto en marcha.

Zolezzi: "¿Quién desnuda al rey? ¡Nadie, pues...!".



¿Quién dice que el rey está desnudo!

• Nunca el ingeniero Morán sintió tan pequeño el sillón de su curul de regidor. Su menuda estatura le impedía, estando sentado, tocar el piso con los pies. Aquella noche sintió que pisaba las nubes... o la alfombra del salón de sesiones.

El presidente Alan García lo acababa de nombrar ministro de Transportes y sus colegas de todas las bancadas lo despedían con halagüenos discursos. Para todos ellos, don Oswaldo había subido un escalón importante en "la carrera política".

Obviaron, sin embargo, lo trascendente: ¿cómo iba a ser buen ministro si fracasó como Secretario Municipal de Transporte?

Durante su gestión edilicia casi desapareció el boletaje municipal; los transportistas olvidaron el respeto a las normas de tránsito; se cumplieron tres años sin revisiones técnicas de vehículos; un tercio de los semáforos están malogrados, y existen enormes embotellamientos originados por errados cambios de las rutas del transporte urbano. Son sólo algunas perlas.

¿Cómo explicar el comportamiento de los regidores de todos los partidos hacia Morán? ¿complicidad de políticos? Mario Zolezzi, investigador social y regidor de Lima, conversó con nosotros al respecto:

— ¿Cómo observa la responsabilidad de los partidos en torno a la crítica situación de Lima?

— He podido comprobar que hay alcaldes y regidores sin ninguna formación municipalista. No tienen siquiera una idea general del tema, y sí una imagen idéntica a la de cualquier ciudadano. Luego, vemos que la mayoría de concejos distritales no funcionan colectivamente, porque sus regidores no trabajan. Y si trabajan, hacen lo que buenamente pueden, porque sus partidos no los asesoran. Cada alcalde o cada regidor es una especie de trofeo de cada elección. Dicen: el partido ganó tantos alcaldes y tantos regidores. Luego los dejan solos. ¿Por qué no preparan cuadros municipales igual que hacen con los sindicales, profesionales y barriales? Deberían hacerlo.



Con el regidor Morán desapareció hasta el boletaje. El presidente lo premió nombrándolo ministro de Transportes.

— ¿No cree Ud. que los fracasos municipales han desgastado mucho a los partidos políticos?

— Definitivamente. Y es que casi todos han tenido el mismo discurso, pero se quedaron en eso: en el discurso. Por falta de preparación o de apoyo, o porque confundieron los municipios con una especie de botín ganado para el partido, no para la sociedad. Si bien hubo y habrá excepciones, la norma ha sido convertirlos en agencias de empleo o de clientelaje partidista. Es legítimo que trabajen para acumular fuerzas con miras a tentar el poder, pero no pueden hacerlo a costa de deteriorar los servicios y malmanejar la ciudad.

Ahora bien: esto se da en todos los partidos: AP, PPC, APRA, en la izquierda, etc.

— El problema parece radicar, entonces, en la institucionalidad de los partidos. . .

— Así es. Y como todos los partidos "cojean del mismo pie", ninguno se atreve a poner el tema sobre el tapete. ¿Quién desnuda al rey? ¡Nadie, pues! Lo cierto es que son instituciones que se muestran como estructuras basadas en liderazgos y carismas, hasta cierto punto desarticuladas interiormente. Los parlamentarios tienen su grupo, los regidores el suyo y los alcaldes igual. No coordinan, y luego la ciudad se perjudica. Pero lo más grave es que, salvo en la izquierda y en el PPC, todos rechazan la planificación. Prefieren el corto plazo, el trueque ("yo te doy esto y tú me das eso"). Y ni hablar de

tantos casos de corrupción nunca sancionados por los partidos, con la aparente anuencia de la sociedad civil.

— Bueno, pero por sombrío que se dé el panorama, debe haber alguna reserva moral en los partidos.

— Claro que sí, afortunadamente. Y no podemos perder de vista que detrás de la impunidad, del borrón y cuenta nueva, de los corruptos, está el poder que genera toda esa lacra. Es el poder económico que corrompe, el que genera la corrupción para beneficiar sus intereses privados. De modo que la culpa no es toda de los partidos. Es de ese poder y también de la falta de conciencia ciudadana. Por ejemplo, en Jesús María y en San Borja la gente se queja siempre de que tiene alcaldes malos de quienes se dice incluso que son corruptos. Allí esos alcaldes han sido siempre del PPC, y la gente seguirá votando por ese partido porque lo identifica erradamente con sus intereses. Eso se llama falta de madurez cívica.

— ¿Cómo superar las deficiencias institucionales de los partidos?

— Es urgente una ley que defina sus obligaciones con la sociedad y que los proteja contra la tentación de los corruptores. Se trata de normar lo elemental: deben tener domicilio, estatutos acordes con las leyes, reglamentos para selección de sus dirigentes, para aplicar sanciones, etc. Es algo que existe en otras sociedades. ¿Por qué no en la nuestra? Ahora bien: son ellos mismos quienes tienen que aprobar la ley. Si lo hacen se habrá dado un salto ético cualitativo.

(viene de la página 30)

sus representantes políticos tampoco proponen municipios con poder autónomo.

¿LA CULPA ES DE LOS CHOLOS?

Tocó el turno a las preguntas del público. La primera llamada telefónica es de una dama con voz de fumadora y acento inconfundiblemente aristocrático. Sólo comentó:

“Llamo de San Borja —dijo—, y creo que Lima está sucia porque se ha permitido que tantos serranos vengan aquí a trabajar de ambulantes. Los cholos son sucios; por eso estamos así.”

Por razones obvias, tan racista comentario

no me sorprendió, pero tampoco dejó de agredirme. Lo asimilé asumiendo una actitud de perdón lastimoso a la dama.

Pero poco tiempo después escuché repetir las mismas palabras a un moreno criollo a bordo de un microbús. Al margen del racismo encubierto que sobrevive, ¿cuánto de verdad se le otorga a la responsabilidad de los serranos? ¿Tienen la culpa?

Claro que no. Seguramente ni la señorial ama de casa sanborjina ni el moreno del micro saben que Lima, por culpa del centralismo, es diez veces más grande que Arequipa, la segunda ciudad del país.

Tampoco saben, al parecer, que los pro-

Participación: Otra promesa incumplida

• Si se hiciera una encuesta sobre las promesas electorales más incumplidas desde los municipios, entre las primerísimas figuraría aquella que ofrecía “un gobierno basado en la participación ciudadana”.

La propuesta era presentada como alternativa para enfrentar problemas como la especulación y el acaparamiento, por unos; o, desde la izquierda, como la base de una nueva forma de ejercer la democracia.

Ricardo Vergara, destacado sociólogo y estudioso del tema, formula en la presente entrevista juicios valiosos que abrirán sin duda un interesante debate.

— ¿Por qué cree usted que fracasó en muchos municipios la participación popular ofrecida con tanta insistencia?

— Porque la realidad demuestra que la participación popular funciona sólo cuando resuelve intereses concretos en forma efectiva, más allá de toda óptica que se tenga sobre el tema. La izquierda realista la considera básica para defender la vida de la población; los organismos de asistencia internacional la requieren para abaratar sus programas, útiles, según sus planes, para regular tensiones sociales y generar la politización entendida como concertación sobre lo posible. Y el ultrismo ve en ella una base para la captura del poder.

Pero más allá de todo ello lo cierto es que la experiencia nos enseña que la

población se organiza y se moviliza a partir de intereses sectoriales definidos. Movilizarla para algo más abstracto y complejo como es el gobierno, salvo experiencias singulares, como Villa El Salvador, es, en las actuales circunstancias del país, inviable.

— ¿Pero por qué sí en Villa El Salvador y no en San Martín o en La Victoria?

El municipio de VES se apoya en la Comunidad Autogestionaria (CUAVES), que es propiamente la que hace participar al pueblo, porque goza de legitimidad ante él. Una legitimidad que ganó con el respaldo pleno que recibieron sus dirigentes durante el gobierno de Velasco. El distrito y la CUAVES nacieron juntos, y, por tanto, existe una identidad colectiva consolidada y basada en intereses concretos: urbanizar, construir casas, veredas, pistas, traer agua, luz, etc. San Martín y La Victoria, en cambio, son barrios antiguos que nacieron consolidados desde el Estado y nunca necesitaron de la reivindicación colectiva. En ese sentido es rescatable que la conciencia del nosotros haya avanzado.

— ¿Cómo ha observado las experiencias participatorias promovidas desde los municipios cuyos alcaldes pertenecen a la izquierda?

— Positiva de algún modo para los que promueven la participación como medio de defensa de la vida, y frustrante para quienes creyeron que construirían sobre ella otra democracia. La gente se politiza, pero entendiendo la política como negociación y no como confrontación. Esa politización ha dado lugar al surgimiento de una nueva clase político-dirigencial intermedia entre los partidos y la población. No es un sector que ve la política como el bien común, sino como el poder, la posibilidad de lograr mejor estatus, de

vincianos —no sólo serranos—, campesinos y ciudadanos, emigran a Lima porque nadie desde el gobierno llevó el desarrollo a sus tierras. Todo está en Lima: el trabajo, el estudio, la oportunidad.

Porque no sólo los pobres vienen a la capital. Dueños de haciendas, comerciantes prósperos, profesionales vendieron sus propiedades para comprar una casa en Lima y educar aquí a sus hijos, “porque en la tierra no hay futuro”.

Las cifras frías lo confirman: en Lima está el 80% de las fuentes de empleo, el 65% de los servicios educativos y de salud, el 90% de los servicios financieros, comerciales y

manejar correlaciones. Allí vemos a muchos de ellos, dirigentes de organizaciones populares, convertidos en candidatos a alcaldías o regidurías, o entronizados eternamente en sus cargos.

— ¿Qué hace posible, entonces, la participación?

— Básicamente la existencia de intereses comunes. En Jesús María o Pueblo Libre, que son distritos bastante consolidados, la gente vive una al lado de la otra, pero sus intereses resultan por lo general distintos: uno es empleado, el otro empresario. . . en fin. Entonces, ¿en qué van a participar juntos? El domingo uno se va al club, el otro a Chosica; hasta en eso marchan por su lado. En cambio en los pueblos jóvenes todos tienen carencias comunes; sus relaciones sociales se dan entre ellos, básicamente, y cuando no trabajan la vida se hace en el barrio. Hay, luego, conciencia del nosotros.

— ¿Qué significa hablar de promover la participación popular en el gobierno desde el municipio provincial?

— Eso es inviable si no lo entendemos como que el municipio de Lima ya no atenderá sólo a los que tienen poder de presión económica o política, sino que escuchará y atenderá en lo posible a quienes antes se marginó. Debe quedar claro que la participación termina siendo siempre sectorial. Allí están el Vaso de Leche, los clubes de madres, las cocinas y comedores populares, los comités de salud, etc., cada uno por su cuenta. Y nadie construye el agregado. O sea, la gente no se preocupa de unificarlos, porque cada uno expresa intereses distintos. Unos son manejados por la izquierda, otros por el gobierno o por entidades privadas. El pueblo recibe de todos sin hacerse problemas; no le importa impulsar que se conjuguen en una sola cosa.

administrativos, más del 80% de la inversión privada, y el 70% del producto bruto interno nacional.

Se estima que anualmente llegan a la capital unos 250 mil provincianos, cifra que tiende a incrementarse por efectos de la violencia terrorista y del narcotráfico y por el agravamiento de la crisis.

Como en el Perú no hay seguro de desempleo, y tampoco hay trabajo, esa gran masa de provincianos es la que pasó a engrosar el ejército de subempleados y ambulantes o informales.

¿Qué otra alternativa tienen? ¿La delincuencia?

Pero con ellos no sólo llegó el novedoso fenómeno de la informalidad, que asombra hoy al propio George Bush, sino también la enorme carga de problemas que enfrenta Lima.

¿En dónde alojaría tanta gente una ciudad preparada para albergar un máximo de dos millones de personas? Sus redes de agua, de luz, de transporte, su sistema de abastecimiento alimentario, nunca estuvieron preparados para semejante demanda.

Era urgente, entonces, ordenar, planificar el crecimiento de Lima, para evitar el caos. Pero no se hizo.

Lima empezó a crecer desmesuradamente, hasta alcanzar su dimensión actual: más de cuarenta kilómetros de extensión desde Carabayllo hasta Villa María del Triunfo. De un lado, el poder inmobiliario hizo el gran negocio, y, del otro, los pobres ocuparon grandes extensiones de terrenos, en especial eriazos.

Ambos invadieron Lima sin ninguna planificación, a vista y paciencia de las autoridades: acabaron con terrenos agrícolas, parques y hasta zonas arqueológicas.

Hoy, sin embargo, los municipios se ven exigidos a brindar todos los servicios que esas poblaciones requieren. Les piden agua, luz, transporte, abastecimiento, limpieza, saneamiento.

Satisfacer tales demandas, empero, requiere no sólo de inversiones, sino también —y sobre todo— de capacidad y decisión política. La luz, el agua y el saneamiento están en manos de empresas públicas ajenas al municipio, manejadas por el gobierno central.

Es decir, la ciudad se ha desbordado y su gobierno municipal carece de poder efectivo para afrontar los problemas integralmente. Ese es el poder que hay que ganar. ■

Chepén: La acción social de la Iglesia

• Siete años de labor en los valles de Jequetepeque-Zaña cumplió el Centro de Estudios Sociales y Desarrollo Rural (CESDER), que dirige el R.P. Fernando Rojas.

Respaldados por la visita de monseñor Manuel Prado, obispo de la Arquidiócesis de Trujillo, sus trabajadores realizan diferentes actividades de promoción con niños, jóvenes, mujeres y campesinos pobres referidas a capacitación, investigación social, difusión radial, talleres artesanales y educación sanitaria, entre otras.

Destaca el Programa de Formación Integral Campesina (PROFICAM), que prepara a jóvenes de ambos sexos en proyectos hortícolas y granjas de aves, pero que los adiestra de manera práctica en nociones de administración y gestión.

Huertos experimentales, viveros para adaptación de cultivos como la jojoba, granja escuela para la promoción de animales menores mejorados y un gran Centro de Orientación para jóvenes que acaba de iniciarse en diez hectáreas donadas por la CAT Talambo, son algunas de las realizaciones del CESDER.

Especial mención requiere el proyecto de reubicados "Pampas de Cherrepe" en terrenos de reserva de la CAT Tahuantinsuyo, en el distrito de Pueblo Nuevo de la provincia de Chepén.

La historia se remonta a la construcción de la represa "Gallito Ciego", que permitirá regular el agua de 36 mil hectáreas e incorporar unas 7 mil nuevas en su primera etapa.

En el sector del reservorio, los pueblos de Chungal y Montegrande (433 familias) fueron afectados por la construcción de la represa. Perdieron sus viviendas, sus huertas y sus chacras. Trescientas once familias fueron reubicadas en nuevas viviendas, quedando sin casa 122. Se suman a estos, 150 trabajadores de Tembladera Alta, también afectados, que bajaban a trabajar como eventuales en las 850 hectáreas de terreno donde hoy se encuentra la poza.

Para el traslado de las familias hacia el pueblo bautizado como Ciudad de Dios, el gobierno alemán, principal financiador de la obra, solicitó la intervención de la Iglesia Católica para coordinar esta labor con las familias afectadas. La Diócesis de Cajamarca encargó esta función al CESDER.



Visita de monseñor Manuel Prado.

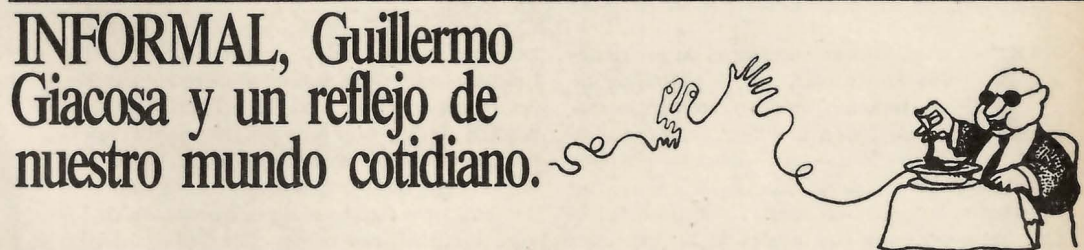
Al concluir el traslado de las familias, el director del CESDER y sus promotores quedaron convencidos de las grandes necesidades de los sin casa y sin terreno, conocidos desde entonces como los "sin sin". Se solicitó a Miserior, de Alemania, financiamiento para reubicar a cincuenta de estas familias en las pampas de Cherrepe. Con estos fondos se inició, en octubre del año pasado la ejecución del proyecto con el traslado de unos cuarenticinco trabajadores jefes de familia.

Estos trabajadores, machete en mano para cortar los montes, levantaron un campamento de trabajo, el que también fue visitado por el obispo Manuel Prado. Venciendo innumerables dificultades, se han apalado ochenta hectáreas, nivelado unas quince con la ayuda de un caterpillar, construido más de dos mil metros de canales, se han limpiado otros cuatro mil y se han mejorado unos tres kilómetros de camino. Actualmente se construye un nuevo asentamiento humano para unas cuarenta familias.

Esta acción social de la Iglesia ha despertado resistencias de algunos grupos de poder local. Ellos alientan una prensa venal y falaz para confundir a la opinión pública y azuzar la violencia que como fariseos condenan.

Esto explica, entre otras cosas, el atentado con explosivos contra la casa parroquial que habita el R.P. Fernando Rojas. Grave hecho que ha sido repudiado por la población, que respalda a su prelado y a su iglesia.

El pueblo sabe que ni la difamación ni el chantaje doblegarán la inquebrantable voluntad de un sacerdote que es ejemplo de vida y compromiso.



Cada día, en
INFORMATIVAMENTE
INFORMAL, Guillermo
Giacosa y un reflejo de
nuestro mundo cotidiano.

RADIO SAN ISIDRO FM. (105.5)

De Lunes a Viernes de 7 a 9 am.

Asistente: Walter Vásquez Díaz

Controles: Gildo Muschi

Co-Locutor: Carlos Bejarano.

Colaboradores: Elmer Huerta, Pedro Reyes, Arturo Rios,

¡DESPUÉS DICEN QUE EN ÉSTE PAÍS
NO SE PUEDE VIVIR!

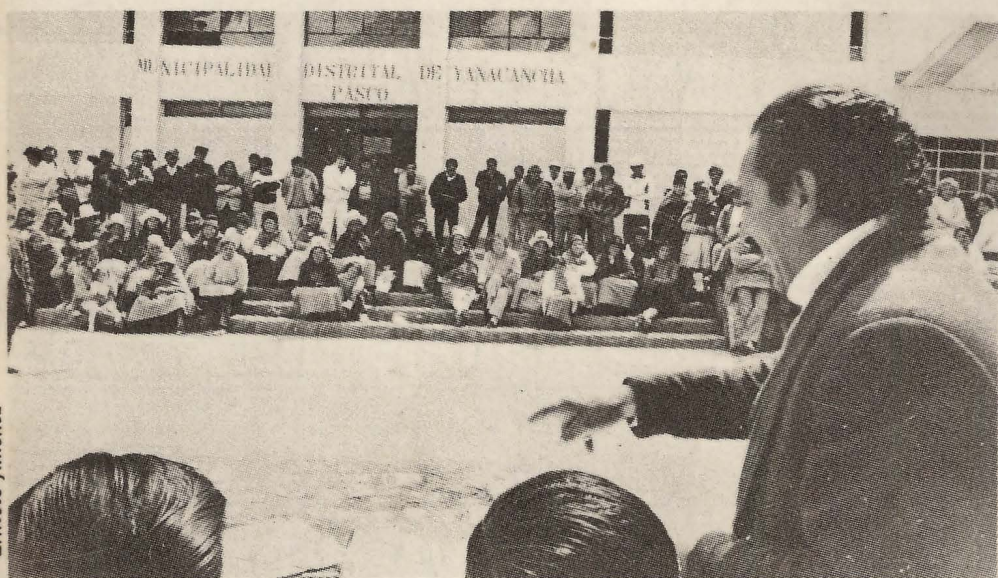
QUINO



UNMSM-CEDOC

Y SOBRE LOS MUNICIPIOS PROVINCIALES... ¿QUE?

Ricardo Vergara



Ernesto Jiménez

Municipios provinciales: piezas claves para la democratización del país, tras la desaparición del viejo gamonalismo. (El alcalde de Yanacancha discute con los vecinos, en la Asamblea Comunal, los planes de desarrollo de la zona).

Las próximas elecciones municipales son mostradas por los medios de información limeños, que en su mayoría tienen una proyección nacional, como si fueran un proceso político exclusivamente capitalino. Esto es así no obstante la aparición más o menos fortuita de los escenarios electorales de las capitales departamentales más importantes y la cotidiana mención de los alcaldes y candidatos a alcaldes que son asesinados. Nadie informa y a nadie le interesa lo que sucede en las provincias del interior que, tan pequeñas como pueden ser Huaylas, Condesuyos o Celendín, nada significan para la aritmética electoral.

Preocupados por los resultados que consideran relevantes para prever lo que aconte-

cerá en las elecciones presidenciales que habrán de celebrarse inmediatamente después, no reservan lugar para la información y el análisis de los procesos políticos que —siendo importantes— se menosprecian por discurrir en mercados electorales irrelevantes. Uno de estos procesos es el de la formación de los espacios políticos provinciales que constituyen, luego de la desaparición del gamonalismo y en contradicción con los intereses centralistas, el antecedente necesario para conseguir una efectiva descentralización democrática del país.

Porque más allá de las muchas eventualidades electorales ocurridas en cada una de las provincias —que pueden ser efectivamente irrelevantes al momento de hacer un balance del proceso electoral en el país—, lo

que verdaderamente importa es conocer de qué manera se están formando los actores políticos provinciales, cómo sus intereses privados, de grupo, van dando origen —por el difícil camino de las alianzas y los conflictos— a un interés general que al ser local se distingue del proyecto nacional impulsado por el Estado. Y conocer, al mismo tiempo, la manera en que esta diferencia origina la contradicción que se pretende resolver desde el Estado central por la subordinación y, desde este tipo de relación, por el bloqueo de la constitución efectiva del espacio político provincial.

Se produce aquí una situación muy compleja que desarrolla la contradicción de lo local con lo nacional mientras se efectúa la transición del orden gamonal hacia el orden democrático. No se trata solamente de una dialéctica en abstracto, de la manera en que el tratamiento del espacio local deseado por las fuerzas sociales de la provincia choca con el tratamiento efectivamente dado por el Estado central; se trata, fundamentalmente, del modo en el cual luego de la desaparición de los terratenientes se va superando el orden patrimonial en provecho de un orden democrático.

Lo principal, entonces, no es hacer una síntesis de la sumatoria de los procesos electorales provinciales, ensayar la presentación de un hipotético caso promedio o compensar la ausencia contando lo que ocurre en un caso cualquiera. Lo principal es trascen-

Panel sobre la acción municipal en la provincia de Huaylas, con presencia de los alcaldes de Huata y de Huaylas. (El Seminario cuenta con el apoyo del Ministerio Holandés para la Cooperación por el Desarrollo).



der lo electoral para ver lo político local en su proceso de formación.

Esto es lo que vamos a ensayar a partir del caso del Municipio Provincial de Huaylas¹, pretendiendo ir más allá de su particular proceso electoral. Ubicados en esta perspectiva, no queda más remedio que comenzar viendo cómo es que se genera el espacio político provincial.

GOBIERNO Y REPRODUCCION A NIVEL DE LA PROVINCIA

Lo que caracteriza el proceso de formación del espacio político provincial es la manera en que la gestión se va convirtiendo de más en más en una cuestión pública propia de los pobladores —en tanto que ciudadanos—; cómo se avanza de lo patrimonial a lo democrático, y cómo lo local gana importancia frente a lo nacional. En otras palabras, cómo deja de ser un espacio caracterizado por la exclusión, donde no es posible la participación de los sectores sociales subordinados, en especial de los campesinos.

La base objetiva para la existencia de este proceso está asociada a la disminución, primero, y desaparición, después, del poder terrateniente en el espacio predominantemente rural de las provincias. Sin la existencia de este fenómeno habría sido iluso, como lo señaló Mariátegui, que los sectores democráticos de las ciudades hubieran conseguido tener alguna significación, o que las masas rurales se incorporaran al sufragio universal². Gracias a la reforma agraria han desaparecido las relaciones serviles de producción —abiertamente contradictorias con la ciudadanía de los campesinos— y se ha liberado la potencialidad económica de los espacios urbanos, acelerándose su crecimiento y provocando la formación y desarrollo de sectores sociales potencialmente democráticos.

Sobre la base de este cambio que podríamos denominar estructural, la gestión de la provincia ha ido dejando de ser, paulatinamente, el asunto particular de una clase

¹ Gracias al financiamiento del Ministerio Holandés para la Cooperación al Desarrollo, estamos realizando, en DESCO, junto con Luis Olivera y María del Carmen Piazza, la investigación "Acción municipal: Desarrollo y participación", que comprende, entre otros, el caso del Municipio Provincial de Huaylas y tres municipios distritales en esa provincia: Huata, Mato y Huallanca.

² José Carlos Mariátegui: "Regionalismo y gamonalismo". En: Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana. Editora Amauta, 1928, p. 149.

social para avanzar en el camino que la convierte en el resultado de las alianzas y conflictos entre los intereses de las fracciones de clase presentes a nivel local. No solamente para mantener vigentes las condiciones institucionales bajo las cuales se produce, sino también para buscar la optimización —desde una lógica que se pretende de conjunto— de las decisiones y de las acciones orientadas a producir el conjunto de las ofertas públicas de consumo colectivo para los pobladores y las externalidades económicas para los productores.

Al avanzar en esta dirección, los sectores sociales se introducen en una dinámica política que los obliga a insertarse en las formas de organización gremial y partidaria que son necesarias para detentar el poder de decidir, y al pretender hacerlo aparecen los límites de la dimensión local para contener un espacio político lo suficientemente autónomo como para permitir que pueda concluir satisfactoriamente el proceso que tendencialmente viabiliza la desaparición del orden tradicional.

Dejando de lado la reproducción institucional de las condiciones en las que se produce, que por razones obvias escapan al escenario local, la capacidad de decisión provincial enfrenta los límites de las políticas locales establecidas por el Estado desde una óptica nacional y que se concretan en cada caso como una combinación peculiar de integración y marginalidad, según las exigencias del desarrollo capitalista³. En esta perspectiva lo primero que margina el Estado es la capacidad de decisión para poder determinar con carácter puntual —desde la lógica del capital—, dónde conviene generar externalidades económicas y, en segundo lugar, de una manera más general y desde una lógica de rentabilidad global, con qué intensidad y bajo qué distribución espacial se producen las ofertas públicas de consumo colectivo. Es así como finalmente se determina dónde hacer una carretera o una irrigación y cómo se establece cuánta plata irá para pavimentación, agua y desagüe o escuelas, según las distintas jerarquías de los asentamientos.

El resultado final es que la producción del espacio político provincial es expropiada a las localidades de menor desarrollo relativo. Para los sectores sociales capitalinos y para

las instituciones locales que buscan mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos en tanto que consumidores y productores, no solamente es más fácil presionar ante quienes toman las decisiones sino que —y esto es lo fundamental— están localizados allí donde la aglomeración de los habitantes y de los capitales hace más propicia la rentabilidad de los servicios y de la infraestructura⁴. En la mayoría de las provincias que continúan siendo predominantemente rurales, la realidad es exactamente la inversa y, por obvia consecuencia, este tipo de provincias son convertidas en las parientes pobres del desarrollo capitalista, más allá de la ideología centralista, que es su reflejo y no su causa.

En consecuencia, el paralelogramo de fuerzas locales que tiende a templarse alrededor de las aspiraciones cotidianas de los provincianos, se encuentra muy limitado para constituirse en la matriz generadora de las decisiones relevantes en la gestión de su propio espacio. Frente al tratamiento centralista que los organismos públicos ponen en práctica, los provincianos y sus organizaciones sólo pueden actuar como un grupo de presión, y la infiltración que pueden lograr los lugareños en la administración mediante la ocupación de los empleos “claves” sólo logra influir con un criterio de apropiación grupal en el tratamiento centralista que el Estado hace de sus aspiraciones.

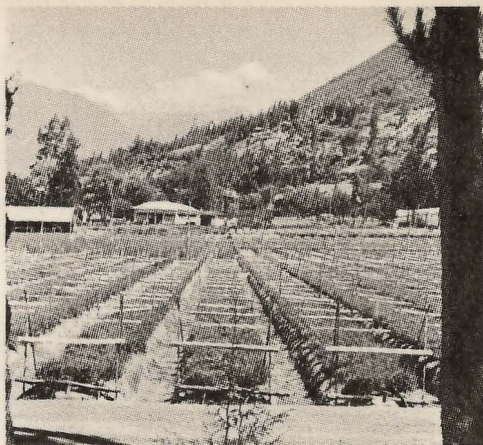
Como actores directos de la vida política local, los provincianos sólo cuentan por ahora con el espacio municipal para intentar ejecutar con independencia su aspiración a decidir. Visto desde esta perspectiva, el primer gran poder que tiene el Estado es el de decidir cuáles son las competencias de los municipios y, también, cuál será su verdadera dimensión, cosa que logra al determinar sus ingresos.

HUAYLAS: UNA PROVINCIA PREDOMINANTEMENTE RURAL

Para entender cómo se producen los procesos políticos en un caso concreto, conviene comenzar por presentar cuáles son las

⁴ En las provincias predominantemente urbanas la formación de una clase política local antecedió a la reforma agraria y se logró establecer una conciencia anticentralista que ha servido para acicatear las reivindicaciones frente a Lima pero, al mismo tiempo, para aprovechar este clima en beneficio exclusivo de estas provincias, que en la mayoría de los casos contienen a la capital del departamento. Es muy común, por esto, que los caracinos se quejen de Huaraz y no de Lima.

³ Rennaud Dulong: “La Crise du Rapport Etat. Société Local vue au Travers de la Politique Régionale”. En: *La crise de L'Etat*. N. Poulantzas. Ed. PUF.



Producción de flores para la exportación en la provincia de Huaylas.

características socio-económicas de la provincia —en este caso Huaylas—, que es el ejemplo propuesto para ilustrar la problemática.

Huaylas está ubicada en el departamento de Ancash, y es un espacio que continúa siendo predominantemente rural: el 66% de su PEA sigue dedicada a la agricultura y el 86% de los 41,133 habitantes registrados en 1981 vivía en los múltiples pueblos y caseríos de la provincia.

El único centro urbano que existe en la provincia, si se asume el límite mínimo de los 2,000 habitantes, es su capital: Caraz. Su crecimiento ha sido siempre muy moderado y, en realidad, hasta 1981 su evolución correspondía más a la dinámica de un pueblo que a la de una ciudad. Entre 1940 y 1981 la población de la ciudad de Caraz no llegó a duplicarse, y los 5,889 habitantes registrados en 1981 deben ser hoy día —si la tasa del último período intercensal se ha mantenido— solamente 6,580. Esta tendencia moderada en el crecimiento del centro urbano principal de la provincia muestra cómo ella se ha mantenido dentro de los cánones de la tradicionalidad y al margen de la acumulación de capital productivo urbano.

El pequeño crecimiento de la ciudad de Caraz está vinculado al desarrollo de algunas actividades económicas no agrícolas que son la respuesta a dos tendencias fundamentales: el aumento en la integración mercantil de los productores agrícolas que potencia principalmente al comercio y al transporte, y el crecimiento de las redes nacionales de los servicios y las finanzas, sean estatales o privadas⁵.

Una característica fundamental de la economía provincial es el predominio de la pequeña producción. Es así que mientras el 74% de la PEA es “trabajador independiente” o “trabajador familiar no remunerado”, los patrones prácticamente no existen y la suma de los obreros y empleados privados representa apenas el 11% de la PEA total. El grueso de la vida económica de la provincia discurre en pequeñas empresas familiares que en el campo están dedicadas, obviamente, a la agricultura, y en la ciudad al comercio, la artesanía, el transporte o a la producción de pequeños servicios como son los restaurantes o las librerías⁶.

GESTION Y REPRODUCCION EN LO CONCRETO

Antes de la reforma agraria, que convirtió el espacio provincial en un área de pequeña producción, la vida política provincial estuvo hegemonizada por los propietarios terratenientes. Esta hegemonía no se traducía en el desempeño directo de las funciones de gobierno municipal o en los cargos directivos de las instituciones gubernamentales, sino en la influencia que tenían sus intereses en la orientación que finalmente tenían las acciones de gobierno.

En esta perspectiva, la gestión municipal estuvo encaminada, en primer lugar, a conseguir la integración vial de la provincia. Coincidían aquí el interés de los hacendados, interesados en valorizar sus tierras, y el interés estatal de ampliar el espacio de circulación mercantil y de mejorar los niveles de su presencia y dominación. Esta perspectiva logró consolidarse con el gobierno de Leguía, quien afirmó: “he logrado infundir en la conciencia nacional el ideal del camino”⁷, y continuó hasta la década del 60, cuando los municipios, en convenio con la Junta de Obras Públicas y COOPOP, participaron en la construcción de carreteras y puentes.

⁵ La evolución censal muestra que las actividades generadoras de valor no agrícola están en retroceso.

⁶ No obstante, este cuadro quedaría incompleto si dejamos de mencionar la producción de flores que fue introducida en 1981. Este cultivo, producido con una alta intensidad de capital y sobre la base de relaciones salariales, está provocando cambios importantes en la dinámica económica de la provincia, y la vida política provincial se verá de más en más afectada por este hecho.

⁷ Jorge Basadre: *Historia de la República del Perú*. T. XIII, pág. 253. Dicho sea de paso, el gran impulsor de esta idea fue Ernesto Sousa, diputado por Huaylas y ministro de Fomento.

En segundo lugar, la gestión municipal contempló la acción de obras urbanas que se concentraron principalmente en la ciudad de Caraz y que respondían al interés de las clases medias, agrarias y urbanas, que residían en la capital provincial. Estas obras de infraestructura urbana recibieron un impulso decisivo luego del terremoto de 1970, época en la que se construyó el Palacio Municipal, el hospital, se rehabilitó la Plaza de Toros y se construyó la nueva carretera asfaltada que atraviesa todo el Callejón de Huaylas y lo comunica con la costa.

Cuando se restablece la democracia municipal en 1980, las condiciones económicas y sociales de la provincia se habían modificado de manera sustantiva. Esto podría sintetizarse en dos cuestiones fundamentales: el ascenso de las capas medias urbanas, y la ruptura de la marginalidad vial que viabilizó el inicio de la producción capitalista de las flores. La nueva perspectiva del gobierno local toma forma en este nuevo marco, y se expresa en dos nuevas constataciones:

a. El municipio gana en importancia no solamente como consecuencia de las nuevas competencias transferidas con la nueva Ley de Municipalidades de 1984 sino, fundamentalmente, porque logra incrementar sus rentas propias y, dentro de éstas, consigue el importante aporte del CERTEX por la exportación de flores. Es así que para 1986 el presupuesto municipal había duplicado su importancia con respecto a 1983 y cuadruplicado los recursos disponibles en los años sesenta.

b. Una segunda constatación, muy importante desde la perspectiva del proceso constitutivo del espacio político provincial, es la preocupación mostrada por las sucesivas administraciones municipales por las comunicaciones. En 1981 el municipio compró Radio Claridad, que era una emisora muy precaria que transmitía por parlantes pero que había sido un recurso muy utilizado en la década del 60. Pero lo más importante fue la decisión posterior de instalar un canal de TV local, que funciona con una antena parabólica y tiene un informativo local. Todos estos esfuerzos, unidos a la realización de dos foros para discutir el desarrollo provincial, muestran la superación del orden gamonal que reservaba la información y la discusión al ámbito de un salón.

No debemos, sin embargo, caer en una percepción complaciente con respecto a la manera en que se gestiona la provincia,

porque una cosa es la tendencia estructuralmente positiva que representa la constitución del espacio político provincial y otra la aprobación de las acciones de gobierno efectivamente realizadas. Son muchos los reparos que se tienen con respecto de lo hecho por el municipio y, también, de lo actuado por los organismos del gobierno central.

No toca en un artículo de esta naturaleza discutir sobre los cuestionamientos puntuales que se hacen sobre la diligencia y oportunidad de las autoridades y que han significado, entre otras cosas, la presentación de dos listas paralelas por parte del partido de gobierno. No obstante, lo que sí debemos señalar es el centralismo con que se privilegia la entrega de recursos presupuestales a la microrregión, COOPOP, los trabajos del PAIT y la subordinación que tienen con respecto de estas instituciones los municipios, especialmente los distritales.

Estos concejos, que trabajan con un alto nivel de participación de la población en las faenas comunales tienen, sin embargo, una capacidad muy reducida de acción y en la práctica sus alcaldes son los tramitadores de las reivindicaciones distritales ante las instancias gubernamentales. Los presupuestos con los que cuentan son muy exiguos —3 ó 4% del presupuesto del concejo provincial—, y la capacidad que tienen de ser escuchados es mínima.

En estas condiciones no sólo pueden hacer muy poca obra, sino que, cuando logran que ésta se haga, no tienen ninguna capacidad de fiscalización. Allí están para atestiguarlo una posta médica construida en el distrito de Huata sobre un relleno que no solamente se está desmoronando sino que se desliza hacia la casa vecina del alcalde, los anclajes desprendidos en la pequeña irrigación del distrito de Mato que no sirven para sostener la tubería correspondiente, y así sucesivamente.

Es mucho, entonces, el camino por recorrer para que los municipios de las provincias y los distritos se constituyan en el gobierno efectivo de sus respectivos espacios. La constatación de lo avanzado no debe ser más que un acicate para continuar el camino, y en esta orientación tiene que contemplarse el hecho de que los intereses provinciales toman forma definitiva al interior de un proyecto regional. Esto nos lleva a reconocer que la efectiva descentralización depende de los futuros gobiernos regionales y de la manera en que ellos expresen los intereses de las diversas provincias. ■

SOCIOS, NOSOTROS Y SU EMPRESA

En BANDESCO
usted cuenta con un socio.

Un banco experto
y dispuesto a hacer
de su inversión
un gran negocio.

Porque BANDESCO conoce
perfectamente el mercado
y sabe con quién, cuándo
y dónde invertir.

EN BANDESCO SU EMPRESA ES EL GRAN CLIENTE

BANDESCO

GERBOLINI:

NO AL NEOLIBERALISMO

Con fecha 11 de octubre, el ingeniero Gian Flavio Gerbolini envió a nuestro director la carta cuyo texto reproducimos a continuación. En ella responde puntualmente a la entrevista que en nuestro número anterior hiciéramos al Sr. Jaime de Althaus. No escapará a nuestros lectores la importancia de esta polémica, que pone de manifiesto la falta de consenso en las esferas empresariales en torno a las propuestas neoliberales del FREDEMO en materia de política económica.

Habiéndome encontrado de vacaciones, sólo ahora puedo enviarle la presente. En el No. 60 del mes agosto/setiembre 1989, la interesante revista de su digna dirección realiza una entrevista al Sr. Jaime de Althaus. Quiero ante todo felicitar al entrevistador de "Quehacer", Sr. Humberto Campodónico, por la claridad y eficacia con las que, evidentemente, ha seguido el debate existente alrededor del tema motivo de la entrevista, las cuales se reflejan en las oportunas preguntas que en el curso de la misma formula y que resultan transcendentales para situar dicho debate en su exacta perspectiva.

En ella el Sr. De Althaus, al responder preguntas relativas a la política industrial y de comercio exterior, evidencia que existe un malentendido respecto a la posición que el suscrito sostiene sobre dicho tema, lo cual ameritó una carta aclaratoria que fue publicada en el diario "Expreso" el 15/10/89, donde dejé claramente establecido que mi posición es discrepante con el paradigma

neoclásico de la tesis ultraliberal. Sin embargo, dada la importancia del tema, no puedo dejar de señalar mi posición respecto a las respuestas dadas por el Sr. De Althaus a otras preguntas que les fueran formuladas por "Quehacer". Procederemos en el mismo orden que están consignadas:

1. "La crisis actual no es, a mi juicio, la del Estado oligárquico, sino la del Estado que se montó para llevar adelante la estrategia de industrialización sustitutiva de importaciones. Ese es el Estado que ha llegado a su crisis total, porque para llevar adelante esa estrategia tenía que sustituirse cada vez más al sector privado e intervenir. . ."

No "se montó" ningún Estado para la industrialización. De haberse hecho hoy el Perú sería semejante a Corea del Sur y Taiwán. Fue siempre el mismo Estado ideológicamente desorientado, estatizante en 1968/75, e invariablemente impregnado de una patente indiferencia frente al sistema productivo; la cual manaba del sustrato con-

ceptual de la única teoría económica difundida: el neoclasicismo liberal.

2. Luego menciona el caso extremo de “un esquema de desarrollo en el cual una industria protegida le vende al mercado interno sin comprarle nada a ese mercado interno... una industria que terminó consumiendo su propio mercado, devorándolo”.

Evidentemente, el entrevistado se refiere a lo que ha manifestado repetidamente en el diario “Expreso” respecto a la industria alimentaria que importa su materia prima (subsidiada por gobiernos extranjeros) y vende productos que compiten con el agro peruano “consumiendo su propio mercado, devorándolo”, es decir rezagando el poder adquisitivo de dicho agro. Es éste un caso especial que más que propiamente industrial es de carácter político. Es el criterio político, en este caso, el que ha impedido un mínimo de orientación de la direccionalidad de la producción que requiere un proceso como el de la industrialización.

3. “... un consenso que existió a nivel nacional en la década del 60. Todo el mundo creía que el desarrollo pasaba por proteger el mercado interno de las importaciones industriales...”.

Ante todo, la industrialización no data de la década del 60, y, por lo tanto, tampoco de la teorización que efectuaba entonces la

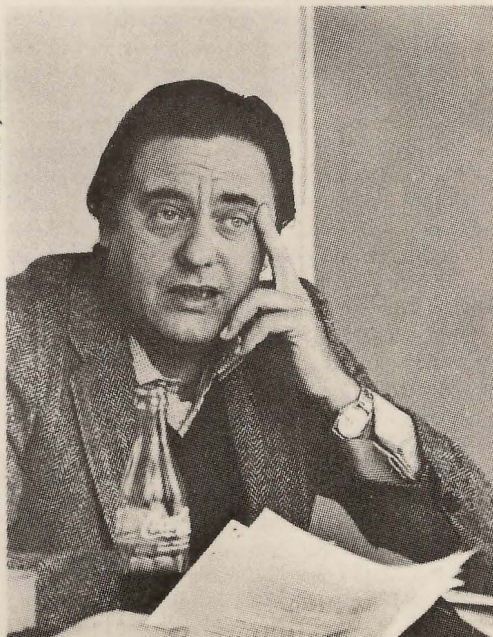
CEPAL. El proceso de industrialización se inicia con mucha anterioridad, y no en función de factores que surgen de esquemas teóricos sino de realidades incontrastables. La gestación del marco conceptual de la industrialización, para vergüenza del Estado, fue configurándose empírica y paulatinamente a través de los esfuerzos de los propios empresarios con vocación industrialista, a contracorriente del sustrato ideológico imperante, que fue y siguió siendo siempre el que se basaba en el único tipo de paradigma tradicionalmente existente: el neoclasicismo liberal.

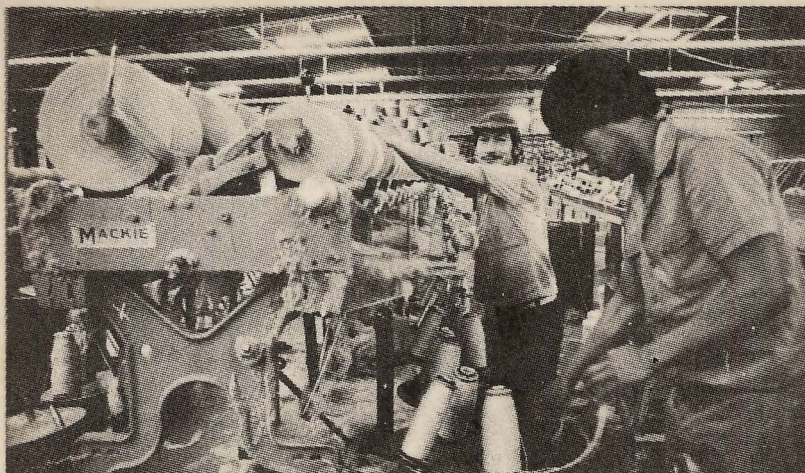
Sin embargo, la industrialización a base de bienes transables internacionalmente era y es indispensable para el desarrollo de un país exportador primario como el Perú, debido a las limitaciones que impiden el empleo de toda la mano de obra disponible en las actividades primarias, las limitaciones de la demanda mundial de los productos de dichas actividades y, finalmente —pero no por ello menos importante—, el significado decisivo que tiene poder producir bienes transables cuya exportación es esencial para evitar que el proceso de industrialización se convierta en consumidor neto de divisas.

4. “Lo que se impuso fue una idea más que un interés económico. Eso después deri-

Jaime de Althaus entrevistado por Quehacer. Le responde Gian Flavio Gerbolini.

Ernesto Jiménez





La industria sobre el tapete.

vó en que esa idea sólo quedara en intereses proteccionistas y rentistas.”

Esta frase refleja una posición que adhiere a la teoría neoclásica del equilibrio general. En función de ella el sistema de defensa del mercado interno constituye un “privilegio” o “prebenda” y, por lo tanto, genera “rentismo” en quienes operan dentro de dicho sistema. Esto equivale a no reconocer el significado de los aranceles como instrumentos elementales para superar las brechas estructurales que provienen del atraso histórico-económico de nuestro país. Cuando se formula esta reflexión suelen decir entonces los neoclásicos: ¿hasta cuándo la protección? La respuesta es: hasta cuando el nivel de capitalización física, capitalización social y las actuales condiciones adversas del contexto (grado de organización alcanzado por la sociedad, menores escalas, menor madurez de todo el sistema, inestabilidad de la política económica y de la demanda, dificultad de planificar la producción de antemano y racionalizar así la conducción de la empresa) no alcancen el nivel que permita un grado de productividad semejante al que tienen los países industrializados. Ya que el efecto negativo de los tres factores mencionados —que no dependen de la voluntad de los agentes económicos— sobrepasa abrumadoramente el efecto positivo de la eficiencia operativa, que sí depende de éstos y que en general es alta.

5. “... casi siempre, y en todas partes del mundo, las estructuras son más o menos oligopólicas, así que eso no debería asustar a nadie. Pero en el caso peruano ésta no procede de la existencia de una economía de

mercado en la cual un oligopolio haya resultado de la competencia con otras empresas, sino que es resultado de la protección estatal a ciertas empresas y actividades”.

El entrevistado niega acá carácter competitivo a los oligopolios nacionales. Consideramos que esto no corresponde a la real mecánica del mercado. No hay ninguna empresa oligopólica —ni en el Perú ni en el mundo— que no defienda su porcentaje de participación en el mercado frente a la competencia, esforzándose al máximo para lograr cada vez mejores costos operativos, calidad, etc. Es una situación de equilibrio dinámico, y quien no se esfuerza simplemente desaparece. Al parecer el entrevistado no tiene mucha fe en el propio sistema de competencia, que es parte esencial de la óptica que profesa.

6. “Pero si bien no hubo mercantilismo en su origen, esa estrategia terminó generando un esquema muy mercantilista, en el que el empresario obtiene ganancias no a partir de su capacidad, de su eficiencia o de la preferencia del consumidor, sino a partir de su capacidad de conseguir un arancel, un interés barato, un crédito, etc.”

Acá hay dos cosas que destacar: definitivamente, no cree en la competencia interna, es decir, en la economía de mercado que se desenvuelve en el mercado local, cuando se trata de bienes industriales transables (pues habla de aranceles); a pesar de que esta competencia se da dentro de una estructura institucional empresarial que en muchos casos es atomística y por ende es, por el contrario, el tipo de concurrencia más aguerida. Sin embargo, habría que asumir entonces que sí cree en la competencia interna de

los productos industriales no transables. Pero al parecer tampoco cree en ella, pues menciona "tasa de interés barata". Ya se hable de un bien transable (aranceles) o bienes no transables (interés barato), se trata de condiciones generales, iguales para todos los industriales que producen el mismo bien y que por lo tanto dichos factores no eliminan la acción concurrencial entre empresas. No es tan simple suprimir la competencia. Las industrias son entes dinámicos y están, por lo tanto, muy lejos del concepto estático del "rentismo".

7. "Creo que el problema principal no está en el mercantilismo como tal, sino en la orientación hacia adentro de ese mercantilismo. . .".

Acá se condena a toda la industrialización hacia el mercado interno, producto del "mercantilismo" (es decir, "prebendas" o "privilegios"). Solamente se aceptaría dicho mercantilismo pero en una industria que se dedique puramente a exportar. Existe en esto una omisión. En la mayor parte de los casos la exportación industrial requiere una base en el mercado interno para alcanzar economías de escala. Eliminar la base interna no sólo vulneraría la capacidad exportadora,

sino crearía un problema colosal por la presión por divisas para importar lo que hoy ya producimos localmente, amén de otras consecuencias que sería largo enumerar.

8. "... este mercantilismo hacia adentro simplemente frustró el desarrollo de su propio mercado interno. . . El campesinado nacional, por ejemplo, vive en un 50% en una economía de autoconsumo. . .".

El problema que se menciona no pertenece en realidad al ámbito industrial, sino es, a todas luces, de orden político (posibilitar la elaboración de productos alimenticios con materias primas importadas subsidiadas en las naciones de origen).

9. "En la economía de los Estados Unidos el arancel promedio debe ser del 5%; es una economía totalmente abierta."

El entrevistado no se pregunta cómo se llegó a este resultado. Quiere que la industria peruana lo obtenga *ipso-facto*. Es la tesis del "eficientismo", que atribuye a la eficiencia operativa potencialidades que están fuera de su alcance.

Agradeciéndole de antemano la publicación de la presente, lo saluda, atentamente,

Gian Flavio Gerbolini I.

socialismo y participación 46

FELIX JIMENEZ. *El pensamiento económico de la CEPAL: La reacción dependentista y la crítica marxista.*

CARLOS A. DE MATTOS. *La descentralización: ¿Una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?*

RAUL LIZARRAGA. *Regionalización: El debate interminable.*

ELIANA CHAVEZ O'BRIEN. *El mercado de taxis en Lima Metropolitana.*

ELMER ARCE ESPINOZA. *La tercera edad, salud e integración del trabajador jubilado a la sociedad y a la familia: El caso de Lima Metropolitana.*

PEDIDOS

CEDEP

J. F. Sánchez Carrión 790

(antes Pershing)

Magdalena del Mar

Telf. 629833

Congreso de la CGTP. El rostro de la clase trabajadora.



SENDERO Y LOS SINDICATOS

SENDEROS MINADOS

Carmen Rosa Balbi

El incremento de la violencia terrorista en Lima es un hecho ya indiscutible para todos, así como el objetivo inmediato que persigue: el boicot a las elecciones mediante acciones de sabotaje y aniquilamiento. El número de víctimas, principalmente de alcaldes o candidatos a alcaldes y a regidores, aumenta día a día. Pero esta escalada de la violencia también tiene que ver con la priorización, hoy, de las actividades del senderismo en las ciudades. Y en ellas, en los dos últimos años, el medio sindical ha ido cobrando creciente importancia.

Desde los inicios de la guerra que Sendero Luminoso le ha declarado a la sociedad, el objetivo expreso es "hacer del campo el teatro principal de las acciones, y de las ciudades el complemento necesario". Con variaciones y concreciones paulatinas, ya en 1983, como parte de la labor de "Reorganización del Partido", en la perspectiva del plan de "Conquistar Bases", se define la necesidad de crear en las ciudades el "Movimiento Revolucionario de Defensa del Pueblo (MRDP), con Centros de Resistencia que hacen la guerra popular y preparan la futura insurrección, que se dará cuando las fuerzas del campo asalten las ciu-

dades en combinación con la insurrección desde dentro"¹.

Es a partir de su primer congreso (1987) que Sendero Luminoso imprime un giro a su política, con lo que pone de manifiesto la nueva significación que empiezan a cobrar las ciudades en la estrategia político-militar senderista, para generar allí la insurrección. En efecto, en sus documentos se señala la importancia que están llamados a adquirir los denominados "Organismos Autogenerados" como forma de "centrar el poder y

¹ En Guerra Popular en el Perú: El Pensamiento Gonzalo. Recopilación y edición: Luis Arce Borja. Primera edición, Bruselas, junio de 1989.



organizar a las masas en las diversas formas nuevas, que demandan las nuevas formas de lucha". Estos organismos son aparatos semiclandestinos, de ligazón entre el partido y las masas. Forman parte del MRDP y realizan el trabajo de frente en sindicatos, federaciones, asociaciones de comedores populares, barrios, universidades, etc. En el campo sindical es el "Movimiento Obrero de Trabajadores Clasistas" (MOTC) el organismo encargado de la captación de trabajadores y del diseño de las acciones en este frente. El objetivo: generalizar la violencia buscando el equilibrio de fuerzas para tomar la capital².

² Como se sabe, para el PCP-SL la guerra popular

Estos objetivos serán confirmados posteriormente en la famosa entrevista con Abimael Guzmán: "La situación nos lleva ahora a cómo ir preparando la ciudad o las ciudades. Esto tiene que ver con desarrollar el trabajo de masas, pero en y para la guerra popular. Para eso tenemos directiva: tomar barrios y barriadas como bases y proletariado como bases y dirigentes."

tiene tres fases: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. Los movimientos urbanos hoy en Lima y en las ciudades son importantes para el tránsito de la primera a la segunda, que implica ya la paridad militar con el Ejército.

SENDERO INTENTA PENETRAR EN EL MUNDO OBRERO

Durante los primeros años Sendero Luminoso despreció al movimiento sindical, tildándolo incluso de economicista y conciliador. Si captaba militantes en las fábricas no era para destacarlos al trabajo sindical, sino para que realizasen tareas en los aparatos armados, logísticos o de inteligencia. Un trabajo reciente (Chávez, 1989) muestra la relativamente alta presencia de obreros (22.4%) entre los sentenciados por terrorismo entre 1983 y 1986. Este porcentaje es apenas levemente inferior al que constituye la mayoría de los sentenciados por terrorismo: los estudiantes (24.6%).

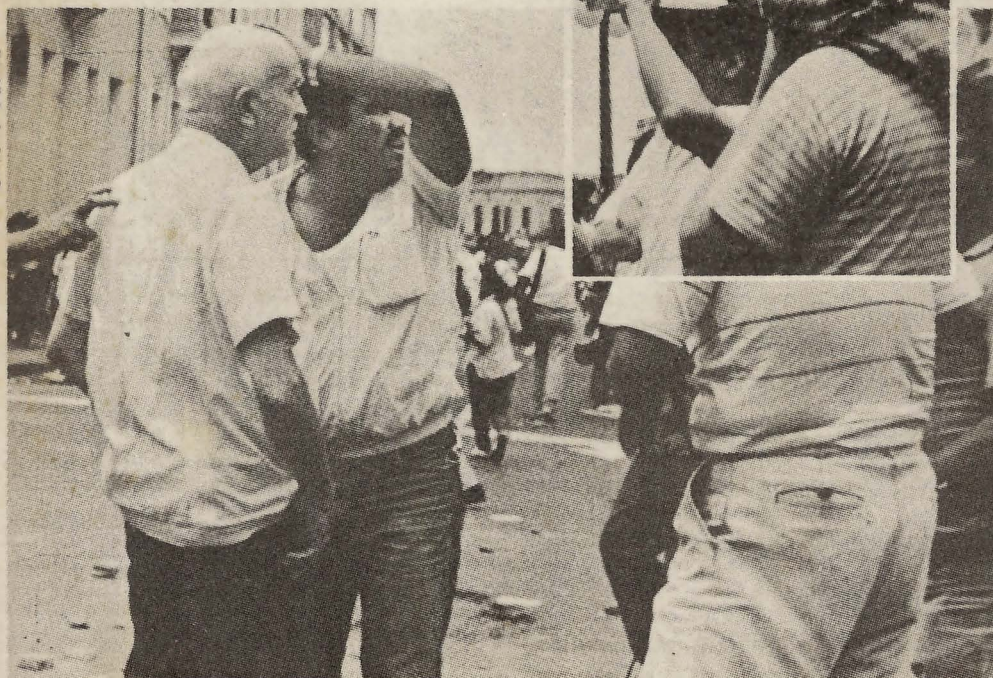
Una segunda etapa se inaugura en 1987, con las nuevas preocupaciones discutidas en su primer congreso. Esta se caracteriza por una intensa labor de volanteo y presencia con arengas a la salida de las fábricas en la línea de captación de militantes, combinada, sin embargo, con una estrategia de destrucción de la infraestructura fabril (ataques e

incendios a fábricas importantes: "Nylon", "Rayón"³, "Bata-Rímac", "Nissan" y otras) y con el desarrollo de acciones de confrontación directa violenta y de eliminación física de cuadros dirigentes de la patronal: en marzo de 1987 una mujer asesina de un balazo en la cabeza al gerente de la fábrica de envases COPE, dejándole un papel que dice: "Así mueren los enemigos de la clase trabajadora" (el hecho se produce en circunstancias en que el sindicato iba a discutir su pliego de reclamos). En abril de 1988, un grupo de senderistas, confundido con los trabajadores en huelga, asesina al gerente de la fábrica textil Hilados S.A. Pese a que los trabajadores intentaron detener a los senderistas y auxiliar al empresario herido, el asesinato es reivindicado por El Diario con tono

³ Estos dos primeros ataques realizados entre enero y abril de 1987, denominados "sabotajes a fábricas", son reivindicados en el "Balance de nueve años de lucha armada" que publicó El Diario en mayo de este año, y que se señalan como el inicio de ejecución del "Gran plan para desarrollar las bases"

Plaza 2 de Mayo. Militantes senderistas se infiltran en marcha de la CGTP. Jorge del Prado bajó a enfrentárseles (paro nacional del 28 de enero de 1989).

Chacho Guerra



justiciero (ver *El Diario*, 12 de abril de 1988).

Tres meses atrás (28 de enero), en el exitoso paro nacional convocado por la CGTP contra la política económica del gobierno aprista, militantes senderistas encapuchados se infiltran llevando explosivos en la marcha que se realizaba en la Plaza 2 de Mayo, para luego intentar dinamitar el local de la CGTP y asesinar a Jorge del Prado, conspicuo dirigente nacional del PC, que encabezaba la marcha. Ambas tentativas —entendidas como la lucha práctica contra el revisionismo, priorizada, como veremos, en el primer congreso— llevaron a un enfrentamiento a balazos en la Plaza 2 de Mayo entre cegetepistas y senderistas que terminó con la huida de estos últimos.

Se podría afirmar que esta fase de confrontaciones directas y violentas termina con la experiencia de la huelga y toma de local producida en la fábrica de envases COPE, ubicada en la carretera central, donde laboran más de trescientos trabajadores. El sindicato, capturado por una dirección senderista agrupada en el MOTC, dirige una huelga general indefinida con toma de fábrica, como táctica para presionar en la negociación del pliego de reclamos. Transcurridos cincuenta días son violentamente desalojados, los dirigentes despedidos y la toma termina en un absoluto fracaso.

Esta evaluación se puede hacer extensiva al período, si revisamos los resultados de la campaña en el medio sindical: los ataques e incendios de fábricas, lejos de desarrollar bases, generaron un profundo rechazo entre los trabajadores, porque sencillamente veían afectados sus puestos de trabajo. Un dirigente de ensambladoras, recordando el incendio de Nissan, nos dijo: “Con el incendio las bases quedaron bien amargas contra Sendero. No sólo vieron arriesgar su trabajo, sino que se quebró la lucha por la reposición de once obreros que estaban despedidos, y la empresa ya no quiso reponerlos.”

Igual razonamiento se dio entre los trabajadores de Bata-Rímac, donde, producto del incendio, se cerraron secciones enteras.

De forma similar, los asesinatos de cuadros de la patronal, lejos de despertar simpatías entre los trabajadores, originaron desaprobatión masiva —más allá de cualquier consideración ética—, simplemente porque el objetivo en juego no era comprendido por Sendero: la atención y solución satisfactoria del pliego anual de reclamos, a la que, huelga

decirlo, los asesinatos no contribuyen⁴. Sendero, al parecer, sacó las conclusiones del caso, ya que estas acciones no se volvieron a repetir en sus campañas de captar bases en los sindicatos.

“BARRER EL REVISIONISMO”

Es a partir de estos fracasados intentos de imponer su presencia y de ganar adhesión sindical, pero “desde fuera”, que Sendero decide la gestación de bases propias: en medio del fracaso de la toma de COPE, se forma el Comité de Lucha de Obreros y Trabajadores Clasistas de la Carretera Central (CLOTCCC)⁵ y posteriormente el CLAA (Comité de Lucha de la Avenida Argentina), sobre la base de algunos escasos contactos en sindicatos de dichas zonas. La decisión se inscribe en la línea de generar organismos que constituyan los llamados centros de resistencia y de captar militantes en el medio sindical. Su eje principal de acción está marcado por aquello que se había constituido en el lineamiento central, y “única táctica”, en el primer congreso para el medio sindical y popular urbano: “Barrer el revisionismo y el oportunismo. . . Lucha que venimos librando y que hoy en plena guerra es más urgente e implacable. . .”.

Esta lucha implica, pues, un combate al conjunto de fuerzas de los diferentes partidos de izquierda que tienen presencia en el medio sindical, en el que aparecen como enemigo principal la CGTP y sus activistas.

Coincidentemente, a partir de esta etapa *El Diario*, vocero oficioso de Sendero Luminoso, inicia una cobertura cada vez más amplia y un seguimiento de apoyo a los conflictos sindicales.

Comienzan a desarrollarse varias tácticas de manera simultánea, teniendo como centro lo que ha empezado a ser lo medular de su actuación en el sindicalismo, allí donde le es posible hacerlo: la apropiación y reivindicación del clasismo y el acicate a la lucha

⁴ En el caso del asesinato del gerente de Hilados S.A., estando los trabajadores en huelga aglomerados en las puertas de la fábrica, no sólo condenaron la muerte sino que, como se ha señalado, primero trataron de impedirlo y luego auxiliaron al herido llevándolo al hospital más cercano.

⁵ Eje priorizado no sólo por ser una de las zonas industriales más importantes de Lima (hay allí alrededor de 300 fábricas que agrupan a unos 60,000 obreros), sino también por ser centro de comunicación con el abastecimiento alimentario a la capital proveniente de la sierra central.



armada a partir de formas de “radicalización del accionar del sindicalismo por la vía del impulso e infiltración de huelgas generales indefinidas”, que suponen acciones que “enfrenten las huelgas pacíficas y que hacen remecer al sistema”: movilizaciones con toma de locales, enfrentamientos con la represión, estallido de bombas molotov o de petardos de dinamita, atentados contra establecimientos públicos⁶, con lo que, y a partir de una nueva lógica de “arrancar conquistas y derechos”⁷ (Documento del primer congreso), los senderistas se proponen teñir al clasismo de una imagen de violencia combativa.

En la base de tal estrategia está el supuesto de que a mayor crisis mayor vocación por la radicalidad espontánea de los trabajadores⁸. Y está el objetivo estratégico de generalizar la violencia. Este objetivo, que apunta a desencadenar la insurgencia armada en la ciudad, es explicado claramente —como ha subrayado Raúl González (Quehacer No. 53)— por Isidoro Nunja, primer militante senderista entrevistado por una revista local: ... “Por eso ahora Sendero participa de las movilizaciones estudiantiles, sindicales y gremiales con el propósito de ‘hacer notar su presencia’ y para darle a esas movilizaciones un

nuevo sello: el de clase, ya no el del oportunismo de Del Prado, Breña, Diez Canseco”... Se debe “insertar el partido en el seno de las masas y ligarnos con la clase obrera y obtener cobertura social” (Quehacer No. 53).

Esto es lo que ha venido ocurriendo en movilizaciones importantes de distintos sectores sindicales en conflicto, en los que Sendero Luminoso parece tener alguna presencia, como lo muestran algunos ejemplos. Ya en agosto de 1988, en la movilización de los empleados municipales (SITRAMUN) en huelga indefinida, y en el paro del gremio de los docentes (SUTEP) que reclamaban políticas de homologación, estallan bombas molotov. Lo mismo ocurre en la huelga de los trabajadores de ECASA en noviembre de ese mismo año; así como en las sucesivas y recientes movilizaciones de los empleados estatales, empeñados en prolongadas huelgas indefinidas por incremento de haberes, o de los trabajadores ladrilleros en lucha por su pliego de reclamos, entre otros. En todos ellos la línea de radicalización implica, tal como lo explica sistemáticamente El Diario en sus páginas laborales, la ejecución de un conjunto de otras acciones que trasgredan la legalidad, rompan con el “pacifismo”, “rompan el cerco represivo”, enfrentándose con la policía en las calles, y extiendan la violencia urbana.

Es por ello que Sendero Luminoso enfatiza permanentemente —siempre a través de El Diario, órgano de cobertura y línea para el sindicalismo— la necesidad de frenar e impedir todo diálogo, denunciando cualquier intento de negociación o conversación con la patronal como traición de las cúpulas, a las

⁶ Formas todas reivindicadas por El Diario en su tratamiento de los conflictos sindicales.

⁷ Hay que tener presente que esta reapropiación del clasismo aparece posible o verosímil, porque el sindicalismo de los 70 reivindicó como indispensable justamente transgredir la legalidad para la consecución de las reivindicaciones, dada la ineficacia de los canales de negociación (Balbi, 1989).

⁸ Véase “Guerra popular en el Perú. . .”.

que moteja de traidoras y vendeobreras (así ha ocurrido en los casos de las huelgas de médicos, mineros, construcción civil, CITE).

Esta lógica ha conducido ya, en el conflictivo medio sindical minero, al "ajusticiamiento" de cuando menos cuatro dirigentes que —en distintas zonas y momentos de las tres huelgas nacionales mineras habidas desde la primera en abril de 1988— se oponían, por diversas razones, al reinicio de la medida de huelga general indefinida como forma de consecución del pliego único para el sector (ver Quehacer No. 60).

La presencia de la dinamita parece, pues, extenderse en las movilizaciones derivadas de paralizaciones y medidas de fuerza.

El razonamiento senderista respecto a este tipo de movilizaciones se muestra con claridad en estos enjuiciamientos a que el ya citado paro del SUTEP se hacía acreedor en las páginas de *El Diario*: "Repudio al revisionismo que año a año viene frenando justas luchas. En ese sentido este Paro no será como quisieran los revisionistas del CEN del SUTEP... que pretenden Paros ordenados y huelgas blancas a fin de no alterar el orden público." Tras el paro, señalaba *El Diario*: "Se lidió para que el Paro fuera masivo día

de combate que culminara en enfrentamientos con las fuerzas represivas" (*El Diario*, 10 y 19 de abril 1989).

El caso más extremo y peligroso de este tipo de acciones es, sin duda, el que configuran los luctuosos sucesos ocurridos en el gremio de construcción civil el 7 de julio de este año, con ocasión de la huelga indefinida de dicho sector. En una de las movilizaciones convocadas por los trabajadores, senderistas infiltrados hicieron detonar un petardo de dinamita que hirió a un policía de tránsito. La policía desató entonces un tiroteo indiscriminado, ocasionando la muerte de un trabajador y quedando heridos de bala decenas de ellos. El grueso de los trabajadores se encontraba en asamblea dentro del local, y la policía intentó asaltarlo sin éxito. La fuerte represión polarizó la posición ante los hechos, de tal manera que la dirigencia de la federación, enfrentada y amenazada por Sendero, sólo atinó a emitir un comunicado por el que se condenaba la dura forma en la que habían actuado las fuerzas del orden.

Los objetivos que perseguía SL en dicha huelga aparecieron expuestos claramente en *El Diario*. Bajo el título "Obreros de construcción repudian cúpula revisionista", se de-



Graves sucesos en el centro de Lima (julio 89). Policía dispara contra marcha de trabajadores de construcción civil, tras estallido de un petardo. Un muerto y decenas de heridos.

cía: “se han venido dando combativas marchas y manifestaciones en diferentes puntos de la capital mientras la CGTP alista marchas de protesta hacia las instalaciones de Palacio de Gobierno. Las acciones realizadas la semana pasada contra CAPECO (Cámara Peruana de Constructores) que culminaron con la rotura de vidrios del local de esa entidad representante de las empresas constructoras, pusieron de manifiesto la combatividad de las bases. . . Estas protestas se han realizado (también) a lo largo de la Panamericana Sur al margen⁹ de las decisiones de la Federación de Construcción Civil, cuyos objetivos están orientados a negociar el Pliego” (El Diario, 14 de junio).

Una semana después, la lógica de la agudización —a cualquier precio— de las contradicciones y del conflicto aparecía dominando el comentario sobre el balance de los acontecimientos: “El cobarde asesinato del obrero de construcción civil por una dotación ha potenciado¹⁰ la Huelga General Indefinida. . . Las contundentes movilizaciones que vienen remeciendo las viejas estructuras de la sociedad han desbordado definitivamente el pacifismo cómplice de los revisionistas enquistados en la Federación (. . .) que buscaron contener las luchas (. . .) organizando marchas pacíficas y preparando el terreno mediante una serie de diálogos con las autoridades del Ministerio de Trabajo y CAPECO con el objeto de impedir la huelga ya acordada (. . .). Pese a que la cúpula revisionista ordenó cordura y tranquilidad en las manifestaciones, el día 6 los trabajadores volvieron a realizar manifestaciones (como rechazo a los aumentos pactados en los diálogos con el gobierno) destruyendo las lunas del exclusivo Hotel Crillón y los diferentes Bancos ubicados en la Avenida La Colmena. . .

“... Un piquete de 9 que regresaba de retorno a su local que fueron a obstaculizar las obras que se realizaban en las inmediaciones de La Parada fue interceptado por una dotación policial a pocas cuadras del local. Los intentos de la policía fueron rápidamente repelidos por los obreros que a golpes rompieron el cerco policial. Sin embargo, fueron ametrallados 5 de ellos, muriendo uno” (El Diario, 12 de julio).

La lógica senderista en la huelga aparece clara: la huelga es un fin en sí mismo que

hay que azuzar; el diálogo es sinónimo de traición; en las movilizaciones hay que propiciar el enfrentamiento y fomentar así la violencia al máximo posible (el obrero muerto ha potenciado el conflicto).

Esta lógica de radicalización y combate contra las dirigencias sindicales vigentes está llevando, también, a intentos de creación de “organismos o Frentes Clasistas de Base” en aquellos sectores en los que se aspira a ganar presencia o se tienen algunos contactos: bancarios, hoteleros, construcción civil. Dichos organismos se constituirían, además, en el eje de captación y aglutinación de trabajadores pro senderistas, sobre la base de sustentar el llamamiento a paros armados en la ciudad de Lima y sus cordones industriales. Primero fue el paro de 72 horas (27, 28, 29 de setiembre del 88) convocado por el CLOTCCC, y luego los paros armados de enero y julio de este año. La tónica de ellos ha sido, de manera creciente, desatar el terror, el temor y la violencia como mecanismos para inducir a los trabajadores a la paralización. Tanto mayor temor cuanto menor es su presencia en el medio sindical. El último de ellos, llamado “Paro Clasista y Combativo” —al estilo (en el nombre) de los sucesivos paros nacionales de la CGTP de la última década—, convocado por el CLOTCCC y el CLAA, lo mostró más claramente: cartas y amenazas para inducir a la paralización del transporte (cosa que definitivamente lograron); intenso volanteo “base por base”, satisfaciendo incluso la exigencia de “Oficio cursado a las bases”; amenazas a dirigencias sindicales para que paralicen; incendio de ómnibus de transporte y voladuras de torres; todo ello, conjugado, condujo —antes que por un acatamiento masivo de la medida de fuerza, que no se produjo— a una relativamente efectiva paralización de la actividad fabril y capitalina. Referencias recogidas en dirigencias sindicales indican que la mayoría de trabajadores asistieron a sus centros de trabajo. Así, por ejemplo, un dirigente de una base de la avenida Argentina refiere “cómo en algunas bases en asamblea se discutió y se decidió por mayoría no acatar. La gente no paró; llegaron en camiones a trabajar porque no habían micros. Y aunque igual no se pudo trabajar porque no había electricidad, se acordó con la empresa en muchas fábricas trabajar el sábado”.

Hay que destacar también el enorme despliegue hecho en el volanteo de convocatoria

⁹ Subrayado nuestro.

¹⁰ Idem.

que circuló en los sindicatos y que tuvo un alto costo para Sendero Luminoso: siete terroristas muertos el día del paro. El esfuerzo por concretar una plataforma reivindicativa que recogiese la lucha por incrementos de salarios ante el alza del costo de vida y por mejores condiciones de trabajo, marcaba una diferencia significativa con la convocatoria a los dos paros anteriores¹¹, en los que el eje de la consigna era “Contra el revisionismo” y “Combatir y resistir”, consignas que resumían el énfasis en transmitir a los trabajadores que se ha iniciado una guerra popular, y que hay que plegarse a ella.

El otro intento por penetrar en bases sindicales lo ha hecho Sendero remarcando su presencia a través de mociones en eventos sindicales de importancia. Así, en el tercer plenario de la FETIMP en marzo de este año, Sendero Luminoso fue derrotado ideológicamente al ser rechazada la moción que —en alianza con un sector radical integrante de IU— propugnaba, aunque excluyendo toda mención a la guerra popular, hacer de la huelga general indefinida y de la confrontación directa el eje de la estrategia sindical.

Igual ocurrió en el segundo Congreso

¹¹ 27, 28 y 29 de setiembre de 1988 y el 19 de enero de 1989.

En el tercer plenario de la FETIMP (marzo 89), moción senderista fue rechazada.



Archivo “Quehacer”

Nacional Minero, realizado en junio de este año. Como se sabe, éste es un sector estratégico, y, como tal, es priorizado por Sendero (Quehacer No. 60). En este congreso fue derrotada la moción —sustentada por dirigentes pro senderistas— que reconocía que el país estaba en guerra y, además, la acción de los grupos armados como el MRTA y Sendero Luminoso. Allí, además, se acuerda la formación de “grupos de autodefensa contra el terrorismo”¹².

Esto explicaría que no se hayan producido nuevos asesinatos entre la dirigencia del sector, a pesar de haber sido denunciado enfáticamente —y considerado como una traición inadmisible de las cúpulas revisionistas (El Diario, 20 de setiembre de 1989)— el reciente levantamiento de la huelga minera de agosto.

ALGUNAS CONCLUSIONES

A pesar de considerar ahora la lucha reivindicativa como necesaria para el combate por el poder, la carencia de una plataforma clara que permita orientar la lucha sindical parece ser un importante talón de Aquiles del senderismo en su renovado intento de ganar al movimiento sindical en un momento en que éste se encuentra duramente golpeado por la crisis. Esto lo señalan reiteradamente trabajadores en cuyos sindicatos ha intentado ganar adeptos Sendero.

Los resultados de la toma de la fábrica COPE mostraron, a nivel de sindicatos fabriles, que la confrontación violenta lleva más bien al fracaso en la negociación del pliego. De otro lado, al oponerse hoy a la indexación salarial¹³ sosteniendo los llamados “pliegos renovables” (que suponen negociación permanente) como único planteamiento, Sendero parece desconocer las demandas actuales del sindicalismo en un contexto hiperinflacionario, en el cual se orien-

¹² El secretario general de la Federación Minera ha señalado cómo “Los trabajadores mineros no comparten las posiciones de Sendero Luminoso de convocar paros armados porque en la plataforma no se reivindica su problema de manera central. Al no compartir esta propuesta, lo que ha hecho Sendero es asesinar a dirigentes mineros que no fueron jamás traidores ni que estuvieron al margen del movimiento minero. Pero por el solo hecho de no compartir determinadas ideas, fueron asesinados. Esta condena a Sendero está expresamente en los acuerdos del Congreso Minero” (Entrevista con Jorge Quezada, Cuadernos Laborales No. 54).

¹³ El razonamiento es que la indexación adormece, porque quita la beligerancia que debe tener permanentemente cada sindicato.

tan prioritariamente a **mantener** el poder adquisitivo de los salarios.

Como lo resume un dirigente metalúrgico en cuya base Sendero ha intentado penetrar: "En el sindicato no tienen alternativa de propuesta. O bien se vuelven radicales o bien sólo reivindicativos agregándole la guerra popular y eso aleja a la gente. . . A partir del 87 los que van a los sindicatos son cuadros jóvenes, no sindicalistas; que no tienen experiencia en organización sindical, no saben actuar."

La necesidad de captar bases que se entronquen rápidamente con la lógica de la guerra, tal como reza el volante, no parece tener tampoco acogida, al decir de diversos dirigentes, por la existencia de una alta valoración del puesto de trabajo y del ingreso estable, que se ven amenazados.

Un dirigente textil me comentaba: "Ellos mismos (los senderistas) nos dicen: 'Dentro del sector obrero nos es bien difícil entrar; paramos rebotando'. Yo diría que es por la forma que entran: llamando a la guerra. Pero aquí la gente tiene un ingreso permanente que mal que bien los mantiene. La otra razón es la familia que tiene mayoritariamente el sector estable y que son los que dirigen; el promedio de edad está entre 35 y 40 años, y el 90% del movimiento obrero sindicalizado son estables. . . y ni aun en el PROEM¹⁴ ni en los eventuales, porque son gente preparada, universitaria, muchos son jóvenes que tienen miedo de perder su 'chamba'."

Aunque no hay que desdeñar la existencia de una creciente minoría que sostiene posiciones senderistas en congresos, asambleas o eventos sindicales, el rechazo a aceptar esta lógica de la guerra explicaría la derrota de ellos frente a sindicalistas que siguen a los diferentes partidos de IU o simplemente clasistas independientes.

Las recientes detenciones y capturas de sindicalistas bancarios y de ENTEL mostrarían a la vez que Sendero no ha abandonado la utilización del mundo sindical y asalariado como cantera de cuadros para acciones terroristas de envergadura fuera del mundo sindical.

Lo más exitoso parece ser, sin embargo, la **infiltración práctica** en aquellas bases con

agudos conflictos irresueltos y reivindicar así el clasismo radical o radicalizar el clasismo, caso de los empleados estatales y de su brutal deterioro salarial del último año. Ello tiene como efecto incrementar —al momento de las movilizaciones— la violencia, pero parece difícil que esto sirva para estabilizar contactos con la lógica de la guerra como plataforma central, sin línea reivindicativa clara. La tesis según la cual a mayor conflicto mayor opción por la radicalidad, parece verificarse, por lo menos dentro de determinados límites, en sectores de servicios (estatales, médicos, etc., que son los que hoy se movilizan), pero no en los núcleos fabriles hoy afectados por la recesión y renuentes a las medidas radicales (ver **Quehacer** No. 59)¹⁵.

La única estrategia de Sendero Luminoso (impulsar y agitar la huelga general indefinida para luchar por reivindicaciones) muestra otro talón de Aquiles: la exclusión del diálogo, equiparado a traición, que es lo que justamente los huelguistas siempre buscan. En las recientes huelgas indefinidas (construcción civil, bancarios, médicos, empleados estatales) la exigencia permanente ha sido el diálogo¹⁶. De ahí, entonces, la acusación de traición cuando se pone en práctica lo que en general demanda toda movilización sindical.

Otro aspecto fundamental del combate de Sendero contra el así llamado "revisionismo conciliador" es el de las amenazas de ajusticiamiento pendientes contra "dirigentes traidores" (mineros, construcción civil). Lo difícil ha resultado la **implementación** de los **ajusticiamientos**. En mineros, a pesar de las amenazas muy concretas, no han podido ejecutar sanciones a raíz de esta última huelga. Han tropezado con la legitimidad de dichos dirigentes ante sus bases, reforzada por el rechazo que los anteriores ajusticiamientos han generado en la población. No puede ser casual que ninguno de los asesina-

¹⁵ Aquí la excepción parece darse en algunas bases obreras en las que reina una muy alta conflictividad, y donde SL tiene quizá ya una presencia por los estilos de radicalidad, caso de FAM, FAMESA, entre otras.

¹⁶ El secretario general colegiado de la CITE (gremio de los estatales) declaraba hace unos días, insistiendo en la reapertura del diálogo para buscar solución: "El ministro Vásquez Bazán dialoga con representantes de varios sectores, pero menos con la dirigencia nacional de los servidores estatales" (**Expreso**, 5 de octubre).

¹⁴ El PROEM es una modalidad de contratación temporal para las empresas del régimen laboral privado, en la que los trabajadores no gozan de estabilidad laboral ni les está permitido, en la mayoría de los casos, sindicalizarse.

*Pinta sende-
rista ("Paro
clasista
y
combativo")
en la Av. Ar-
gentina, con
ocasión del
"paro arma-
do" de julio.*



tos de los cuatro dirigentes mineros perpetrados entre octubre de 1988 y mayo de 1989 haya sido reivindicado en *El Diario*, que tanta difusión da a la lucha contra las llamadas cúpulas traidoras y revisionistas.

Los "paros armados" se inscriben en una estrategia que ha mostrado que puede funcionar con la lógica del temor/terror y violencia. Fracasada en general la presentación abierta de Sendero a través del MOTC en elecciones sindicales, la otra modalidad que se está poniendo en práctica es la de intentar ganar dirigencias, esta vez básicamente en alianzas con grupos radicales que propugnan la huelga general indefinida; a cuyo objeto se presentan como independientes "camuflados" en listas sindicales. En esta línea han sufrido recientes derrotas en COPE, Motor-Perú e INRESA, donde perdieron ajustadamente. En el sindicalismo fabril esta estrategia resulta en general hoy poco viable, porque justamente lo que está primando es la búsqueda de dirigentes moderados, para poder enfrentar, negociadamente, los efectos de la recesión antes que enfrentarse a ella (ver *Quehacer* No. 59). Más probabilidades tendría —de no darse una solución a los agudos problemas del sector público— de ir ganando presencia en las diferentes bases que lo conforman.

Finalmente, lo han intentado todo: volantitos, ataques a fábricas, tomas, radicalidad, presencia en eventos sindicales, asesinatos de supuestos dirigentes "traidores" y asesinatos de cuadros de la patronal en apoyo a sindicatos en conflicto, copamiento de dirigencias sindicales en competencia democrática, creación de débiles (o fantasmales) "frentes clasistas de base" y paros generales armados; pero, por el conjunto complejo de razones

que hemos tratado de analizar, el sindicalismo, como tejido organizado, se muestra en general resistente a los llamados de Sendero Luminoso. Diera la impresión de que el reto para Sendero está en ingresar respetando reglas mínimas vigentes de democracia organizativa sindical, allí donde ajusticiamientos o imposiciones generan rápido rechazo. De ahí justamente su debilidad, porque la lógica de la guerra parece, en este caso, entrar en contradicción con la lógica reivindicativa gremial. En su ya citada entrevista, Abimael Guzmán admitía esta debilidad: "una limitación que tenemos es el insuficiente número de obreros y tenemos que afirmar, sería limitación. . ." (*El Diario*, mayo de 1988).

Sin embargo, no todo resulta tan negativo para Sendero Luminoso. De conseguir que se siga extendiendo y agudizando la creciente irrupción de la violencia en los conflictos y movilizaciones sindicales, y de continuar la brutal compresión de sueldos y salarios iniciada en 1988, el senderismo podría acercarse a sus objetivos: "Incendio por todas partes, generalizar la violencia, en las ciudades fuegos para apoyar el campo y preparar la insurrección."

Impedir entonces que Sendero Luminoso, con su estrategia violentista, se apodere de los conflictos, constituirá un reto fundamental para el sindicalismo clasista. ■

Referencias:

- Chávez de Paz, Dennis: *Juventud y terrorismo*. IEP, Lima, 1989.
- Balbi, Carmen Rosa: *Identidad clasista en el sindicalismo: Su impacto en las fábricas*. DESCO, Lima, 1989.

LA CONFUSA GUERRA DE LA COCA

A raíz de la dramática guerra desatada en Colombia, y en vísperas de la reunión de presidentes de Perú, Bolivia, Colombia y EE.UU., acordada (en principio para fines de noviembre) por iniciativa de los jefes de Estado latinoamericanos, la coca vuelve a la mesa, al más alto nivel de negociación internacional. Consumidores, productores e intermediarios se sentarán, juntos, a hablar. ¿Asistiremos al comienzo de una verdadera —y necesaria— concertación internacional? No lo sabemos. Quehacer ha preparado un amplio especial sobre el tema.





El asesinato de Luis Carlos Galán conmovió a Colombia.

EL HUALLAGA: ¿Y AHORA QUE?

Raúl González

Luis Carlos Galán, asesinado por la mafia del narcotráfico el 18 de agosto del presente año, era, sin duda, uno de los más importantes políticos colombianos, y se le otorgaban serias proyecciones presidenciales. Se trataba de un personaje popular no sólo por su carisma, sino también por su conducta intachable y transparente. Uno de los muy pocos políticos, sobre todo en ese país, que podía afirmar —sin necesidad de mentir— no tener vínculo alguno —ni directo ni indirecto— con el narcotráfico.

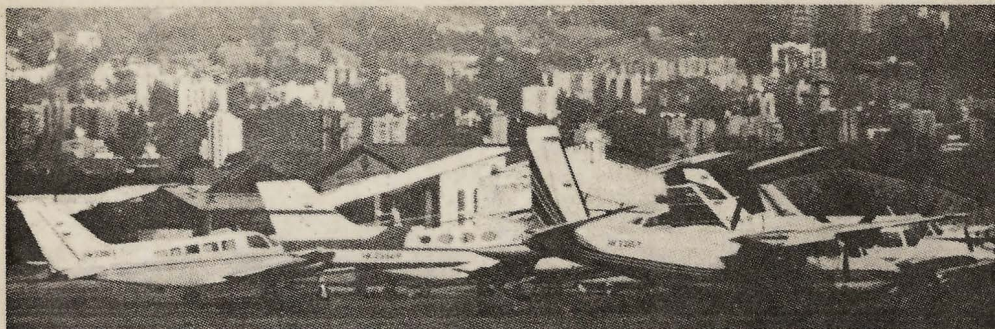
Esa es tal vez la razón que explica por qué el asesinato de Galán conmovió a todo Colombia y permitió al gobierno de Virgilio Barco enfrentar a los distintos “carteles” con la anuencia de todos los estratos y estamentos de la sociedad —incluidos los que tienen vínculos con la mafia—, decisión que fue, por lo demás, alentada por la “Drug Enforcement Administration” (DEA) norteamericana.

Fue así, entonces, que el gobierno de Virgilio Barco decidió tomar un conjunto de

medidas contra el cartel de Cali y el de Medellín, como la confiscación de sus bienes muebles e inmuebles, entre los que se cuentan las cerca de cuatrocientas avionetas que se utilizan para trasladar la PBC del Alto Huallaga a los distintos centros de procesamiento ubicados en Colombia.

La respuesta de los “carteles” fue virulenta y combinó, en esta oportunidad, el terrorismo psicológico (se hizo circular, por ejemplo, el rumor de que el agua de Bogotá había sido contaminada) con el terrorismo material (todos los días estallan bombas que destruyen inmuebles; todos los días un personaje político es asesinado, y una importante figura política fue secuestrada con el objeto de canjearla por el hijo de un conocido narcotraficante colombiano que responde al apellido de Rodríguez Gacha).

El semanario *La Nación* resume bien el clima que vive Colombia cuando sostiene que en los días siguientes al asesinato de Galán “todas las noches los colombianos han prendido los noticieros de TV y todas las mañanas han abierto los periódicos buscando al muerto o a la bomba del día”. Se ha



Avionetas confiscadas en Medellín. Son de las que se utilizan para el traslado de la PBC del Alto Huallaga a Colombia.

vivido, sostienen, un verdadero “setiembre negro” donde las expectativas han estado puestas en saber “cuál va a ser el próximo golpe”.

Un funcionario de la Fundación Ford de paso por Colombia sostiene que con el correr de los días “Galán va pasando al olvido”, al mismo tiempo que la violencia se agudiza y los colombianos comienzan a preguntarse adónde los conduce esto que ahora califican de “aventura gubernamental”. Y la preocupación es comprensible, si se tiene en cuenta lo que significa para un país el hecho de que, hasta el momento —sin contar con los muertos y heridos últimos— hayan sido asesinados dos candidatos a la presidencia, un ministro de Estado (el de Justicia, nada menos), un procurador general, cuarenta y un jueces, y corrompidos centenares de funcionarios públicos con el consiguiente resquebrajamiento del sistema político y jurídico y el paralelo incremento de la violencia terrorista.

La élite política aprovecha entonces para preguntarse sobre la pertinencia de continuar llevando adelante las medidas represivas del gobierno, y se comienza a sostener que “el enfrentamiento frontal sólo conduce al suicidio”. A Virgilio Barco le sucede lo mismo que en su oportunidad le ocurrió a Belisario Betancur cuando intentó llevar adelante el diálogo con la guerrilla: luego de contar con el apoyo inicial de todos los sectores políticos se quedó, literalmente, solo.

Para los colombianos los hechos políticos que se producen como secuela de la muerte de Galán son diversos y de lo más controvertidos, y por ello los debates son también múltiples y diversos. Nadie sabe, de otro lado, cómo concluirán.

Se discute, por ejemplo, la pertinencia de una amnistía: los miembros de los distintos

“carteles” la reclaman y hasta se puede decir que la exigen. ¿Podría ésta poner punto final a la violencia? Los entendidos opinan que no, porque “donde ellos tienen juicios por narcotráficos es en los Estados Unidos y no en Colombia”, donde si son requisitorios es por asesinatos y atentados contra la propiedad pública y privada. Otro tema que se debate es el de las relaciones que deberían establecerse entre el gobierno de Colombia y el de los Estados Unidos para enfrentar “juntos” el problema, y también, por cierto, el de la estrategia que el Estado debe adoptar.

Mientras esto sucede, los integrantes de los “carteles” le han hecho llegar al gobierno un mensaje: “las confiscaciones los tienen sin cuidado, porque para ellos representan simples gastos de operación”.

Y en realidad lo son, porque, tal como lo sostiene Gonzalo Rodríguez Gacha, alto miembro del cartel de Medellín, en una entrevista que reprodujera la revista *Interviú*:

— Lo que nos han quitado es lo que no da nada. Qué son fincas, Land Rover. El negocio de nosotros es la coca. Pero ellos no han cogido la coca. . .

— En este país (Colombia) nosotros ya no tenemos nada que perder. Lo que teníamos nos lo quitaron. . . Pero no nos han quitado el negocio de la coca, ni nos han quitado los dólares. . .

Para algunos observadores de la realidad colombiana, dentro de un año “todo habrá vuelto a la normalidad” y las aguas se habrán calmado; para otros la mafia habrá hecho maletas y se habrá trasladado a otras tierras, dejando a Colombia sin esos dólares que, como lo sostiene un experto norteamericano, “estabilizan su economía”, o, como lo diría Rodríguez Gacha, dejan “platica”. . . y mucha.


En el Alto Huallaga el precio de un kilogramo de pasta básica de cocaína lavada fluctuaba, de acuerdo a la temporada y al volumen de la producción, entre los mil doscientos y los mil ochocientos dólares. La mayor parte del año, no obstante, se mantenía en el promedio exacto: mil quinientos dólares.

En la actualidad, y gracias a la confiscación de las avionetas de los "narcos" colombianos, la cotización del kilo de PBC descendió a los 600 dólares, y se asegura que en algunas zonas del Huallaga Central existen productores que la "rematan" en 450 dólares.

En los Estados Unidos ocurre exactamente lo inverso: si antaño un kilogramo de cocaína costaba entre los nueve y los once mil dólares, en la actualidad el precio se ha disparado hasta los 22 mil dólares, y en algunos lugares se ha llegado a cotizar en 130 mil dólares!

Cosas de la oferta y la demanda. Mientras en los Estados Unidos la cocaína se ha vuelto un artículo escaso, en el Alto Huallaga la PBC se almacena, y si no se pudre es simplemente porque la PBC no se pudre. Lo curioso es que en uno y otro lugar se estima que la situación es pasajera y que, independientemente de lo que sucede en Colombia, los integrantes de los "carteles" de Cali y Medellín podrán volver a operar sin problemas, no importa desde dónde.

¿Pura coincidencia?



NORMAS LEGALES

"Año del Cuatrocientos Cincuenta Aniversario del Nacimiento del Inca Garcilaso de la Vega"

Lima, Martes 19 de Setiembre de 1989

Director: EDUARDO OBANDO LINO

DECRETO LEGISLATIVO

Dictan disposiciones que reglamentan el Decreto Legislativo 75, referida a la exoneración de tributos que afectan a importación de aeronaves, sus piezas, repuestos y motores

DECRETO LEGISLATIVO Nº 697

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

CONSIDERANDO:

Que, por Decreto Legislativo Nº 75, se declaró de interés público y de necesidad nacional, la actividad y desarrollo del transporte aéreo y de la

que, la actividad del Transporte Aéreo se ha alcanzado un nivel adecuado de desarrollo en la actualidad se encuentra respaldado por los países vecinos, por consiguiente es del Gobierno apoyar su consolidación.

Que, congresionalmente con lo normado en el Decreto Legislativo Nº 75 y la Ley 24602, se dictan normas reglamentarias ampliatorias y correctivas y fomentan el desarrollo del transporte aéreo.

De conformidad con el inciso 11º, de la Constitución Política del Perú, de las atribuciones conferidas por la Ley

DECRETA:

Artículo 1º.— Están comprendidos dentro del artículo 3º del Decreto Legislativo 75, la exoneración de los siguientes tributos a la importación de aeronaves, repuestos y motores, así como material y equipo, entre otros, consignados en las partidas 03/81.02.01.

a.— De todos los derechos de importación aduanera y aduanera, sobre las de impuestos temporales y minutas consignadas en la Ley 24602.

Los distintos servicios de inteligencia peruanos, así como algunos analistas de la DEA, estiman que si la situación continúa como hasta ahora los laboratorios de cocaína instalados en Colombia podrían ser trasladados al territorio nacional, concretamente a la Amazonia peruana.

Para que ello ocurra y la mafia pueda pensar en el traslado, sólo se tendrían que "solucionar" dos problemas: insumos y transporte. El primero es fácil de resolver: la acetona y el éter que se requieren para refinar la cocaína pueden ser importados de manera legal, pues son insumos para la industria farmacéutica y para la de pintura y plásticos, o, en su defecto, introducidos clandestinamente por la frontera con Brasil o con Colombia; y los hornos, necesarios para la calefacción, construidos en el mismo país. Y el segundo sólo requiere de un dispositivo que autorice la libre importación de avionetas, decisión que ya habría sido tomada por el gobierno peruano.

Todo parece indicar, entonces, que el Perú deberá agregarle a los problemas que ya tiene como país productor de coca, aquellos que le endosan las mafias a un país cuando se instalan en él (corrupción, violencia, desestabilización del sistema político y jurídico, etc.). Si ello ocurriera se produciría lo mismo que cuando se quiere apagar el fuego con gasolina. Las razones: la economía peruana (no el gobierno) comienza peligrosamente a depender del dólar que proviene de un mercado paralelo, que no es otro que el dólar del narcotráfico, y la alicaída economía peruana necesita de una buena inyección de divisas que bien la podrían ofrecer las mafias del narcotráfico.

Para el Perú el problema de la lucha contra el narcotráfico no se reduce, en la actualidad, a lo que sucede en el Alto Huallaga o en el Huallaga Central, sino que compromete al conjunto del país. Y por eso, si hasta hace uno o dos años se podía afirmar que enfrentando el "caso del Huallaga" se resolvía el problema, en la actualidad no se puede decir lo mismo. El problema ha trascendido el Huallaga y compromete al país entero.

Para el Perú, la búsqueda de una solución al problema, no obstante, empieza invariablemente en el Alto Huallaga, por la sencilla

razón de que allí se siembra la hoja de coca que luego será transformada en PBC. Y también porque allí se ha arraigado y crecido una organización política que le ha declarado la guerra al sistema político, económico y social imperante: Sendero Luminoso, que, además, ha logrado legitimarse asumiendo en forma incondicional e irrestricta la defensa de la producción de dicho cultivo y de su posterior transformación.

Sendero, como se sabe, ha expulsado de la zona al Estado peruano y todo lo que lo represente, a la policía, y, al mismo tiempo, a todos los funcionarios de los distintos proyectos que trabajaban por erradicar o reemplazar los cultivos en cuestión. Logra, por ello, al defender incondicionalmente esta actividad económica, convertirse en el soporte político de una base social (toda la población de la zona) que se articula en torno a la producción de coca (base económica). Completa así el triángulo que reclaman los científicos políticos y sociales para hablar de la existencia de un nuevo orden social (ver *Quehacer* No. 58).

En la zona se produce, con el correr de los años, una suerte de encuentro entre la población y quienes se han alzado en armas, que si algo tienen en común es el enfrentarse al Estado peruano. Frente a este hecho, el gobierno, sin una estrategia claramente definida para enfrentar al narcotráfico y a los senderistas, y menos aún para enfrentarlos conjuntamente allí donde ambos enemigos se confunden, decide encargarle a la policía la represión del narcotráfico, y a las fuerzas armadas el combate a Sendero Luminoso. Ignora olímpicamente que en este caso particular ambas luchas se entremezclan y confunden, y que, por ello, deben ser objeto de un tratamiento particular.

Este problema sigue en pie, por la simple razón de que la realidad no se ha modificado en forma significativa en los últimos meses, pese a los esfuerzos de la Fuerza Armada. Si alguna estrategia ha puesto en práctica la FA, ésta bien puede resumirse en la siguiente afirmación que hiciera un productor de coca de la zona:

— Desde que han llegado, los militares han hecho una sola cosa: han visitado varios poblados y le han dicho a la población que ellos no se van a meter con los cultivos de coca; que van a garantizar que nadie le cobre “cupos” al productor de coca; que nadie va a interferir en la venta de su producto y que lo único que quieren a cambio es que los pobla-



Jaime Rázuri

La cotización de la PBC descendió a \$ 600 en el Huallaga.

dores les digan dónde se esconden los senderistas, y eso es lo que han venido haciendo. No se han metido con la coca y sólo se han limitado a la búsqueda de senderistas. . .

La policía, por su parte, lo que ha hecho es replegarse en la base que tiene en Santa Lucía, y nada más. . .

El resultado que pueden exhibir los militares peruanos con la aplicación de esta estrategia puede ser resumido en una frase: han logrado crearle a Sendero un problema de marca mayor, tal como lo expresa otro dirigente de la zona, que es también productor de hoja de coca:

— Ahora con los militares nadie nos exige el pago de un “cupu”, como lo pedían los senderistas, a cambio de la protección que ellos ofrecían. Lo que han hecho entonces los de Sendero es comenzar a decir que los militares lo que están haciendo es engañar a la población, porque lo que quieren es que se confíen para luego proceder a quitarles todo lo que tienen y destruirles sus plantaciones de coca. Ellos le dicen al productor que podrían llegar a un acuerdo sobre el monto del “cupu” y que podrían reducirlo, pero si bien los productores desconfían del Ejército,

tampoco le tienen mucha confianza a los senderistas. . .

En conclusión: la puesta en marcha de una estrategia de contrainsurgencia encomendada a las fuerzas armadas, en la cual la directiva es el combate a los senderistas y no al narcotráfico, a lo único que ha dado lugar es a que los operativos policiales contra el narcotráfico queden suspendidos y que los militares peruanos —en forma indirecta, por cierto— hayan “legalizado”, en la práctica, la producción de coca y, en el mejor de los casos, hagan de la “vista gorda” frente a la producción de PBC.

Por lo demás, existe una desproporción entre las zonas donde debe y aquellas donde puede operar el Ejército, que, como se sabe, tiene su base en Uchiza. Lo explica un oficial del Ejército:

— Nosotros sólo contamos con dos helicópteros, que no siempre pueden operar: los MI-25. Y las horas de vuelo son reducidas a las limitaciones de combustible. Además, las tropas sólo cuentan con una muda de ropa, que es renovada cada cuatro meses, y los soldados reciben dos mil intis diarios para su “rancho”, en una zona donde una Coca-Cola cuesta tres mil intis. El transporte terrestre también es limitado, y las municiones suelen ser escasas. . .

Inicialmente, después de los sucesos de

Huallaga

• Los Estados Unidos, según lo sostienen diversos especialistas norteamericanos, se han fijado un gran objetivo con la aplicación del Plan Bennet: reducir en un año el número de consumidores en un 10%. Nada más.

En otras palabras, que los consumidores permanentes, calculados en ocho millones, se reduzcan a 7.2 millones, y que el número de consumidores eventuales, calculado en quince millones, descienda a los 13.5 millones.

Si la estrategia norteamericana se ha fijado este objetivo, porque se considera que eso es lo que “realistamente” se puede plantear, ¿por qué el Perú debe ser más papista que el Papa y trazarse objetivos radicales como “acabar de una vez por todas con el problema”? ¿Por qué no podemos los peruanos plantearnos metas también graduales para enfrentar el problema en el Huallaga?

Uchiza (ver Quehacer No. 54) los militares dispusieron de los recursos y de la infraestructura necesarios; sin embargo, en la actualidad ello no sucede más, y las patrullas deben ir muchas veces a pie desde Uchiza hasta los lugares donde ejecutan los operativos. ¿Un problema de recursos?

— No es tan exacto —sostiene un observador y estudioso en la materia—, pues la Marina ha invertido más de 90 millones en la compra de repuestos. . .

Exacto o no, lo cierto es —y vaya a saber uno la razón— que el Ejército no cuenta hoy con los medios económicos suficientes para operar con eficiencia en dicha zona. De otro lado, si decidiera realizar operaciones contra el narcotráfico no cuenta con el concurso de la DEA, cuyas relaciones reales y no formales con el Ejército peruano no son buenas, fundamentalmente por la posición crítica de aquella respecto de la estrategia antisubversiva que éste ha puesto en práctica en el Alto Huallaga, la cual entra en conflicto con la estrategia de combate al narcotráfico que aplica la Policía Nacional, con apoyo de la DEA.

Por lo demás, aun si el Ejército quisiera actuar contra el narcotráfico, no podría, por una cuestión jurisdiccional. De acuerdo a la legislación vigente, a la policía le corresponde la lucha contra el narcotráfico, y a nadie más; y este dispositivo no ha sido derogado.

Para la policía una forma de solucionar el impase sería que se le entregara también la lucha contra la subversión. O, en el mejor de los casos, que se le autorizara a operar en las zonas que en la actualidad se encuentran bajo la jurisdicción del Ejército. Un funcionario del Ministerio del Interior sostiene lo siguiente:

— En la actualidad, poco es lo que puede hacerse, por una razón: no podemos interferir en los operativos militares, y tenemos literalmente que cruzarnos de brazos o hacer de la vista gorda e ignorar que existen zonas donde se ha vuelto a comenzar a sembrar coca, lo que es “ignorado” por los militares peruanos. . .

La pregunta que puede formularse es la siguiente: ¿está en capacidad la policía peruana de hacerse cargo de ambas tareas? La respuesta es no. Y por dos razones. La primera es de tipo político. La policía cuenta, para los operativos antidrogas, con el apoyo de la DEA y, como se sabe, los norteamericanos no pueden involucrarse en operativos contra grupos armados, pues ello se consideraría como una intromisión en asuntos inter-

nos del país, y eso no lo desean norteamericanos ni peruanos.

La segunda razón es más importante. En el Alto Huallaga, donde se combinan la lucha contra el narcotráfico y la subversión, el problema ha dejado de ser policial para convertirse en otro de naturaleza político-militar.

En efecto, en el Alto Huallaga, al haber convergido senderistas y productores de coca y al actuar, ambos, al margen de la ley, a lo que han dado lugar es a la creación de un problema bastante complejo que compromete de manera directa la integridad y la seguridad del Estado peruano, el cual ha sido puesto, en la práctica, ante la amenaza de enajenación de una parte de su territorio en donde, por las razones expuestas, no rigen ni la legislación ni las leyes peruanas. El problema es, pues, político y militar. Y sólo secundariamente policial.

¿Qué puede hacer el Estado frente a este problema? Debe empezar a recuperar esta parte del territorio nacional en forma progresiva, y, por consiguiente, no por medio de un operativo exclusivamente militar. Y para empezar a recuperar esa parte del territorio nacional donde las leyes peruanas no rigen,

debe contarse, en primer término, con una estrategia.

Esta estrategia debe también tomar en cuenta una preocupación: ¿es posible el control de la frontera peruana para impedir que la mafia colombiana se traslade con laboratorios y todo al Perú? Se trata, sin duda alguna, de una tarea de gran envergadura y de difícil ejecución, y mucho más compleja de lo que pueda parecerlo en teoría. Y lo es mucho más si se tienen en cuenta las limitaciones de las fuerzas armadas, las que también, en teoría, son las llamadas a impedir que tal cosa ocurra. Y lo es mucho más si se tiene en cuenta que lejos de dotársele de mayores recursos y de una infraestructura adecuada, lo que se hace es recortárseles presupuestos y limitárseles la infraestructura requerida. Tampoco la policía peruana, por más disposición que tenga, estaría en condiciones de impedirlo, por las razones antes expuestas.

En conclusión, bien puede sostenerse que lo que hace falta es que el gobierno adopte una suerte de macro-estrategia que combine eficazmente las estrategias de lucha contra el narcotráfico y la subversión, y no dos estrategias separadas, o, peor aún, encontradas. O ninguna estrategia del todo, como por momentos pareciera ser el caso. ■

“Narcos” capturados cerca de Tingo María. Operativos policiales como éste han quedado suspendidos al “tropezar” con la estrategia de contrainsurgencia de la Fuerza Armada.



Unase a la cadena

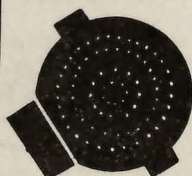
Radio Cadena

En sólo un año, somos la única
emisora con una audiencia cautiva
de **300,000** personas.

en nuestra red de 24 mercados.

¡Ahora! ya no existe una emisora informativa,
hoy en día está RADIO CADENA 1200 A.M. que
dice lo que otros no informan.

tu fiel amiga...



1200 A.M.



¿Cómo se llegó a esto?

COLOMBIA

LA GUERRA NO VA A SER GANADA POR NADIE

Entrevista con Francisco Leal

Francisco Leal*, destacado estudioso de la sociedad colombiana, estuvo en Lima durante la primera quincena de setiembre, invitado por el IEP a las celebraciones de su XXV aniversario. Ocasión que aprovechamos para conversar con él sobre la crisis colombiana.

Cómo llegó a ser el narcotráfico lo que es hoy en Colombia? ¿Qué lo permitió? ¿Cómo se llegó a la situación actual?

— Ante todo, creo que no hay que ver el problema desde un punto de vista netamente moralista; no porque uno no tenga una posición ética, sino porque hay que ser un poco

* Francisco Leal Buitrago, sociólogo, es director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Colombia. Autor, entre otros, de un importante libro: *Estado y política en Colombia*. Bogotá, Siglo XXI — CEREC, 1981.

más realista y tratar de entenderlo en términos políticos y económicos. El problema de fondo es la existencia de una demanda y una oferta, que es la ley universal del mercado. Una demanda originada básicamente en los Estados Unidos, y una oferta dentro de las ventajas comparativas que ofrecen principalmente los países andinos. Ventajas que se sustentan, como todos sabemos, en una tradición muy larga de producción, en su origen no para el mercado, en Perú y en Bolivia.

Ahí entra en juego, posteriormente, un proceso de transformación industrial —si lo

queremos mirar en esos términos— respecto del cual las ventajas comparativas las obtuvo, las mantuvo y las mantiene Colombia. Esto ocurrió sin que la misma sociedad, o el Estado colombiano, se dieran cuenta de lo que estaba pasando. Cuando se dieron cuenta ya se había constituido algo muy en firme, ya había un poder económico muy grande, un aparato, una red de distribución a nivel mundial establecidas; y, sobre todo, ya estaba metido dentro de la sociedad, era parte de la sociedad colombiana.

Así que este es un problema que no surgió en la superficie, sino que —y esto es de suma importancia— es una parte importante de la estructura social, de la estructura económica y de la estructura política de Colombia.

— Y tampoco surgió de la noche a la mañana. ¿Cómo se explica entonces este súbito estallido de violencia?

— Para explicar la situación actual hay que considerar la evolución que ha tenido en los últimos cinco o seis años, en el sentido de tomar en cuenta que hubo una presión externa —y sigue habiendo una presión externa muy grande— de los Estados Unidos para tratar el problema como si fuera ajeno al contexto de la sociedad norteamericana.

El gran error de los Estados Unidos, y la gran tragedia colombiana —y me atrevería a decir de los países andinos—, es que los Estados Unidos juzgaron que el problema estaba en la producción y no en la demanda. La

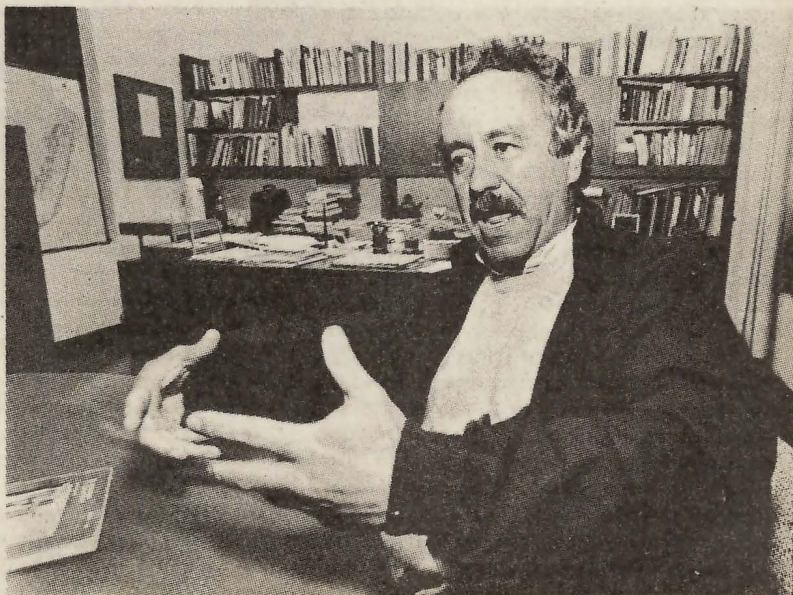
posición más cómoda fue mirar el problema externamente, pero no la base, el motor, la dinámica que estaba creando la misma sociedad norteamericana, e ir empujando poco a poco con presiones de diferente índole: políticas, económicas, etc., para que asumieramos un problema que indudablemente era en parte de Colombia, pero que era una parte nomás; y poco a poco ir comprometiendo a la sociedad colombiana y agravando el problema. Entonces, aquí la responsabilidad, si queremos hablar claro, de este rápido proceso, se ubica principalmente en la errada política oficial, o políticas oficiales, de los Estados Unidos. Porque yo creo que no hay —y esto es uno de los problemas— una unidad de tratamiento del problema por parte de los Estados Unidos: el Departamento de Estado por un lado; el Departamento de Defensa, por otro lado; la DEA, por otro.

— Esto querría decir que de no haber mediado esta presión de los Estados Unidos, el conflicto no se hubiera dado.

— Yo creo que sí, pero dentro de unas características muy distintas. Mirándolo muy fríamente, no en términos moralistas, a su debido tiempo era un problema manejable, incluso con diálogos, con acuerdos.

— ¿Diálogos internos con la propia mafia?

— Con las propias mafias, con los propios actores del problema. Yo creo que hubiera sido posible; cuestión que hoy en día veo simplemente difícil por el carácter casi irre-



Toda la sociedad está involucrada.

versible que presenta la situación, por la criminalidad que ha adquirido, como respuesta a una criminalización previa. Es decir, el problema se manejó solamente en términos represivos. La respuesta fue que se convirtió en un problema de delincuencia y en un problema político de grandes magnitudes.

— Me asalta una preocupación cuando hablas de una posibilidad de negociación que ya no parece estar en la agenda. ¿Negociar con los narcotraficantes no habría significado legitimar el narcotráfico?

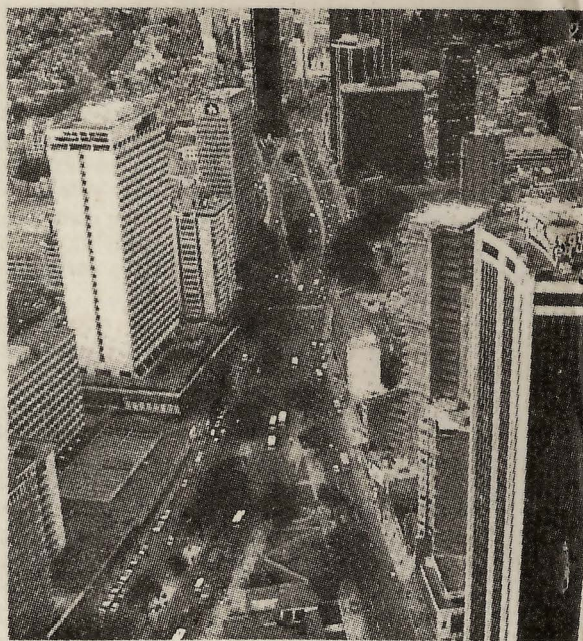
— Yo no creo. Si uno mira la historia, verá que ha habido muchas formas de manejo del problema del tráfico de drogas. Ahí están las experiencias con el Oriente, las drogas que desde el siglo XIX se manejaron a través de la China, las guerras del opio, etc. Yo creo que son enseñanzas históricas que nos muestran que los resultados y los manejos pueden ser muy diversos. Inclusive yo me atrevería a decir que en 1984, cuando se produjo la reunión de un expresidente de Colombia y del Procurador con representantes o miembros de los narcotraficantes, pues se planteó. . .

— ¿Belisario Betancur?

— No, el expresidente López (Michelsen). Se planteó las posibilidades de negociación. Ahora, ¿qué viabilidad tenía en ese momento? Yo creo que poca, porque precisamente en ese momento comenzaba la gran presión de parte de los Estados Unidos. Pero pienso que aun con la presión de los Estados Unidos el problema se hubiera podido manejar, así no se hubiera llegado a acuerdos, por el solo hecho de negociar, de plantear alternativas distintas de las que se desarrollaron desde ese momento para acá.

Obviamente que también hubo voces internas muy respetables que miraron el problema críticamente, pero lo miraron solamente desde una óptica moralista, y no política, y hoy en día son los primeros que dicen: "nosotros teníamos la razón". Claro, después que se agrava el problema, que la situación se hace irreversible, pues es muy fácil decir "nosotros teníamos la razón", y hacer ver que ellos anunciaron el gran peligro que había. . . Pero es que las cosas no son fatales. Si se hubieran manejado políticamente pues no hubiéramos llegado a la situación actual en la que prácticamente se ha declarado una guerra.

Y no es cierto —como dicen y tienen que decir los voceros oficiales desde el presidente de la república para abajo— que sea una



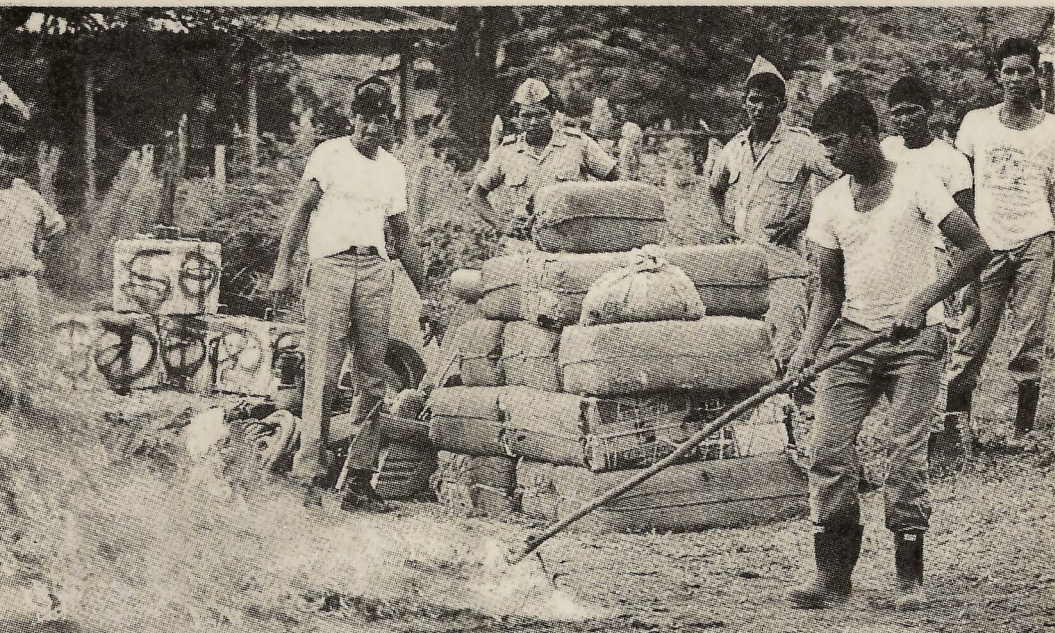
guerra de la sociedad contra el narcotráfico, puesto que yo creo que el narcotráfico es parte de la sociedad misma, del Estado mismo. Y es una guerra que sin pecar uno de demasiado pesimismo, yo creo que no va a ser ganada por ninguno de los dos contendores; porque precisamente es una guerra. . .

— ¿Fratricida?

— Una guerra demasiado compleja. No es un secreto que el narcotráfico tenga intereses dentro del Estado, en todos los estamentos, todos los sectores, todas las clases sociales. El problema no es tan simple como tener un enemigo al frente y saber con quién se está combatiendo. Desafortunadamente, se ha llegado a un punto que parece irreversible, por el grado de criminalidad alcanzado. La lucha va a seguir adelante, con costos muy altos; y presenta del lado del gobierno, que es el directamente responsable del manejo político del problema, una posición de debilidad.

— ¿Debilidad? Y sin embargo parece enfrentar con energía el problema.

— Debilidad, porque no tiene a toda la sociedad de su parte, aunque sí cuenta con un sector de la opinión pública grande, pero no lo organiza. El gobierno no ha hecho nada por crear una fuerza política de esa opinión pública desorganizada. Los sectores representantes de la sociedad civil, como los



El mercado inmobiliario de Bogotá se expande con el dinero de la droga que se pretende incinerar.

gremios de la producción económica, no se han solidarizado en esto con el gobierno. Los partidos políticos le han sacado el cuerpo al problema. Y esto lo único que indica es que no hay un enemigo claro, identificable, sino que está metido, como decía, dentro de todos los estratos de la sociedad. Incluso dentro del mismo Estado. El gobierno no es capaz de utilizar la potencialidad del Estado totalmente, porque parte de ese Estado está metido, involucrado en el problema.

— Entonces, ¿cuál es el destino avizorable? Tú dices que previsiblemente es una guerra que no la va a ganar nadie. . .

— El problema es sumamente grave, en el sentido que es de mediano, largo plazo. Y no es colombiano exclusivamente —aunque Colombia esté pagando ahora los costos prácticamente sola—, sino que es un problema internacional. Internacional no solamente porque implica a Estados Unidos por ese problema de fondo que es la demanda, sino que hay una red dentro de los países andinos, que involucra a Bolivia, Perú y desde hace unos pocos años al mismo Ecuador —e incluso, en parte, a Colombia— como productores. Entonces este conflicto, que es internacional, puede, sin uno ser demasiado alarmista, llegar a transformarse en una especie de guerra internacional de baja intensi-

dad, de la que Perú obviamente no podrá librarse.

— ¿Y de qué manera crees tú que esto podría llegar a tocar al Perú?

— Habría que mirar hacia las alianzas que se establecen con el narcotráfico, con aquello que el presidente Alan García llama la multinacional de los países andinos. Y yo no lo reduciría solamente a los países andinos, sino que América Latina tiene una de las multinacionales más importantes del mundo, que es la del narcotráfico. Eso no es un secreto. No hay que escandalizarse por eso, porque es una realidad. El Perú forma parte de esa red como productor, y según sea la marcha, los resultados de esta guerra, puede haber desplazamientos de ciertas funciones de esta red internacional, de un país a otro. El Perú es uno de los lugares con posibilidades, por ejemplo, para cumplir funciones de procesamiento industrial, como es ahora el caso de Colombia.

— Dejando de ser, entonces, un simple suministrador de materia prima, de la pasta básica que los colombianos transforman en clorhidrato de cocaína. ¿Eso es lo que está sugiriendo que podría pasar?

— Yo pienso que es posible cualquier situación; es decir, es tan grande el complejo,

hay tanto capital en juego, que es posible considerar ese desplazamiento.

— Es decir que el problema del narcotráfico no se arregla, como decía, solamente en Colombia, que es el escenario que han privilegiado los EE.UU.

— Precisamente, yo hablé al comienzo de la presión de los Estados Unidos, que son y seguirán siendo uno de los actores principales de todo este problema. Me parece que siguen manejándolo de manera torpe, así tengan un poco más de conciencia hoy respecto a que mientras exista la demanda seguirá existiendo el problema.

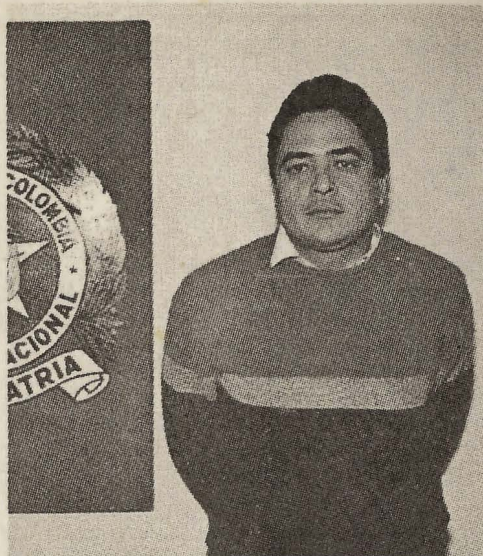
La situación no se arregla pidiendo la extradición, ni de parte de Colombia dando la extradición, porque es como si uno pensara que si se muere el gerente, o los gerentes de una empresa multinacional, se acaba la multinacional. El problema tampoco se arregla dando y haciendo sobre todo ese despliegue de propaganda a nivel mundial tan grande, por una limosna, una supuesta ayuda para combatir el narcotráfico en Colombia, con setenticinco o setentiocho millones de dólares, en chalecos antibalas para los jueces, en carros blindados para los jueces, y en helicópteros, en aviones. Me parece que eso es agravar el problema, puesto que se hace creer que sí se está aportando mucho para la solución, cuando en realidad no es así.

Y eso sin hablar ya de las cuestiones internas de soberanía nacional, que obviamente entran en discusión aparte. Porque hasta qué punto se fortalece la justicia en un país cuando ese país se declara incapaz de manejar un problema y tiene que dejárselo a otro, que supuestamente lo maneja bien.

Hay, pues, una cantidad de consecuencias muy grandes que yo pienso que no contribuyen a la solución.

— ¿Quiere decir que el problema de la ayuda no es simplemente cuestión de dólares más, dólares menos?

— Yo creo que ésa no es la vía. Ahora: es mucho más grave si se mira que la ayuda es ridícula, porque sólo un par de atentados grandes dentro de la ola de terrorismo en que ha desembocado el problema, costaron los setenticinco o setentiocho millones de dólares. La ayuda que necesitan estos países no es para la represión, sino para el desarrollo. Mientras hacen todo el alarde de propaganda con esta ayuda, los Estados Unidos, unos tres meses atrás, hicieron todo el manejo posible para desbaratar el Acuerdo Internacional del Café que nos produce a noso-



El problema no se arregla con la extradición. ¿Cómo queda el país?

tros una pérdida inmensa, porque es el principal producto de exportación.

Mientras nos quitan una parte sustancial de la economía que pudiera servir para el desarrollo, para poder manejar mejor el problema del narcotráfico, por otro lado nos brindan una ayuda ínfima, únicamente para la represión; y ya antes había sido aprobada una ley en los Estados Unidos para meter en estos países a las fuerzas militares en el problema; es decir, que no solamente la policía sirva para reprimir, sino también los militares. Mientras que en los mismos Estados Unidos evitan que los militares entren en el conflicto, sí están patrocinando que las fuerzas militares de estos países participen en él, con todas las consecuencias de corrupción, con todas las consecuencias negativas que esto tendría en un futuro muy próximo.

— Hablando de los costos, y para limitarnos estrictamente al costo económico, ¿qué consecuencia económica puede tener esto para Colombia?

— Sobre eso hay bastantes divergencias. ¿Por qué razón? Mientras los que han manejado la política económica han tratado de minimizar la participación económica del narcotráfico, otros dicen que sin el narcotráfico la economía colombiana se derrumbaría. Unos hablan, por ejemplo, de mil millones de dólares de exportación al año. Otros hablan de tres mil. En fin, hay una serie de cifras. Lo que sí es un hecho es que

es una participación importante. Eso es clave, porque hay que reconocer que hay un ingreso de capitales. Mientras que aquellos que critican más están exportando capitales, es un hecho que el narcotráfico está ingresando capitales. Esa es una verdad que no se puede desconocer. Pero hay también participación económica interna muy grande, porque hay sectores amplios de la sociedad que están metidos en el problema.

Sin embargo, yo diría que la sociedad colombiana tiene una economía relativamente fuerte. Digo relativamente fuerte en comparación al resto, o mirando el área latinoamericana. Y si uno piensa que esta represión tiene efectos inmediatos de tipo económico —aquí en el Perú me han comentado que desde que ha habido la represión en Colombia se ha disparado el dólar—, yo diría que han sido más los efectos en el Perú que en Colombia, siendo el problema básicamente en Colombia. Lo cual no quiere decir que en el mediano o en el largo plazo no afecte también a Colombia.

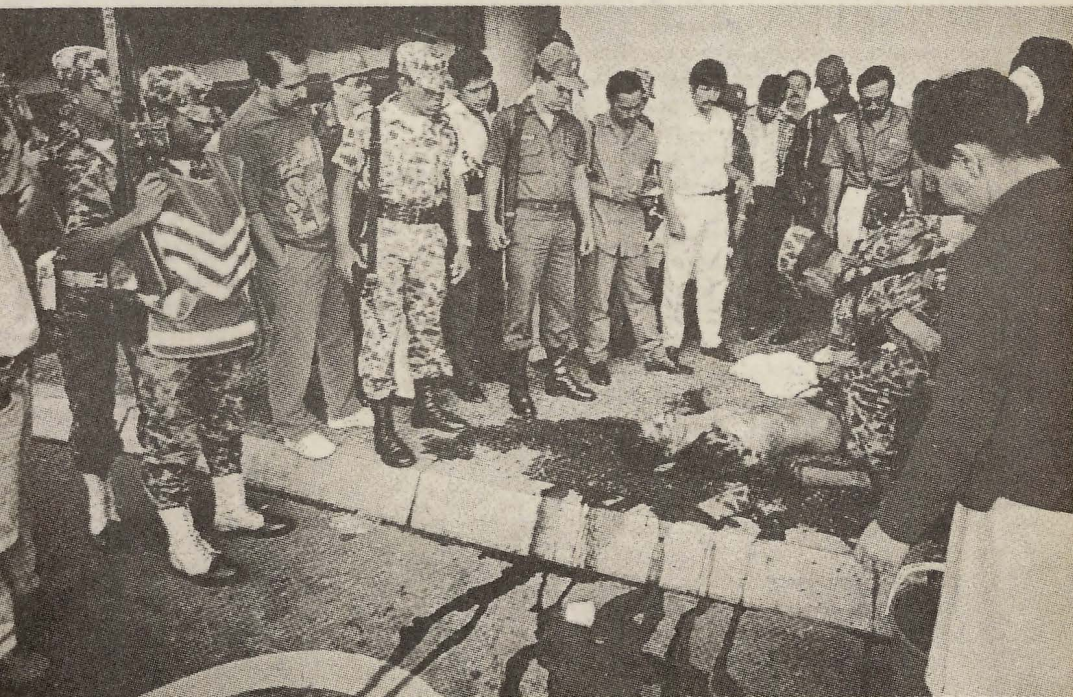
— Ahora ha estallado una violencia muy grande que ha pasado a primer plano: la violencia del narcotráfico. ¿Qué ha pasado entretanto con la violencia política? De

pronto parece que se silenció. ¿Qué relación hay entre esta violencia y la otra? ¿Qué pasa con las guerrillas, con el movimiento político? ¿Están de espectadores de esta otra guerra que ha acaparado súbitamente el escenario de la violencia colombiana?

— Todos los países nuestros son muy complejos. El Perú es muy complejo; pero la complejidad que tiene Colombia en esta situación violenta no la tiene ningún país.

Uno no puede hablar de guerrilla en Colombia, sino de guerrillas; y de guerrillas en el sentido más amplio de la palabra, porque cada una tiene su proyecto político. Es más: la mayoría de las guerrillas tienen diferentes frentes, comenzando por la más grande, las FARC, que cubren todo el territorio nacional, y difícilmente un frente en una región opera igual a otro frente en otra región, siendo ambos de la misma guerrilla. Entonces, ahí se dan una cantidad de alianzas muy complicadas; incluso yo no diría tanto con el narcotráfico como con los productores de coca. Es una región de colonización, donde los campesinos no tienen otro recurso que producir eso. Y si hay un frente guerrillero ahí, pues ese frente trata de sacar provecho protegiendo a los campesinos para que culti-

Problema irreversible por el grado de criminalidad alcanzado.



Jaime Rázuri

ven la coca, puesto que con otro producto no tendrían posibilidades de entrar en el mercado, ya que no hay vías de comunicación, no hay forma; sería una economía de subsistencia. Y la única forma de economía de mercado es a través de la coca en regiones aisladas. Entonces, yo puedo plantear múltiples escenarios, y seguramente todos ellos se han dado y se dan en el caso colombiano.

Ahora bien: hay una cuestión que me parece muy importante, y es que una de las formas de legitimación social del narcotráfico ha sido a través de la compra de tierras. Dada la presión de la guerrilla —de muchos años atrás— sobre los hacendados, con coacción, con secuestros, con lo que se llama la “vacuna ganadera”, para obtener recursos, pues entraron en ese campo los narcotraficantes, que fueron adquiriendo tierras. Incluso se dice que en esta década ha habido más concentración de tierra por compras de este tipo que en toda la historia de la reforma agraria en Colombia. Es decir, ha sido una verdadera contrarreforma agraria. Entonces, ése es uno de los orígenes de los grupos paramilitares. Los grupos paramilitares fueron inicialmente, por lo menos así se llamaban, de autodefensa.

— Grupos organizados por los hacendados. . .

— Organizados por los hacendados, e inclusive auspiciados, y públicamente se reconoció, por sectores militares. Posteriormente, cuando el problema les llegó a los narcotraficantes, ellos lo que hicieron fue meterles capital y conformar verdaderos ejércitos privados, en lo que hubo una identidad ideológica de estos terratenientes con las fuerzas que estaban combatiendo a las guerrillas, porque el enemigo era común: eran los grupos guerrilleros. Por eso se pudieron dar el lujo de entrar en el proceso de represión como complemento a las acciones que estaban haciendo fuerzas militares y la policía contra las guerrillas. Eso ha agravado muchísimo el problema, porque aumentaron las matanzas. Hay sectores del país que son de dominio y de control de estos grupos, como en el Magdalena Medio o en los llanos orientales. Una férrea organización donde el Estado es, o son, estas fuerzas paramilitares o de autodefensa.

Ultimamente lo que se ve es que efectivamente la guerrilla ha bajado la guardia. Algunas han declarado unilateralmente el cese de hostilidades. Pero vuelvo a mencionar que depende de las regiones y de los intereses

que se mueven en ellas. Sin duda, actualmente el gobierno trata de que el frente sea uno solo, el frente del narcotráfico y no el frente de las guerrillas; porque ha venido adelantándose un proceso de negociaciones de paz, concretamente con el M-19*. El gobierno ha buscado, con las FARC y con otros grupos, que se extiendan las negociaciones, pero frente al narcotráfico han sido muy claros en decir que con el narcotráfico, con la delincuencia común, no se negocia; no hay negociación posible.

— ¿Esta negociación podría resultar en una mayor fortaleza del gobierno para enfrentar al narcotráfico, en tanto le permita, si no tener de su lado, por lo menos neutralizar al movimiento guerrillero?

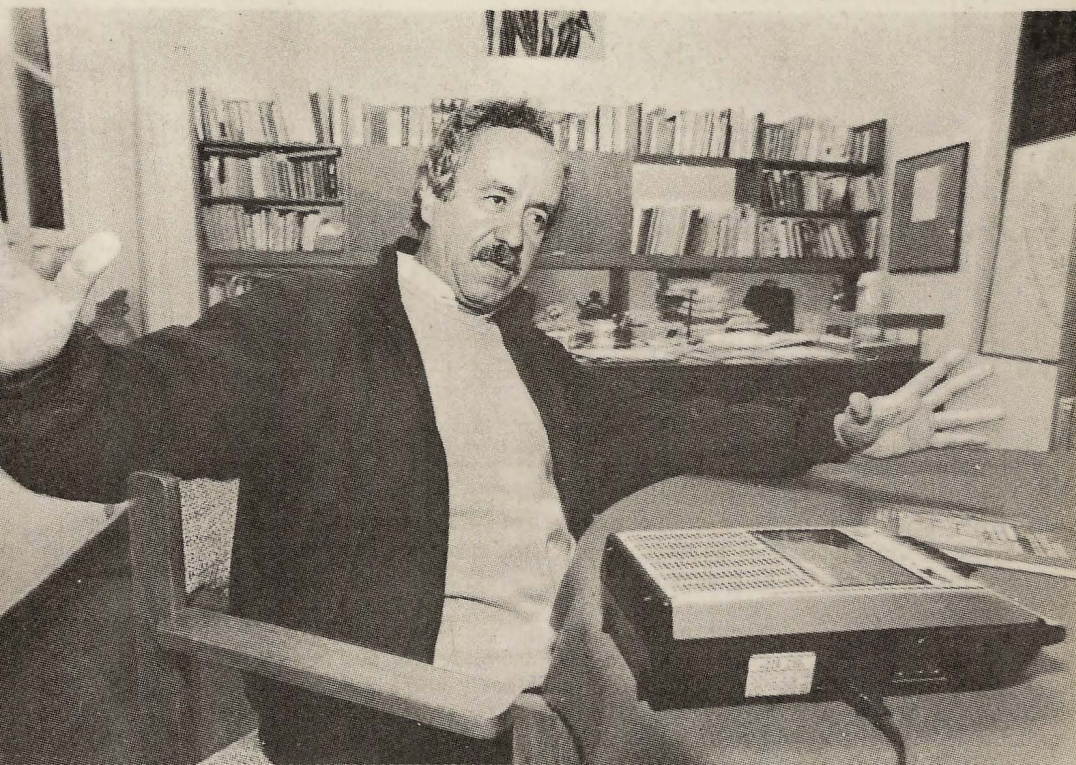
— Sí, creo que eso es posible. Ahora, como no hay una sola guerrilla. . . Mencionemos el caso del ELN. El ELN no ha querido acceder a ninguna de las propuestas de paz del gobierno; está dentro de otra lógica. Hasta qué punto puede entrar, o entraría en este diálogo el ELN, depende mucho de cómo se desenvuelvan las circunstancias en el resto de este año.

Entonces, aquí se entra en el escenario de las posibilidades, de las conjeturas; y, como he mencionado anteriormente, cualquier conjetura que uno plantea es susceptible de ser desarrollada. Tal es la complejidad del problema.

Creo que, insisto, la vía escogida no es la más adecuada. La vía más adecuada es mirar cómo se maneja el problema de una guerra que en este momento, bajo las actuales circunstancias, es irreversible. Ese manejo tiene que ser internacional; un manejo que requiera de mucho más fuerza política de parte del gobierno colombiano, que no ha tenido la habilidad de construir una base política de respaldo, que ha venido un poco respondiendo a golpes, respondiendo a situaciones un poco a la zaga; pero no ha tenido ni una sola vez la capacidad de adelantarse a las circunstancias, que va atrás de los acontecimientos, y mientras eso siga así, no hay esperanza de solución.

No se está discutiendo aquí la buena voluntad, ni la honestidad, que yo creo que ambas cosas las tiene el actual gobierno, sino su capacidad política, que es la parte débil, que no sólo se debe a la falta de habilidad, de recursos que pueda tener un presidente, o

* Negociaciones que culminaron, con posterioridad a esta entrevista, en un acuerdo entre las partes. (N. de R.)



Jaime Rázuri

En suma: un problema de vastas proporciones.

que pueda tener su equipo de colaboradores inmediatos, sino a que no hay partido político de gobierno sino nominalmente, no hay un partido de gobierno que lo respalde. Ningún sector de la sociedad civil se atreve abiertamente a solidarizarse con el gobierno. Entonces esto lo hace mucho más débil, como le decía yo al comienzo: el gobierno no tiene la capacidad de movilizar los recursos disponibles en el Estado.

— **¿Incluyendo a la fuerza militar?**

— Incluyendo a la fuerza militar. Las fuerzas militares están actuando movidas por circunstancias críticas, pero no han desarrollado lo que podrían haber desarrollado, sobre todo teniendo en cuenta la información de que disponen. Esa es parte de la tragedia.

— **¿Quiere decir que la fuerza armada no estaría demasiado interesada en la vía de enfrentamiento militar del problema?**

— Vuelvo a mencionar lo de las alianzas. Allí hay algo que, desde mi punto de vista, pesa mucho, sin entrar a juzgar si hay infiltración, como se dice, del narcotráfico en las fuerzas armadas y en el ejército. Descontan-

do eso, hay un factor que es fundamental, que es una afinidad ideológica frente a un enemigo común, una afinidad ideológica entre el narcotráfico por un lado y las fuerzas militares por otro lado, y el enemigo común: las guerrillas. La subversión, no digamos las guerrillas; porque es la subversión. ¿Por qué no es sólo las guerrillas? Porque si fuera así no habría esta mortandad que ha habido en Colombia en estos tres, cuatro últimos años, de dirigentes sindicales, de maestros, de líderes comunales, de campesinos que por fuerza de las circunstancias simpatizan con las guerrillas; etc., etc.

— **¿Qué podemos aprender, o qué cosas podrías decir tú a los peruanos? ¿Qué lección tenemos que sacar?**

— Creo que la principal lección para los peruanos es que adquieran y desarrollen muy pronto la conciencia de que son parte del problema de Colombia; y que ese problema, como se está manejando nacional e internacionalmente, tarde o temprano, y yo diría más temprano que tarde, va a llegar al Perú. ■

COLOMBIA: ¿LA SINSALIDA?

Fabio Sandoval P.

Fabio A. Sandoval, acucioso analista político colombiano, redactor de la revista Cien Días del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), nos envía desde Bogotá el presente artículo, que ayuda a comprender el carácter y los alcances de la presente crisis que está viviendo Colombia.

La oligarquía colombiana jamás ha estado dispuesta a ceder en el monopolio del Estado. Esta es la clave para comprender la evolución de Colombia en el siglo XX. Para perpetuar este monopolio ha debido construir una particular democracia que condiciona a la ciudadanía al control tanto de los partidos tradicionales como de la Iglesia¹.

El Estado resultante apenas si puede asegurar las condiciones mínimas para el proceso económico, pero se muestra impotente frente a los problemas crecientes del campo y la ciudad, producto del desarrollo capitalista deformado del país. Más grave aún, es absolutamente incapaz para enfrentar la crisis de los viejos patrones culturales ante la avasallante mercantilización de la sociedad.

Esta y La Violencia² que se entronizó al finalizar los años 40, han sido factores decisivos para que las instituciones pilares del orden (la Iglesia y los partidos tradicionales) entraran en crisis. Con la aparición de tendencias renovadoras —otra visión de lo social

y del papel de la Iglesia— se agrieta la fe tradicional y la disciplina eclesiástica. Los partidos tradicionales, si bien siguen llenando las urnas de votos, no logran generar consensos. Las antiguas adscripciones personales ceden el paso a crudas relaciones mercantiles que buscan el apoyo de los nuevos grupos sociales.

En este contexto, el Estado está lejos de haberse configurado como la conciencia ética de la sociedad, como supondrían las teorías liberales clásicas. Los partidos políticos tradicionales pelean por el botín burocrático, pero sobre todo por las gabelas y peculados que ese botín les depara.

Las clases sociales dominantes, como auténticas “lumpen-burguesías”, iluminan todo el panorama. Los escándalos financieros de comienzos de esta década, que no dejaron un banco limpio, sólo fueron una pequeña muestra de lo que actualmente son sus relaciones con el narcotráfico.

La cada vez más fuerte internacionalización de la economía no ha hecho sino agravar la situación. Por su naturaleza tecnológica y cultural importada casi al ciento por ciento, supone prácticamente un salto al vacío, que antes que avanzar en la reproducción de un modelo productivo, apunta a la constitución de una sociedad consumista según los patrones de las sociedades de donde proviene la inversión internacional.

Sin duda, toda la evolución de la sociedad

¹ Ante un mestizaje relativamente acelerado, y por las continuas guerras civiles del siglo XIX, la adscripción partidista y a la Iglesia se convirtieron en adscripciones casi étnicas, sobre las que arranca la “nacionalidad” en el siglo XX.

² La Violencia, así, con mayúsculas, se refiere al período que le costó la vida a 300,000 colombianos a finales de la década de los 40 y prácticamente durante todos los 50.



colombiana viene constituyendo ese salto al vacío. Se ha dejado atrás el tradicionalismo, pero tampoco se constituye una sociedad nacional o por lo menos burguesa. El resultado es una crisis social de características estructurales.

COMO SE CONSTRUYE UN HUECO POLITICO

El Estado “modernizado” que contribuye a la configuración de esa crisis social, no es la expresión de “lo público” (la sociedad global) de las democracias burguesas. Se continúa correspondiendo con un “privado particular” típico de los Estados patrimonialistas. Su modelo más acabado se logra en 1958 en el denominado Frente Nacional, con una milimétrica repartición burocrática entre el bipartidismo tradicional³.

³ El Frente Nacional significaba la alternancia en la presidencia de la república de los dos partidos

Este Estado fue controvertido sólo una vez, con resultados trágicos. Ciertos esguinces populistas, que el liberalismo realiza en los años 30 con el objetivo de integrar al naciente movimiento obrero, desemboca, dentro del propio Partido Liberal, en un auténtico movimiento populista con Jorge Eliecer Gaitán. El asesinato de éste en 1948 desencadena el “Bogotazo” y La Violencia.

La Violencia desatada desde el mismo Estado muestra la capacidad de maniobra que, todavía en ese periodo, permite el peso de la Iglesia católica y el bipartidismo tradicional. De una situación prácticamente insurreccional se pasa a un enfrentamiento entre el pueblo liberal y el conservador, que llega a extremos patológicos.

Pero La Violencia, al mismo tiempo que quiebra una transición que pudo ser paulati-

tradicionales durante dieciséis años, excluyendo tajante y explícitamente a cualquier otro partido.

na entre las formas tradicionales de la dominación y las propiamente políticas, coloca también en crisis a las primeras. Desde entonces, los aparatos armados de la represión tienden a colocarse en el primer plano y aparece una fuerte tendencia a la despolitización y a la expresión puramente negativa del consenso político⁴. La idea de la política que se impone es la de una actividad corrupta que con gran facilidad se liga a la violencia, cuestión esta última que al ser confirmada por las mismas prácticas del Estado, polariza en la misma dirección a las posibles alternativas políticas.

Desde 1970, con la derrota en los escrutinios de la Alianza Nacional Popular (ANAPO)⁵, las alternativas políticas parecen no visualizar otras salidas a las de la lucha armada. De manera aparentemente contradictoria, una despolitización masiva de la sociedad se entronca con una sobrepolitización de las luchas sociales por el conflicto armado. Como lo está mostrando la situación de los dos últimos años, estas dos cuestiones hacen parte del mismo hueco político, en el que también cabe el Estado y su sistema político monopólico y exclusivista.

LOS ANTECEDENTES INMEDIATOS

La crisis social estructural —configurada ya en el Frente Nacional (1958-1974)— que había intentado estallar en las elecciones de 1970, y el agotamiento del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, que también se había agotado en ese período, plantean la necesidad de un nuevo proyecto político y económico.

López Michelsen, en su período presidencial (1974-78), lo intenta. Conservando el monopolio burocrático del Estado, se trata de abrir el libre juego político dentro del bipartidismo (léase, la sectarización ancestral liberal-conservadora). Además, en la perspectiva de apertura de la economía nacional al mercado mundial, garantizar una reducción



Violencia en la Colombia de hoy.

salarial como factor central competitivo. Para ello, una reforma laboral y, de paso, también de la justicia; aquí se trata de instaurar un régimen legal, aún más restrictivo que el anterior, de la movilización popular y de sus posibles expresiones subversivas. La parte reformista suponía una descentralización espacial económica, política, administrativa y fiscal, y para “la otra Colombia”, la de los sectores “marginados”, el comienzo de las políticas de satisfacción de “necesidades básicas”.

Este proyecto, que no se concreta, desemboca en el paro cívico nacional de setiembre de 1977. Organizado por el conjunto de centrales obreras, conlleva grandes motines barriales en las principales ciudades, que se reprimen violentamente. El paro y la represión resquebrajan el dominio que el Estado había tenido sobre la mayoría de las centrales a través de sus burocracias, y parece dar vuelo a las actividades guerrilleras. La consecuencia es, al mismo tiempo, vía libre a la “política” de la Seguridad Nacional que implementan los aparatos represivos del Estado.

Desde 1977 hasta ahora, ésta ha sido la “política” oficial, excepto en los dos primeros años del gobierno de Betancur (1982-86), cuando se intentó llegar a acuerdos de paz con las guerrillas y en los que se aprueba la descentralización, aunque sin su aspecto central, el de la descentralización económica. En este período se han lanzado todo tipo de medidas de excepción, como cobertura de la acción antisubversiva, hasta el punto de situar casi de manera permanente al Estado en terrenos inconstitucionales, aumentando así su ilegitimidad, que de por sí

⁴ Las grandes votaciones en Colombia se definen negativamente: la que instaura el Frente Nacional en 1958, contra La Violencia; la de 1974 por López Michelsen, para cerrar el paso a Gómez Hurtado, que se considera uno de los responsables de La Violencia; la de 1982, para frenar a López Michelsen, que fue un pésimo presidente, y la de 1986, para parar nuevamente a Gómez Hurtado.

⁵ Hasta los líderes de ANAPO quedaron sorprendidos con su triunfo, y no supieron qué hacer. En consecuencia, dos años más tarde la ANAPO era ya un cadáver político.

—y por efecto de la crisis social— ya es extrema.

LA CRISIS DE LA “POLÍTICA” DE SEGURIDAD NACIONAL. . . ¿Y ENTONCES?

Los logros militares del enfrentamiento a la guerrilla han sido mediocres. La guerrilla, militarmente, se ha desarrollado al máximo desde el fracaso de los acuerdos de paz del gobierno de Betancur.

Sin embargo, este fortalecimiento militar no logra organizar la movilización popular en su beneficio, ni evitar la represión desorganizadora de esa movilización y de sus incipientes expresiones políticas legales; al contrario, parece provocarla, o, cuando menos, justificarla. Más de 900 militantes de la Unión Patriótica (organización de frente amplio del PC) y centenares de líderes sindicales y populares han sido víctimas de la “guerra sucia” que ha desatado la “política” de Seguridad Nacional. Al terminar 1988, la desmovilización y desorganización popular son generalizadas, y el impase político de la guerrilla ha llegado a su máxima expresión.

Este éxito represivo tenía mucho que ver con una alianza de los aparatos represivos con los recursos económicos del narcotráfico, que también avanzaba en una cruzada anticomunista⁶. Los desarrollos de esta alianza van conduciendo, sin embargo, no tanto a la utilización del narcotráfico por la

⁶ La pugna narcotráfico-guerrilla parece tener su origen en la clásica lucha por la tierra, al monopolizar los narcotraficantes aquellas consideradas como las mejores del país.

represión como a la utilización de ésta en beneficio del primero, y, en última instancia, para la legitimación de sus actividades. Prácticamente se busca una legitimación política del narcotráfico para realidades ya más o menos consolidadas en el terreno social y económico.

El ascenso político del narcotráfico encontrará varios obstáculos. Por una parte, la imposibilidad del Estado de conciliar los intereses del narcotráfico con los norteamericanos, que se muestran más “antidroga”, en la misma medida que ya ha pasado el escándalo del “Irangate” y que avanza un proceso de distensión internacional con la URSS. El enemigo coyuntural número uno de EE.UU. es ahora la droga.

En segundo lugar, para el Estado colombiano la “política” de la Seguridad Nacional es buena sólo de manera subordinada y sin la beligerancia que le da el narcotráfico. Las respuestas que el Estado recibe, cuando pretende colocar esa “política” en su sitio, le permiten entender que ya se ha convertido en una real subversión de derecha, que de manera inmediata parece más peligrosa que la “tradicional” guerrilla izquierdista.

El narco-paramilitarismo ya no se resigna a dirigir sus ataques contra la izquierda y el movimiento popular, en virtud de lo cual convivía con la represión oficial. Ahora, a partir de masacres de funcionarios del propio Estado —especialmente de la rama judicial, pero también de los mismos organismos de seguridad— y de atentados contra políticos del bipartidismo tradicional, el narcotráfico pretende ganar mayores posiciones dentro

El poder “narco” apoya y trata de apoyarse en los sectores más reaccionarios del Estado.



del Estado, convirtiéndose, de una manera no muy clara, en la punta de lanza de la política de Seguridad Nacional y de cualquier corriente de ultraderecha.

Para enfrentar este problema, hasta cierto punto imprevisto, el Estado ha tenido que hacer una distinción conceptual entre la subversión armada de izquierda y la de derecha. A la primera —en principio de manera débil, pero cada vez con mayor insistencia— la caracteriza como delincuencia política, que requiere tratamiento político, y a la segunda como simple delincuencia, que se enfrenta en términos puramente represivos. Lo primero ha abierto un campo a nuevas negociaciones de paz con la guerrilla, mientras que lo segundo se enfrenta a una historia de complicidades no exclusivamente políticas, sino de todo tipo, no sólo en el Estado, sino en el conjunto de la sociedad.

Por una parte se trataría de desmontar un entronque directo entre el narcotráfico y ciertas instituciones y/o niveles dentro de ellas, justificadas por un anticomunismo cerrero, pero que en realidad se alimentaban de todo tipo de corrupciones para la defensa de los muy poderosos intereses económicos del narcotráfico. Por otra parte, se trataría del desmonte de esa “vigencia anticomunista” en la cúspide del mismo Estado.

Estas acciones se venían dando, por purificaciones masivas de los aparatos represivos y por cambios en sus altos mandos. También, porque, como nunca antes, se avanzaba en la represión de la producción y transporte de la cocaína. A esto el narcotráfico respondió en términos políticos, lanzando el Movimiento de Reconstrucción Nacional (MORENA).

Este “toma y daca” entre el Estado y el narcotráfico adquiere una dimensión cualitativa nueva cuando, el 17 y 18 de agosto de este año, el narcotráfico asesina al comandante de la policía de Antioquía (Medellín), coronel Frankly Quintero, al magistrado Valencia y al candidato del Partido Liberal a la presidencia, Luis Carlos Galán. Con esto parece descartar su juego político directo a través de MORENA, y apunta más bien al existente juego político en la cúspide del Estado, el que se da entre las tendencias anticomunistas cavernarias y las que pretenden mantener, en alguna proporción, un juego político más abierto. El narcotráfico apoya las tendencias más reaccionarias.

Estos asesinatos crearon una situación de alta inestabilidad, que amenaza con anular el

tratamiento diferenciado que planteó el Estado para el problema de la subversión armada. Para derrotar al narco-terrorismo, el Estado debe centrarse en “la guarda del orden”, que es con lo que las tendencias anticomunistas siempre soñaron.

Estos sectores anticomunistas, que hacia mediados del año anterior —y en clara connivencia con el narcotráfico— casi se imponían, continúan a la espera de su oportunidad. Las medidas de excepción y de emergencia dictadas para enfrentar el narco-terrorismo han sido en parte utilizadas —y lo pueden ser aún más— para continuar con la cruzada anticomunista.

Por esto, la lógica de una política centrada en el orden público puede conducir a una andanada reaccionaria y, entonces, al recrudecimiento de la guerra contra la guerrilla, que por ahora permanece en un relativo receso. El mismo gobierno parece consciente de estos peligros, pero sus posibilidades de cambiar el eje de la situación política o de ampliar el juego político “desde arriba” son muy limitadas. Además, su interés no es exactamente promover una apertura democrática, sino rescatar el monopolio de la fuerza, por medios políticos (a la guerrilla) o por la represión directa (al narco-terrorismo), y ambas cosas no parecen tener una solución a corto plazo.

El cambio de eje de la situación política entra más bien a depender del accionar de otras fuerzas sociales.

Empero, los sectores populares, duramente golpeados en los meses anteriores, obviamente no tienen una capacidad organizativa propia para imponerse por sí mismos. Una propuesta política de izquierda estaría apenas en gestación, y dependerá mucho de la solución política del problema guerrillero.

El bipartidismo tradicional se encuentra condicionado, como el Estado, a la problemática del orden público, y su posible apertura política, como la del Estado, parece depender mucho del éxito de la represión al narco-terrorismo. Pero también es factible pensar que el empantanamiento de la lucha contra el narco-terrorismo lleve a sectores poderosos —los más poderosos— dentro de esos partidos, a estar más interesados en mezclar de manera creciente los dos tipos de subversión armada: la de la guerrilla y la del narcotráfico, que el Estado había logrado diferenciar claramente. Se volvería, entonces, a impulsar mayores restricciones antidemocráticas. ■

Everest Electrónica S.C.R.L.

VENTA DE EQUIPOS DE COMPUTO Y SERVICIO TECNICO

- IBM, PC/XT AT y toda la línea de PS
- Compatibles XT/AT/386
- Accesorios, Discos Duros, Impresoras de Matriz de punto tales como Epson e
- Impresoras Laser AST o Hewlett Packard.
- Estabilizadores de voltaje y UPS.
- Contratos de Mantenimiento y Servicio.
- Suministro: Cintas, Cabezales, Toner.
- Tarjetas de redes y comunicaciones.
- Modem, mouse, lápiz óptico, etc.
- Asesoría en Diseño e Implementación de Sistemas

ATAHUALPA 192 Of. 201, MIRAFLORES
(altura cdra. 1 Av. Pardo)
Telf.: 47-6760 Fax: 46-1215



*¿Erradicar el cultivo (en los países productores) para prevenir el consumo (en EE.UU.)?
(Foto: Policía brinda protección a erradicación de coca en el Huallaga).*

ESPECIAL

LA COCA: ENTRE LAS ARMAS Y EL DESARROLLO

Corinne Schmidt*

El 29 de setiembre apareció una nota inaudita en el Miami Herald. Ocurre que el cantante norteamericano David Crosby, famoso en los años 60 como pacifista y defensor del uso liberal de las drogas, había pasado ocho meses en prisión por drogadicto. Ahora libre y "limpio", declaró al Herald: "Tenemos la capacidad, con satélites, para saber dónde se encuentra cada arbusto de coca en el mundo. Si a mí me preguntaran, les diría que simplemente

bajen allí y los arranquen de la tierra. Créame, la Fuerza Aérea Ecuatoriana (sic) no va a atacar a los marines de los Estados Unidos. Sé que todo el mundo pondría el grito al cielo. Eso no me importa. No quiero ver más niños muriendo de la cocaína aquí."

Crosby, por más exagerado que sea, de algún modo incorpora a nivel individual las contradicciones que su país proyecta a nivel internacional —a la vez víctima, cómplice, juez y verdugo del narcotráfico—. Ayer permitía el uso de las drogas (tácita si no explícitamente); hoy culpa por la adicción de los jóvenes estadounidenses a las naciones de América del Sur.

* Periodista norteamericana. Corresponsal en Lima del The London Times, del ABC Radio y TV y del The San Diego Union de Estados Unidos.

En los últimos años, la política norteamericana ha intentado resolver el problema de las drogas eliminando la oferta en los países productores, por dos razones. Por un lado, los profesionales en la educación, para prevenir el abuso de las drogas, coinciden en que su tarea es mucho más fácil cuanto más difícil sea conseguir las drogas, meta que se puede lograr reduciendo su producción en los países de origen. Por otro lado, poner el énfasis en la producción conviene a los demócratas del Congreso para su oposición a la administración republicana, así como les conviene a los políticos de ambos partidos tener a un chivo expiatorio extranjero que explica por qué los Estados Unidos siguen perdiendo su guerra contra las drogas.

POLITICA INTERNA: ENFASIS EN LA REPRESION

Pero en términos de recursos (y no de discursos), los mayores esfuerzos del gobierno norteamericano siempre han estado dirigidos al campo interno, y el nuevo Plan Bennett, que lleva el nombre del “zar anti-drogas” William Bennett, no representa ningún cambio en este sentido. De los US\$ 7,900 millones propuestos para 1990, sólo US\$ 449 millones serían dedicados a esfuerzos internacionales. El Congreso busca aumentar el presupuesto en US\$ 800 millones, todo para programas internos.

El Plan Bennett dedicará la mayoría de los recursos internos al campo del “law en-

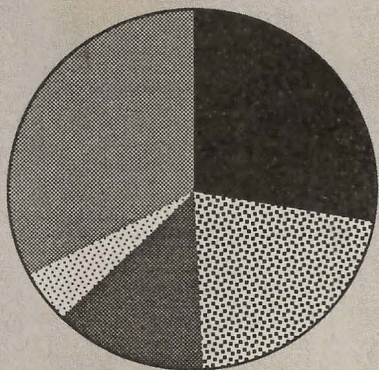
forcement”, el “hacer cumplir la ley”, o, sencillamente, la represión. Este enfoque no es nuevo: en los primeros seis años de la administración Reagan los gastos en actividades policiales aumentaron anualmente, mientras aquellos destinados a la educación preventiva se quedaron estancados y los gastos en la rehabilitación de drogadictos cayeron en 20%.

Pero a pesar de las acciones policiales—dirigibles equipados con radar en las fronteras, “cero tolerancia” de las drogas, perros antidrogas, patrullas en las fronteras—, la cocaína seguía y sigue entrando en los EE.UU. Hasta la reciente “guerra total” declarada por el gobierno colombiano a los traficantes, la disponibilidad de cocaína en las calles norteamericanas había aumentado, mientras su precio bajaba. Queda por ver el resultado final de la ofensiva colombiana.

Solamente en el área de educación se hizo avances, gracias a las campañas masivas de concientización, que a partir de 1987 contaron con recursos suficientes para lograr gran impacto. El número total de usuarios de drogas cayó de 23 millones en 1985 a 14.5 en 1988, y la cantidad de los que usan cocaína cayó de seis a tres millones en ese mismo período. La respuesta de Nancy Reagan a un estudiante que quiso saber qué decir a un amigo que le ofreció drogas —“Just say no” (“Simplemente dile no”)— se convirtió en un eslogan nacional.

Pero las buenas noticias no van más allá.

GASTOS EE.UU. EN EL PERU, 1990



GASTOS ANTI-DRUGAS EE.UU. EN EL PERU* Presupuesto 1990

Ayuda Militar	39.9
Ayuda a la Policía/Min. Interior	30.3
Presupuesto Embajada: NAU	19
Presupuesto Embajada: DEA	6.8
Desarrollo (AID)**	47
TOTAL REPRESIVO	96
TOTAL	143

* en millones de dólares.

** presupuesto total, incluye programas no dirigidos al narcotráfico.

El uso frecuente de drogas se ha duplicado desde 1985, y la aparición del “crack”, químicamente equivalente a la pasta básica lavada, ha producido una ola tremenda de delincuencia y de enfermedades en los EE.UU. Esta cifra es escalofriante: veintiocho veces más admisiones para tratamientos de emergencia, por uso del “crack”, en los hospitales norteamericanos, entre 1984 y 1988.

EL “CRACK”: LA DROGA DE LOS POBRES

La epidemia del “crack” no afecta a la misma población que antes usaba cocaína. En 1985 la mitad de las personas que llamaron al “National Cocaine Hotline” (un número telefónico donde los adictos pueden llamar, sin costo, en pos de un consejo psicológico) eran profesionales con educación universitaria. El año pasado, sólo 16% había estudiado en la universidad, y 50% eran desempleados. A diferencia de los anteriores, estos nuevos adictos no usaban cocaína, sino “crack”. Gracias a este fenómeno, el número de asesinatos y de muertes accidentales relacionados con el narcotráfico en las zonas urbanas marginales sigue aumentando.

Para los adictos al “crack”, el consejo de

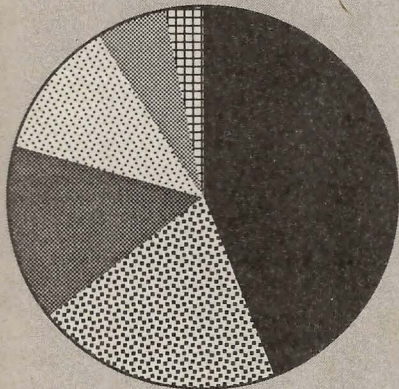
Nancy Reagan —“simplemente dile no”— se ha mostrado insuficiente, como lo confiesa el mismísimo Plan Bennett: “Ahora estamos combatiendo en dos guerras contra las drogas. La primera y más fácil es contra el uso casual de la droga, y la estamos ganando. La segunda es una guerra más difícil, contra la adicción a la cocaína. Y en este segundo frente, ubicado cada vez más en nuestras ciudades, estamos perdiendo gravemente.”

Sin embargo, el Plan Bennett, aunque aumenta los gastos de educación preventiva y de tratamiento, sigue confiando en la represión más que en cualquier otra estrategia. Solamente la presión de la mayoría demócrata del Congreso logró aumentar los gastos para la educación —es muy probable que gran parte de los US\$ 800 millones adicionales propuestos por los demócratas sea dedicada a la educación preventiva—.

Aun así, le cabe aquel célebre comentario de Rossini: “Tiene de nuevo y de bueno, con la circunstancia de que lo nuevo no es bueno y lo bueno no es nuevo.”

Por ejemplo, al no incidir en el vínculo entre drogadicción y pobreza, a pesar de que Bennett reconoce su correlación estadística, se desatiende uno de los enfoques más “nue-

PRESUPUESTO DEL PLAN BENNETT 1990



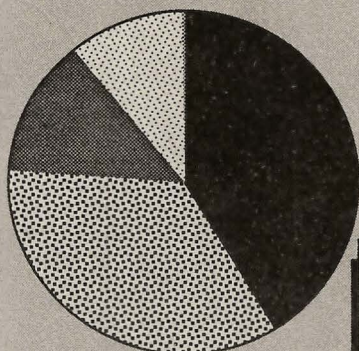
■ Represión (Nacional y Local)	44.0%
▣ Cárceles	20.4%
▤ Prevención/Educación	15.0%
▥ Tratamiento	11.8%
▦ Internacional	5.7%
▧ Judicial	3.2%

PRESUPUESTO DEL PLAN BENNETT, 1990

Represión (Nacional y Local)	3463
Cárceles	1601
Prevención/Educación	1176
Tratamiento	925
Internacional	449
Judicial	250
TOTAL	7864

(en millones de dólares)

PRESUPUESTO INTERNACIONAL, 1990



■ DOD (MILITAR)	41.4%
▣ INM (REPRESION)	34.8%
▤ AID (DESARROLLO)	13.1%
▥ OTRO	10.4%
▧ USIA (INFORMACION)	0.3%

PRESUPUESTOS PARA ACTIVIDADES ANTI-DRUGAS INTERNACIONALES*

	1988	1989	1990 (rec.)
DOD (MILITAR)	—0—	—0—	136.8
INM (REPRESION)	98.8	101	115
AID (DESARROLLO)	21.8	41.2	43.4
OTRO	5.1	12.5	34.5
USIA (INFORMACION)	1	1	1
TOTAL	126.7	155.7	330.7

* en millones de dólares.

vos y buenos” del problema. En esto Bennett sigue el ejemplo de su exjefe, Ronald Reagan, quien inició la “guerra contra la droga” pero desactivó “la guerra contra la pobreza”, liquidando los programas federales de alimentación, empleo, educación y salud.

Gracias a este descuido, los ingresos del 20% más pobre de la población norteamericana cayeron en casi 10% entre 1979 y 1987, mientras los ingresos del 20% más rico subieron en 15.6%. El rostro más dramático está dado por el crecimiento de la pobreza en los niños: en 1973, 14% de los niños norteamericanos eran pobres; hoy son el 20%.

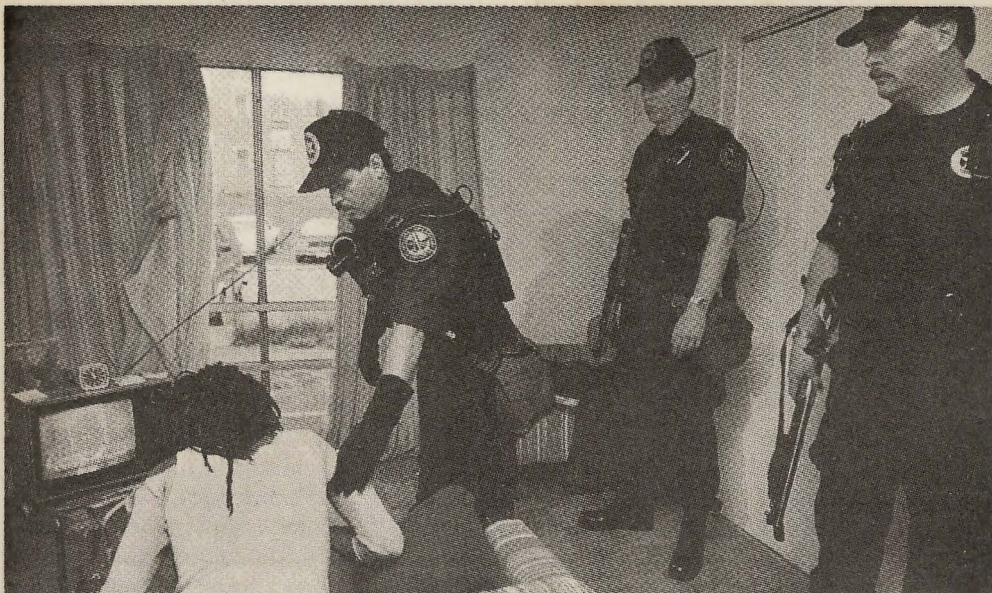
Son justamente estos pobres los que hoy por hoy están fumando “crack”, vendiendo “crack”, robando y matando por “crack”. Según el reciente estudio de Terry Williams de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, el comercio de cocaína integra a muchos jóvenes empobrecidos (adolescentes negros o hispanos de entre catorce y dieciocho años) que buscan las oportunidades que la sociedad norteamericana no les brinda. Muchos de ellos, según Williams —los más inteligentes, más dedicados y más ambiciosos de cada barrio—, ven en el narcotráfico su única esperanza. Podemos censurar el camino escogido, pero tenemos que reconocer que esos jóvenes tienen razón en una cosa: la salida del “ghetto” es cada vez más difícil.

EE.UU. FRENTE A AMERICA LATINA

A nivel internacional la política norteamericana también ignora la estrecha relación entre narcotráfico y pobreza. Hasta el embajador de los EE.UU. en Bolivia admitió hace poco que “no es ninguna coincidencia que el cultivo de la coca aumentó mientras la economía entraba en crisis”, agregando que hasta 20% de los cocaleros del Chapare son mineros despedidos por Víctor Paz Estenssoro en 1985. Pero el Plan Bennett ha privilegiado la opción represiva antes que los programas de desarrollo.

¿Por qué la política norteamericana descuida la pobreza? Pues porque eliminar la pobreza es muy difícil y muy caro, mientras la represión puede ofrecer resultados espectaculares a corto plazo. Por ejemplo, en busca de resultados rápidos y baratos, se hizo de la erradicación de arbustos de coca la táctica central en la guerra contra las drogas de los Andes, táctica que fracasó estrepitosamente. La oferta de cocaína en los EE.UU. es diez veces mayor que la de hace una década. El cultivo de la coca ha crecido en aproximadamente 10% por año durante esta década.

Frente a tal fracaso, el Plan Bennett ha cambiado algo su enfoque: este año no va a pedir erradicar la coca del Alto Huallaga, sino que privilegiará la destrucción de laboratorios y pistas clandestinas y la captura de pasta básica. El famoso “Spike” (Tebuthiuron) está en lista de espera, aunque sigue el



Enfasis en la represión. Vivienda allanada por la policía en Washington bajo sospecha de servir para el tráfico de cocaína.

monitoreo de los campos experimentales donde se ha aplicado el herbicida.

Para algunos sectores del oficialismo norteamericano, la decisión de postergar la erradicación es una buena noticia. La política norteamericana está lejos de ser monolítica: además de los sectores académicos, periódicos y de congresistas que compiten con la administración por hacer prevalecer sus puntos de vista, aun dentro de la administración o de una embajada, se dan enfoques contradictorios, como los de erradicación *versus* "interdicción".

Así, la oficina de Asuntos Internacionales de Narcóticos del Departamento de Estado (INM), y sus sucursales en las embajadas, las Unidades de Asistencia de Narcóticos (NAU), favorecen la erradicación. INM ha juntado su propia fuerza aérea para ese fin: más de cien aeronaves, incluyendo los aviones rociadores para la aplicación de los herbicidas y helicópteros como los que transportan a la policía antidrogas en el Alto Huallaga.

Pero la corriente opuesta a ese enfoque viene nada menos que de la DEA (Agencia del Departamento de Justicia, con oficinas en las embajadas), que está a favor de la interdicción de PBC, de cocaína y de químicos precursores, así como de la destrucción de pistas, en vez de la erradicación. Por aho-

ra la DEA ha ganado la batalla, aunque en un futuro puede imponerse la bandera de la erradicación nuevamente.

Si hay un punto de acuerdo entre las varias agencias que se preocupan de las drogas, es que las fuerzas armadas deben involucrarse en esta lucha. Desde hace algún tiempo, funcionarios norteamericanos han instado a las fuerzas armadas latinoamericanas a que tomen parte en la guerra contra el narcotráfico, aunque en el caso del Perú la ley entrega esa función a las fuerzas policiales.

Dado el tradicional desdén de las fuerzas armadas por el tema, ¿por qué los EE.UU. se interesan tanto en verlas involucradas? Pues para algunos, la lucha contra el narcotráfico es una especie de conflicto de baja intensidad que exige un enfoque no sólo represivo, sino militar, lo que explica por qué el Pentágono ha enviado a miembros de las fuerzas especiales para entrenar a la policía peruana en la base policial de Mazamari. Otro factor es la frustración por la lentitud con que avanza la guerra contra las drogas hasta ahora, frustración que es difícil de justificar dados los escasos recursos brindados a los esfuerzos policiales (menos de quince millones de dólares el año pasado).

EL CONGRESO NORTEAMERICANO SE INTERESA EN LAS FF.AA. PERUANAS

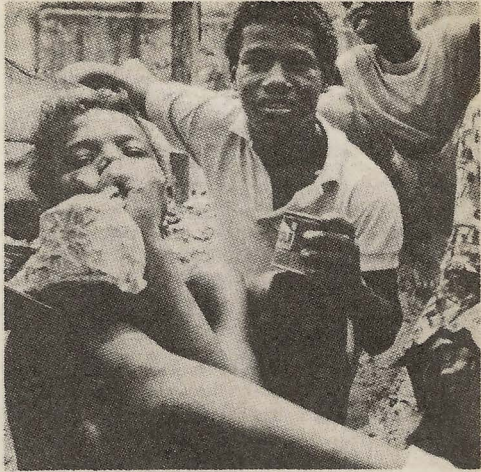
Pero también hay otro factor. Cuando

EE.UU. dejó de ofrecer ayuda militar a las fuerzas armadas peruanas, hace veinte años, éstas llenaron el vacío con ayuda de la Unión Soviética, lo que no llegó a producir la paranoia que algunos imaginaron, pero sí incomodó a algunos norteamericanos: a los diplomáticos y militares americanos destacados en Lima. Particularmente con el comienzo de la guerra antisubversiva se vieron marginados del tema que ocupa la posición central en la vida del país.

El problema de las drogas por fin despertó el interés del Congreso norteamericano (que aprueba los presupuestos) por el Perú. Significó una oportunidad dorada para conseguir ayuda militar y convertir a los EE.UU. en un actor más importante en el Perú, y específicamente entre las fuerzas armadas.

Bajo el Plan Bennett, Estados Unidos ofrecerá al Perú aproximadamente US\$ 70 millones para la lucha contra el narcotráfico. De ellos, unos tres millones son para programas de desarrollo en el Alto Huallaga; entre \$ 25 y \$ 30 millones son para las fuerzas policiales y casi \$ 40 millones para ayuda militar a las fuerzas armadas.

Esto contradice al propio presidente Alan García, quien en una reciente reunión con la prensa extranjera declaró que la policía tiene la responsabilidad en los esfuerzos antidro-

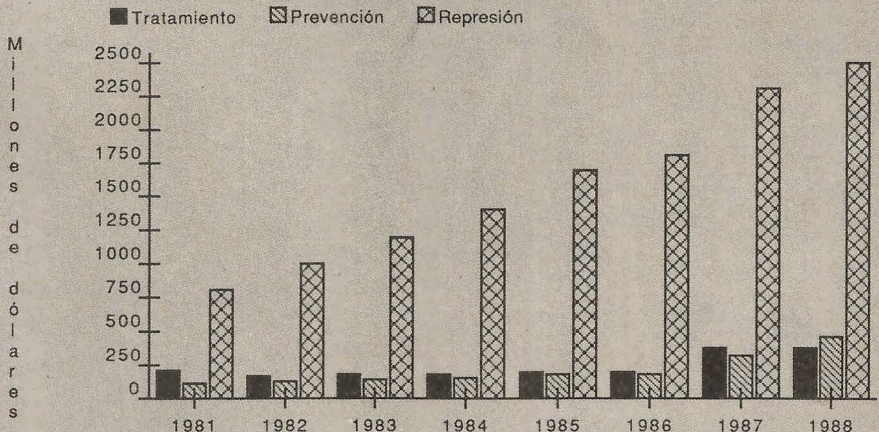


La política norteamericana ignora la relación entre narcotráfico y pobreza, tanto dentro como fuera de los EE.UU. (Foto: Adolescentes de barrios pobres de Río de Janeiro muestran cómo aspiran droga).

gas. “El ejército —dijo— combate la subversión y no el narcotráfico.”

A menos que Estados Unidos retire la oferta de ayuda militar o el Perú la rechace, la única conclusión que se puede sacar de todo esto es que, de hecho, si no en teoría, esta ayuda militar sería destinada a la lucha

GASTOS CONTRA LAS DROGAS 1981-88



GASTOS EE.UU. CONTRA EL NARCOTRAFICO 1981-88								
	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988
Represión	800	1000	1200	1400	1700	1800	2300	2500
Prevención	117	124	137	151	175	186	318	454
Tratamiento	206	162	183	184	191	190	369	370
TOTAL	1123	1286	1520	1735	2066	2176	2987	3324
(en millones de dólares)								

antisubversiva, sin duda con la explicación de que en el Alto Hualлага distinguir entre traficantes y terroristas es casi imposible.

En esta perspectiva, el Plan Bennett representa una continuación de la negativa de la política antidrogas norteamericana de comprometerse en el desarrollo económico de estos países y expresa, más allá de la retórica antidrogas, que son otros los intereses de la política exterior de los EE.UU. En el tacu-tacu de intereses internacionales que motiva a los EE.UU., el tema de las drogas todavía no tiene trascendencia.

¿Cómo se explica, por ejemplo, el papel central que jugaron los Estados Unidos en el reciente colapso del acuerdo internacional del café, si todos saben que la coca-dependencia de estos países podría disminuirse con mejores precios del café? ¿Cómo se explica el énfasis de EE.UU. en los programas de ajuste económico, si hasta el embajador norteamericano en Bolivia admitió que esos ajustes aumentan el número de personas que cultivan coca?

El Plan Bennett no contesta estas preguntas, como tampoco se refiere, a lo largo de sus 150 páginas, a la posibilidad de negociar formas creativas de ayuda a los países pro-

ductores, como la propuesta de "deuda por drogas", nuevas inversiones en zonas cocale-
ras, mercados garantizados para cultivos de
sustitución, o beneficios arancelarios.

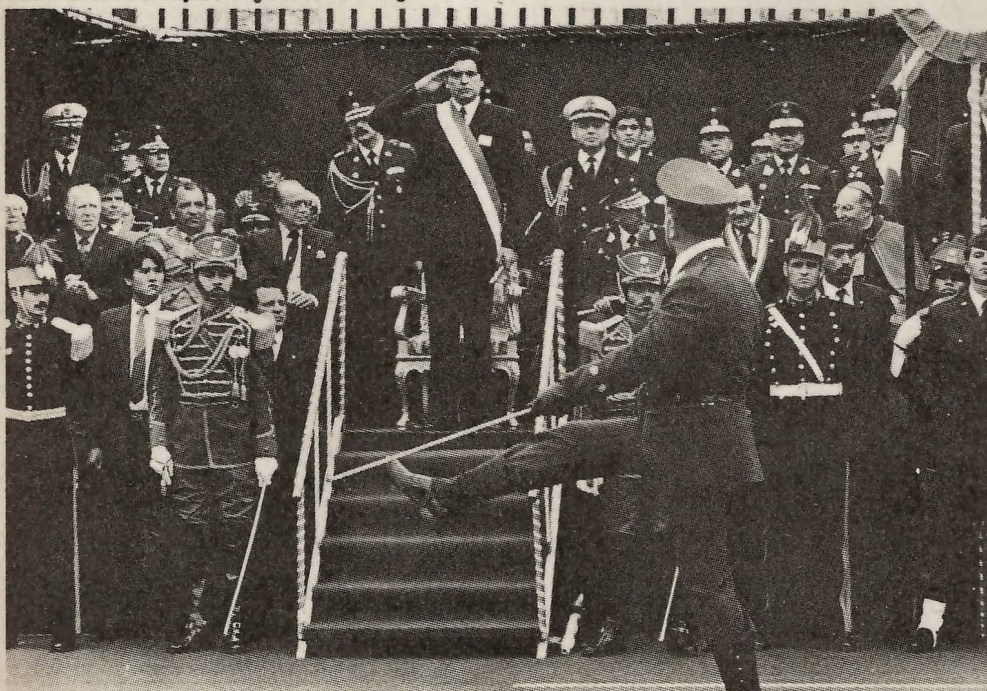
En una reciente encuesta, el 91% de la población norteamericana calificó el problema del abuso de drogas como una "crisis". Pero para acabar con esta crisis, el gobierno norteamericano ni siquiera está dispuesto a pagar unos centavos más por una taza de café.

La anterior administración norteamericana ofreció mucho más a los "contras" nicaragüenses —más dinero, más flexibilidad política y hasta una disposición a subvertir sus propias leyes y el derecho internacional— de lo que la administración actual le ofrece al Perú. Irónicamente, el pueblo norteamericano reclama guerra contra la droga, mas nunca apoyó la guerra contra los sandinistas.

Que ese pueblo es una víctima del narcotráfico, no cabe duda. Pero su gobierno propone una guerra a medias. Ante esta realidad, al Perú le conviene formular y defender estrategias autóctonas, y recordar el consejo de Vallejo: "¡Cuidate de la víctima a pesar suyo, del verdugo a pesar suyo, y del indiferente a pesar suyo!".

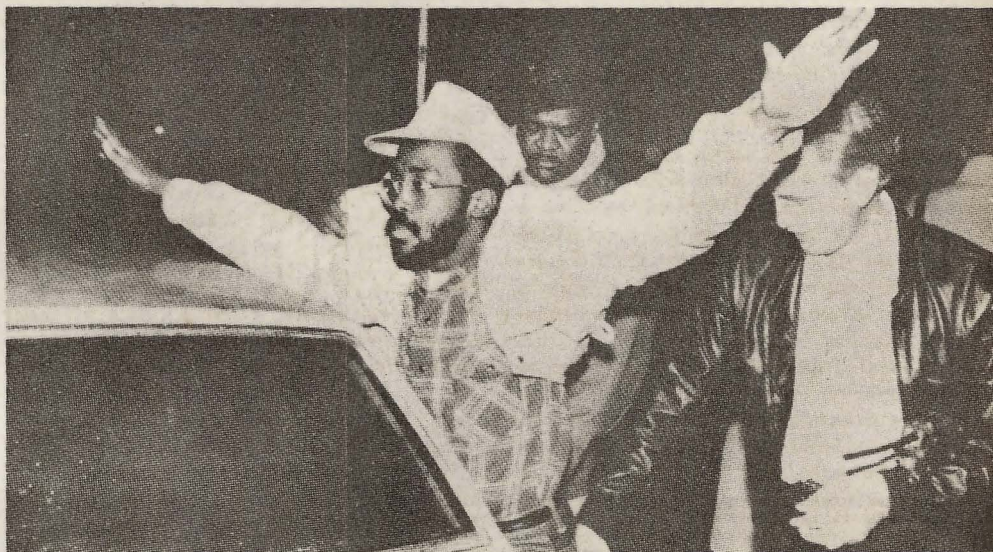
Oferta de ayuda de EE.UU. al Ejército peruano: ¿para combatir la subversión o para combatir el narcotráfico? ¿Cómo distinguir entre ambas?

ALARSE



COCA EN EE.UU.: LA DIMENSION DESCONOCIDA

Liliana Blaustein*



Batida en las calles de Washington contra sospechosos de traficar con "crack". Washington es hoy la ciudad del crimen en EE.UU.: más que Nueva York o Los Angeles. En 1988 hubo 398 asesinatos. A marzo de 1989, 92.

Psicóloga-clínica, con maestría en Trabajo Social Psiquiátrico, Liliana Blaustein* trabajó durante diez años, de 1977 a 1987, en el hospital "Beth Israel Medical Center" de Nueva York, atendiendo a pacientes adictos. Conoce, pues, desde dentro, y desde su propia experiencia como terapeuta, el problema del consumo de cocaína en los EE.UU.

Una de las más recientes investigaciones del Instituto Nacional de Drogas de los Estados Unidos nos informa que más del 15% de los jóvenes que completaron la secundaria en 1987 reportaron haber usado cocaína. Si a esto le agregamos el hecho de que en las estadísticas norteamericanas la cocaína es la úni-

ca droga cuya prevalencia aumenta con la edad (por lo menos hasta los treinta años), vemos cómo esa cifra asciende hasta un 39% de adultos jóvenes que han usado la droga.

Pero podríamos preguntarnos cuán grave es todo esto. Después de todo, la cocaína es una sustancia que está asociada a la diversión, a la "buena vida" y que, incluso, es identificada como "el champagne de las drogas" aun por los medios de comunicación norteamericanos.

Existen muchas dimensiones ocultas en

* Liliana Blaustein se desempeña ahora como jefa del Area de Atención del Centro de Evaluación, Diagnóstico y Asesoramiento Psicopedagógico (CEDAP).

esta problemática; entre otras, el hecho de que su prevalencia implica cuestionamientos muy profundos sobre el modo en que los americanos crecen y viven en su sociedad.

Sin embargo, todos los niveles de conceptualización en la elaboración de políticas para lo que es reconocido como un problema mayor por el gobierno de los EE.UU., tienden a obviar las razones internas y se concentran más bien en aquellas de índole externa. Como veremos, lo externo y lo interno tienen aquí más de un sentido. No sólo alude al hecho del gran énfasis en culpar a los países productores por la epidemia, sino también al énfasis (y la mayor parte de los recursos) que se pone en la dirección de los programas y las investigaciones destinados a aislar "factores", sea de comportamiento o, mejor aún, de la sicofarmacología de la droga en los grupos de usuarios, de tal manera que permitan la elaboración de métodos externos de controlar el problema.

A través de mi experiencia como psicoterapeuta en la ciudad de Nueva York he tenido la oportunidad de conocer y tratar a decenas de personas que sufrían de drogadicción. Muchas de estas personas eran adictas a la cocaína: la droga constituía el centro de sus preocupaciones. Sin embargo, y más allá de las profundas diferencias individuales, la droga representaba sólo una expresión más de las dificultades, las tristezas y los vacíos que estas personas traían consigo desde mucho antes.

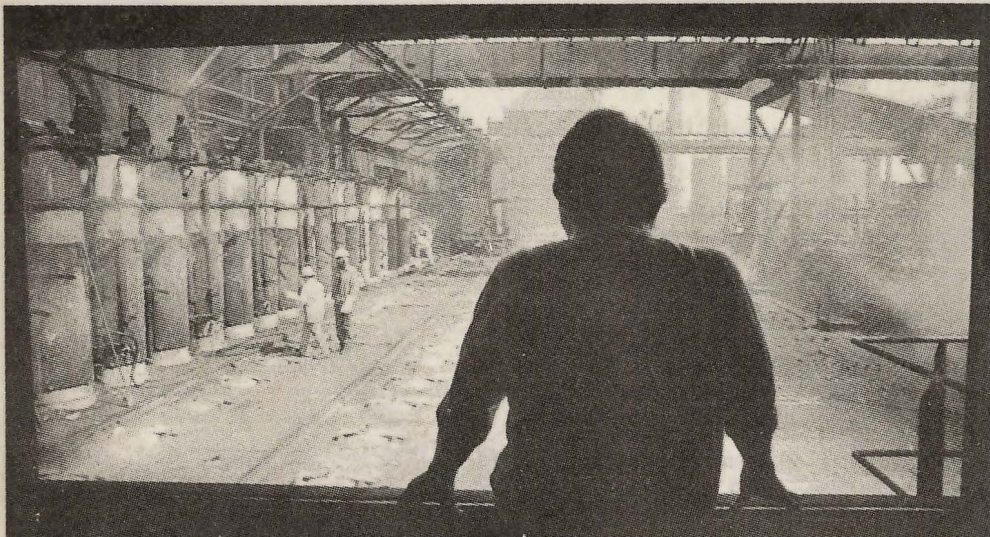
El consenso en los estudios clínicos sobre

adicción, hasta hace un tiempo, era que tomaba de tres a cinco años de uso esporádico para que el consumo de cocaína empiece a representar un peligro serio para la salud o la vida. Este hecho generó la falsa impresión de que quizá la coca, si bien traía consigo una nueva ola de actividad criminal por el narcotráfico, no representaría un problema social (con la aparición de miles de adictos) como el que caracterizó el tráfico de heroína entre fines de los sesenta y principios de los setenta. Es más: hasta hace pocos años los especialistas creían que la cocaína no producía adicción, y que la compulsión que creaba era sólo de origen "psíquico" (entendido indirectamente como "voluntario").

La primera onda expansiva del uso de cocaína en los Estados Unidos ocurrió entre fines de los setenta y principios de los ochenta. Habiendo transcurrido el tiempo, muchos de esos usuarios (se estima que más de medio millón) han empezado a faltar al trabajo, o a tener explosiones agresivas en las oficinas, a robarse el dinero de la corporación (!).

Indudablemente, como lo dice el Instituto Nacional de Drogas norteamericano, ese país enfrenta hoy una epidemia de casos clínicos cuya real envergadura aún está por verse. Por un lado, se están descubriendo propiedades farmacológicas en la acción celular de la cocaína que subyacen al abuso de la droga, lo que obliga a reconocer que su abuso no está tanto como se creía bajo el control voluntario del adicto, y que la droga

Una ventana al mundo del trabajo: automatización y deshumanización.



Adictos al "crack" se someten a tratamiento de acupuntura en una clínica de San Francisco.



crea, por ello, adicción*. Por otro lado, existe el hecho de que aunque disminuya el número de nuevos usuarios, aquellos que empezaron a usar la droga hace cinco años y continuaron usándola hasta presentar problemas ahora, podrían ser sólo el inicio de una larga fila de adictos resultantes de la primera ola de expansión de la cocaína en Norteamérica.

Este hecho se ve agravado por dos circunstancias: primero, un incremento en la relación entre el precio y la pureza de la droga. Esto está conectado con el narcotráfico, con el aumento de la competencia entre productores, exacerbada por la crisis económica y la creciente competencia entre las mafias que sacuden con su particular violencia las calles de Nueva York, Los Angeles y Miami. (Las noticias sobre "guerras" entre grupos colombianos o entre colombianos y grupos de mafia ítalo-americanos han dado lugar a una serie de reportes espectaculares en la prensa, entre ellos, uno que citaba a un conocido "capo" de la mafia en Nueva York explicando las diferencias éticas entre la mafia tradicional y "esos sudamericanos que son peor que animales".)

Un segundo aspecto, que hace aún más grave la epidemia de abuso de la coca, es la progresiva generalización de nuevas formas, mucho más adictivas, de usar cocaína.

UNA DROGA FUNCIONAL AL SISTEMA

La cocaína produce una serie de cambios fisiológicos; es un estimulante del sistema nervioso central y un anestésico local. Más

allá de su complejidad, estos procesos se traducen en una experiencia central: euforia. Ella transforma al individuo en un autoconvencido instantáneo de ser "el mejor": el mejor vendedor, el mejor corredor de bolsa, el mejor amante... el mejor amado. Las nuevas formas de usar coca, principalmente fumando ("freebase" y "crack"), constituyen una manera "nueva y mejorada" de llegar antes y más intensamente a los efectos de la droga. Pero también significan llegar antes a la adicción y sus complicaciones. Entre ellas están las crisis depresivas (cuando la euforia cede a un reencuentro con el vacío y la soledad), crisis paranoides altamente asociadas con violencia y que hoy están generando un aumento significativo de crímenes brutales en las grandes ciudades, complicaciones severas de salud, etcétera.

A pesar de todo, la cocaína se diferencia de la mayoría de drogas en que su penetración en la sociedad americana incorpora principalmente a aquellos que se encuentran insertados "exitosamente" en el sistema económico. El grupo de trabajadores de más alto uso son los gerentes comerciales; el grupo de estudiantes de más alto uso son los que tienen estudios universitarios. Si bien esta tendencia es general y está en parte asociada con el precio de la droga, el uso de cocaína es una actividad en la que todos los estratos sociales están involucrados. Es en ese sentido que la coca es una droga democrática.

A diferencia de la heroína, asociada con

cia de una dimensión más profunda, de carácter psíquico inconsciente, en el sufrimiento de los adictos.

* Este reconocimiento, sin embargo, no lleva a la mayoría de los especialistas a admitir la existen-

los combatientes de Vietnam (la guerra que perdieron), con los negros y los hispanos, y con algunos rezagados de los movimientos antisistema de los sesenta, la cocaína está asociada al **glamour** y al éxito de los llamados "yuppies", los conservadores pro sistema, jóvenes profesionales que pueden llegar a ganar un millón de dólares antes de cumplir los treinta años, y lo pueden comprar todo, inclusive la felicidad (aunque sea una de plástico, como dice Rubén Blades).

Esta percepción popular es distorsionada. Los oficinistas y otros empleados menores también usan la droga en número elevado, y la aparición del "crack" con su bajo costo está asediando principalmente a los adolescentes de los ghettos. Sin embargo, tras esa distorsión existe una parte de verdad. La cocaína es una droga totalmente sintónica con algunas tendencias y necesidades que caracterizan, en parte, el modo de vida americano.

Desde los inicios de la revolución industrial, y desde Marx, se han hecho una serie de estudios (incluyendo el de Chaplin) sobre la naturaleza deshumanizante del trabajo bajo el sistema capitalista. Sin embargo, a partir del desarrollo de la "organización científica" del trabajo y del paso de una economía de producción a una economía de servicios, poco se ha dicho sobre la naturaleza del trabajo en los Estados Unidos en las últimas décadas; en parte por una idealización resultante del análisis de elementos como eficiencia y productividad (curiosamente admirados en la URSS y en China); en parte por la distorsión que el paso de una economía de producción a una prioritariamente de servicios genera con el prejuicio que atribuye condiciones más dignas y satisfactorias al trabajo de oficina frente al trabajo de fábrica.

Sin embargo, existe el estudio de Harry Braverman, un historiador americano que se dedicó a investigar precisamente este tema en un excelente trabajo denominado **Trabajo y capital monopolístico**. En ese libro Braverman hace un minucioso análisis de la progresiva degradación del trabajo en los Estados Unidos. El demuestra cómo la fragmentación y especialización de todas las actividades laborales condenan a millones de trabajadores a pasar la mayor parte de sus días en actividades repetitivas, disociadas de sentido y que generan una inevitable insatisfacción. En su introducción, refiriéndose al radicalismo de los sesenta, dice: "Al menos en parte, la insatisfacción y las protestas se centraron no

tanto en la incapacidad del capitalismo para proveer trabajo, como en el tipo de trabajo que provee; no en el colapso del proceso productivo sino más bien en el terrible efecto, para la calidad de vida de las personas, de ese proceso productivo en uno de sus momentos más exitosos. No es que las presiones de pobreza y desempleo hayan desaparecido —lejos de ello—, pero se trata de que estos males han sido complementados por un descontento que no podría ser cambiado proveyendo más trabajos y prosperidad, porque son precisamente estas cosas las que han generado en primer lugar el descontento."

Habiendo vivido —y trabajado— muchos años en los Estados Unidos, he tenido la oportunidad de ver y sentir lo que la lógica de "la productividad y la eficiencia" (concebidas exclusivamente al servicio del capital) le hace a la vida de las personas. Por un lado está la imagen espantosa de los trabajadores en las líneas de ensamblaje en las fábricas de autos en Detroit (industria que ofrece los ejemplos más extremos de deshumanización del trabajo, como la discutida fábrica de la General Motors en Ohio, considerada "lo último" en automatización: en 1972 la línea de ensamblaje producía cien autos por hora y cada obrero tenía treinta y seis segundos para completar el trabajo en cada auto y alistarse para el siguiente).

Pero el aspecto más importante y menos conocido es que el trabajo de oficina, al que la mayor parte de americanos se dedica para ganarse la vida, está también fragmentado y acelerado en función de la productividad. La automatización de las oficinas gracias a la computadora produce extremos no menos grotescos de diseños mecánicos y repetitivos, que cada vez requieren de menor habilidad. Aun trabajos profesionales tan posiblemente creativos como la arquitectura, se ven confrontados con el hecho de que la computación, que tanto ha ampliado los horizontes creativos de los arquitectos, se ha convertido, en manos de los planificadores, en un instrumento que los limita a la selección entre un número de variables fijas establecidas previamente por la compañía constructora.

Frente a la creciente evidencia de insatisfacción laboral, se ha desarrollado toda una serie de ajustes cosméticos. Por ejemplo, se permite que los trabajadores tomen ciertas decisiones escogiendo entre alternativas fijadas por la empresa y que generan la ilusión de "participación". Sin embargo, estos cam-

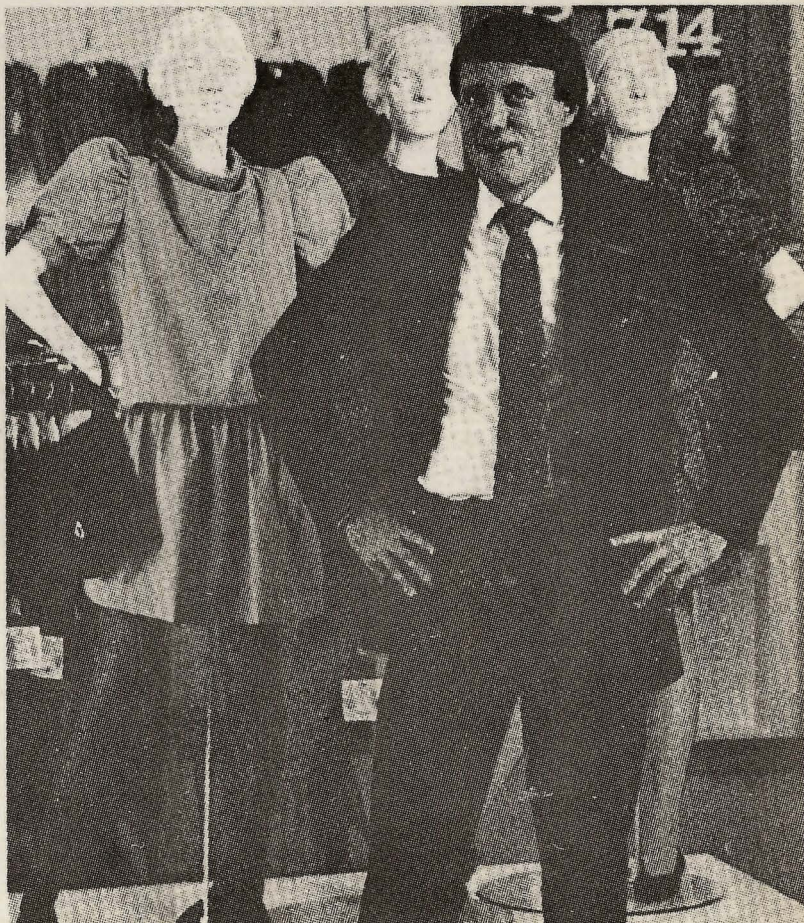
bios superficiales no transforman la realidad más profunda: el trabajo está dividido entre unos pocos que planifican y deciden la naturaleza del trabajo en función exclusiva de las necesidades del capital, y otros muchos que deben sacrificar su talento, su fantasía y su creatividad durante las largas horas en que producen para preservarse y preservar el sistema.

No se trata de establecer conexiones causticas, simplistas y violentas a la complejidad del problema, sino más bien de describir condiciones que de alguna manera deben ser tomadas en cuenta en la comprensión dinámica de por qué Estados Unidos es el país con más alto consumo de coca. El mismo gobierno americano (no el de Reagan ni el de Bush) publicó, en 1973, un estudio en donde reconocía que a "mayor insatisfacción laboral mayor era el índice de drogadicción, alcoholismo, agresión y delincuencia" (Special

Task Force to the Secretary of Hew, 1973).

El otro polo de la actividad económica, el consumo, nos revela un aspecto complementario del problema. Creo que la naturaleza del consumismo americano es mucho más familiar para nosotros, reconociéndolo en su versión escuálida: nuestro propio consumismo. Sabemos de las invitaciones a desarrollar necesidades que no tenemos, a gustar de cosas que no gustamos; pero para los americanos el consumo invade cada uno de los ámbitos de su vida cotidiana, incluso el familiar.

Existen varios estudios que revelan la invasión del mercado en el ámbito supuestamente privado de la vida del hogar. Son conocidas las experiencias de las familias americanas avasalladas por el consumo que ahora les "permite" comprar sin salir de sus casas con solo apretar un botón (muchas veces apretado por los niños). O la sobrees-



Modelos para la clase media ascendente: el "éxito" por encima de todo.

timulación al consumo por la televisión desde edades muy tempranas en que niños muy pequeños tienen que escoger entre una u otra marca de pasta de dientes o de cereal (lo cual hace muy frecuente el hecho de que cada familia se vea obligada a comprar varias marcas de cada cosa). Pero hay un aspecto mucho más profundo del consumismo que también afecta a las familias y que es menos conocido.

El hecho es que en esa, como en todas las sociedades, la familia es la primera institución encargada de socializarnos. Esto quiere decir que una de sus funciones es transmitir no sólo reglas y leyes vigentes, sino también formas de sentir y de pensar adecuadas al sistema social, a través de mecanismos que no resultan conscientes ni para padres ni para hijos. La familia nos hace querer lo que debemos querer para ser miembros aceptados de la sociedad.

En los Estados Unidos, desde muy temprano, las necesidades de vínculo y afecto se ven supeditadas a las de la producción y el consumo. No existen leyes laborales que protejan adecuadamente la relación padres/niño. La mayoría de los niños americanos pasa, a partir de los tres meses, la parte más importante de sus días en guarderías diseñadas

también más en función a la "eficiencia" que a las necesidades de continuidad de los niños que atienden. Esto definitivamente incide en la calidad de los vínculos que tanto hijos como padres puedan desarrollar, y se exacerba por el hecho de que la "autoridad" sobre la vida familiar no es ejercida por los padres, sino más bien por múltiples agentes externos asociados al consumo: desde consejeros profesionales hasta organizadores del tiempo libre en las diversas formas de la "industria del entretenimiento".

Todo esto influye en el hecho de que amor y autoridad se encuentran disociados, y esto, a su vez, genera las condiciones para un control externo escondido bajo la ilusión de participación y amicalidad en las relaciones familiares. Incluso los estudios conductistas revelan que los jóvenes que abusan de drogas tienen dificultad para la regulación interna de sus emociones y baja autoestima.

Más allá de esa confirmación podemos ver que hay profundos problemas escondidos bajo la tragedia del abuso de drogas, y que estos problemas son fundamentales no sólo para los americanos, sino también para nosotros, sobre todo ahora que tanto pensamos en nuestro "paso a la modernidad". ■

6

Aún en venta los números 3 y 5

DEBATE AGRARIO

ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS

A. Gonzáles

Subsidios financieros a la agricultura 1980-1988

G. Conza

Concertación entre consumidores y productores

D. García Sayán

Narcotráfico: el emperador está desnudo

L. Pásara

Política y demarcación regional

N. Manrique

Clorinda Matto y el indigenismo

M. Chiriboga

Cambios en la agricultura ecuatoriana

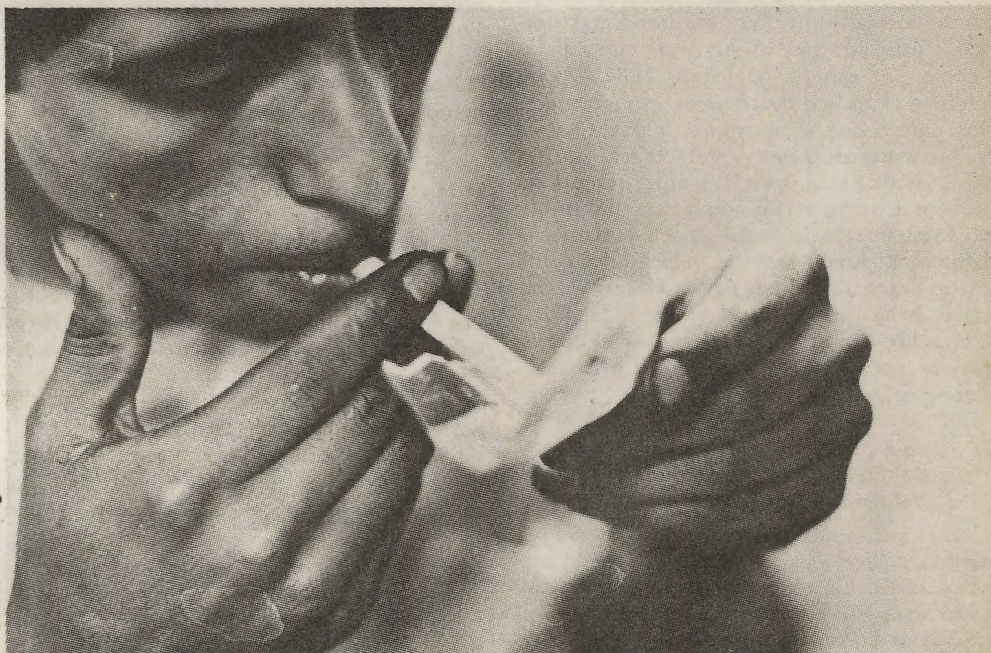
Centro Peruano de Estudios Sociales - CEPES

Av. Salaverry 818, Jesús María, teléfono 33-6610

ALGUNOS MITOS —NO TODOS— SOBRE EL PROBLEMA DE LA COCA

Francisco Verdera

Carlos Domínguez



¿Legalizar el daño?

Sea por la dificultad en tratar el tema, que requiere del concurso de varias disciplinas, o por la falta de información confiable, o porque tan sólo se ha cobrado conciencia de su magnitud recientemente, el problema de la coca no ha sido analizado de manera más o menos seria en el Perú. Lo que existe es un enorme y creciente volumen de opiniones o afirmaciones ligeras, normalmente sin el suficiente sustento empírico y, en ocasiones, simplemente falsas. Es por ello, por ejemplo, que cuando se hacen “estimaciones” del monto de la exportación de pasta básica y cocaína en la economía peruana las cifras

van desde 400 hasta 1,500 millones de dólares anuales. Esto es, no se tiene idea de lo que significa. Sólo se sabe que es importante, tal vez muy importante, pero tampoco se sabe cómo afecta a la economía, más allá de las rápidas explicaciones “de cambista de Ocoña”.

En este artículo nos proponemos cuestionar algunas de las ideas más difundidas sobre el problema de la coca. Al mismo tiempo, avanzamos interrogantes que pueden permitir al lector estar alerta o ser un poco más desconfiado cuando lea sobre este particular en revistas y periódicos.

1. "La legalización (del uso de cocaína) es la única respuesta"

Esta sentencia proviene de un número creciente de autores (Thurrow, 1989: 140), y se basa en diversos argumentos. Uno de ellos es que la cocaína no es un narcótico, sino un estimulante, al igual que la nicotina o la cafeína. No produce la acción anestésica que, entre otros efectos, generan los narcóticos. Los estimulantes aumentan el metabolismo del cuerpo y no generan adicción, entendida como dependencia física o psicológica.

Se llega a sostener, sobre esta base, que la cocaína no es perjudicial. Podemos añadir como corolario que el término "narcotráfico", utilizado por numerosos especialistas —como por ejemplo Deustua (1987)— para referirse al tráfico de cocaína, es incorrecto. Nos parece que el consumo de pasta básica en las calles de Lima o del "crack" en las ciudades de Estados Unidos, sí representa un problema, tanto social como de salud pública. Estas formas de consumo son sumamente dañinas. El fumar la pasta o inhalar cocaína puede llegar a producir daños físicos y cerebrales irreparables. En estos casos la discusión sobre legalizar o despenalizar el consumo de cocaína se puede calificar cuando menos de irresponsable.

2. "Existe corresponsabilidad de los países consumidores y de los productores (por el problema de la coca)"

Esta difundida tesis, que se viene imponiendo a nivel del discurso, no tiene el menor asidero. La única y exclusiva responsabilidad está en los grupos que controlan el tráfico de cocaína y en los sectores del Estado que los protegen. Llama la atención que se haya centrado la discusión en los extremos del circuito: los productores del insumo principal, la hoja de coca, y los consumidores, especialmente los de bajos ingresos.

Quienes sistemáticamente han fomentado el consumo acudiendo a los jóvenes para crearles el hábito; los que han estimulado el aumento del cultivo, esto es, los grupos productores y comercializadores de pasta básica y cocaína, son los únicos responsables. Sin embargo, reiteradamente se sindicó a los campesinos de Perú y Bolivia y a los consumidores negros e hispanos de Estados Unidos, como los causantes del problema y, a la vez, se declara la impotencia o gran dificultad para luchar contra estos amplios sectores de la población de cada país.

Así, se arguye que la eliminación de la economía cocalera crearía un serio problema social. Sin duda se trata de una conveniente construcción para desviar la atención y dificultar la identificación de los verdaderos causantes del problema.

3. "La pobreza de los campesinos los empuja al cultivo de hoja de coca"

La gran mayoría de campesinos cocaleros nunca han sido ni serán los campesinos más pobres. En el caso específico del valle del Alto Huallaga, por el sustancial tamaño de las parcelas, los agricultores siempre se han ubicado entre los más ricos entre los campesinos peruanos. Los estudios de Aramburú y Bedoya (1986: 170-2) indican que los agricultores de esa zona tienen una mayor demanda de jornaleros eventuales que los de la sierra para los cultivos permanentes de café, cacao, té y frutales, así como para coca, reflejando una significativa capacidad económica.

En 1981 el 75% de los jefes de familia contrataba eventuales asalariados. Más aún: la gran mayoría de los campesinos que cultivan hoja de coca no han dejado sus cultivos legales. Sustituyeron una parte por hoja de coca o ampliaron sus chacras. De cortarse la demanda de hoja de coca, los campesinos volverían sobre sus cultivos anteriores, no tan rentables como la coca, pero rentables.

Es falso que el cultivo de hoja de coca sea su fuente de supervivencia (Comisión Andina

No sólo de hojas se hace la pasta.





Alianza entre SL y narcos: ¿una fantasía?

de Juristas, 1989: 21-2). Es más bien su fuente de ganancias extraordinarias.

4. "El problema de la coca es de naturaleza agrícola"

La producción de pasta básica no se sustenta únicamente en la agricultura, sino también, y de manera muy importante, en la minería y en la industria química. La economía cocalera de exportación no se desarrolla solamente a partir del cultivo de hoja de coca. La producción de pasta básica requiere de grandes volúmenes de otros insumos, principalmente kerosene doméstico, ácido sulfúrico, cal agrícola y carbonato de sodio. Por su dimensión, la producción y transporte de estos insumos no puede pasar inadvertida. Sin embargo, el kerosene y el ácido son producidos mayormente por empresas públicas y llegan en los volúmenes necesarios y a tiempo para servir al procesamiento de la pasta básica.

Tomemos el caso del ácido sulfúrico. Es producido en la refinera de La Oroya, perteneciente a Centromín; en dos plantas de Lima (Rayón e Indus), y en la refinera de zinc de Cajamarquilla, perteneciente a Mineroperú. Las dos plantas producen el ácido a partir de azufre importado. Puede resultar interesante saber que el azufre se importa, desde 1979, de dos países: Venezuela y Estados Unidos! De 1980 a 1981, la produc-

ción de ácido se triplicó (Samamé, 1986: 216-9).

El kerosene doméstico es obtenido de las refineras y distribuidoras de PetroPerú. Una especulación razonable (Laity, 1989: 9) sostiene que en 1987 cuando menos el 75% del kerosene producido en las refineras de Iquitos, Yurimaguas, Pucallpa y Tarapoto fue utilizado en la elaboración de pasta en el Alto Huallaga. El resto del kerosene proviene de Eten, Salaverry, Chimbote y Callao. En promedio, ingresan diariamente alrededor de veinte camiones de kerosene al valle del Alto Huallaga.

¿Por qué tanta atención al cultivo de la hoja de coca (erradicar, sustituir, comprar toda la producción...), si la elaboración de pasta básica podría eliminarse de controlar mínimamente la producción, distribución y consumo de ácido sulfúrico o de kerosene?

5. "Sin los dólares del narcotráfico la economía peruana sucumbiría... esos ingresos se han convertido en indispensables"

Esto se ha repetido tanto que no es de extrañar que un sector de la población considere que la eliminación de la economía cocalera podría ser desfavorable al interés nacional. Incluso el actual presidente boliviano declaró que no erradicarían el cultivo hasta encontrar una alternativa de igual rentabilidad. En el caso del Perú, el ingreso de

dólares desde el Alto Huallaga, pero también desde el valle de La Convención, en Cusco, afecta a la economía nacional de varias maneras.

Sin duda la economía cocalera de exportación significa un mayor ingreso para los agricultores que los otros cultivos. Sin embargo, debido a su inestabilidad, no se puede avanzar en su industrialización, como sí se puede, por ejemplo, con el cacao. También es claro que al aumentar la demanda sin que se aumente la oferta, se alimentan las presiones inflacionarias. Estas se dan tanto a nivel regional, donde el costo de vida es sumamente elevado, y no sólo para los agricultores cocaleros, como en el resto del país. Lo paradójico es que mientras aumenta la inflación, la oferta de dólares, al abaratar relativamente el tipo de cambio, impide que la hiperinflación se agote. Para que esto último ocurra el tipo de cambio debería aumentar hasta su nivel real o de paridad. El público debería abandonar definitivamente el inti; lo que no sucede, porque el precio relativo del dólar se encuentra retrasado. Pero además, esta oferta de dólares sirve en gran medida para la fuga de capitales: se dispone de los dólares para sacar del país las utilidades en intis y a un tipo de cambio barato.

6. "Se ha intentado combatir la expansión de la economía cocalera"

No sólo no se ha buscado eliminar la economía cocalera, sino que se han creado las condiciones para su florecimiento. Decididamente, el problema de la coca no apareció por generación espontánea. En el Perú se crearon las condiciones para la producción de pasta básica en gran escala a fines de la década de 1970. Sin hurgar demasiado, encontramos que el gobierno de Morales Bermúdez continuó las obras de la carretera marginal de la selva; aprobó —no sin oposición técnica y de ambientalistas— la construcción de la refinería de zinc de Cajamarquilla en 1977, y luego creó los certificados de depósito en moneda extranjera, un mecanismo práctico para "el lavado" de los dólares de la coca, como ha sido señalado por la revista *The Economist* (citado en *Actualidad Económica*, 1988: 55). El segundo belaudismo también prosiguió —con el apoyo del BID y de la propia AID— la construcción de carreteras, tan convenientes para que los insumos lleguen al valle del Alto Huallaga, así como con los certificados de depósitos. Además, permitió el inicio de la venta

callejera de dólares. Los bancos privados y del Estado captan los dólares mediante agencias ubicadas en los centros urbanos del Alto Huallaga.

No debería sorprender, dada la importancia de la economía cocalera, que los partidos políticos tengan en sus filas a miembros o representantes de grupos de poder —en especial de grupos locales o regionales— vinculados a la exportación de pasta básica.

7. "Existe una alianza entre narcotraficantes y Sendero Luminoso"

Aquí entramos al terreno de la fantasía. Lo único que se sabe es que en el valle del Alto Huallaga opera tanto SL como las bandas fuertemente armadas de "narcotraficantes". Poco se sabe sobre la manera en que se relacionan. SL ingresa a la zona reivindicando el cultivo de hoja de coca contra los operativos de erradicación "Cóndor". Es aceptado por los agricultores cocaleros y los grupos productores de pasta porque significa una protección adicional contra la amenaza de la erradicación. Sin embargo, quienes tienen el control del valle, en la medida que continúa la exportación de pasta básica, son los "narcotraficantes". En todo caso, en el tiempo que ha estado en el Alto Huallaga SL no ha logrado acumular suficientes fondos para dotarse de armamento sofisticado. Damos que las bandas de "narcos" lo permitan, pues podría significar una amenaza a su control.

8. "La solución del problema debe ser integral y social"

Las propuestas de solución del problema del "narcotráfico" insisten en su aspecto social: la preocupación por los campesinos pobres. Ya hemos mencionado que éste no es el caso de la mayoría de los agricultores cocaleros del Alto Huallaga. Más bien, insistir en ello —sin nuevas evidencias— es una forma de desviar la atención de los grupos productores y comercializadores de pasta básica.

Ultimamente, ante el fracaso de la erradicación, se repite hasta la saciedad que para evitar el problema social derivado de la eliminación de la economía cocalera, Estados Unidos tendría que comprar el íntegro de la producción de hoja de coca. Esta propuesta, que fue formulada entre otros por E. Juscamaita en 1983, es inviable. Supondría, primero, que el Estado peruano controle los valles del Alto Huallaga y de La Convención; esto es, se requeriría, previamente, de una

solución militar. Segundo, Estados Unidos no aceptaría esta especie de pago por protección.

Diversas personas han propuesto una forma más viable de combatir la economía cocalera y que además no afectaría la producción ni el uso tradicional de la coca por parte de los campesinos. Se trata de controlar la producción, distribución y uso de los insumos distintos de la hoja de coca. Empero, debemos reconocer que llevar adelante esta propuesta no está exento de dificultades: habrá reacciones e intentos de escapar del control de insumos de parte de los productores y comerciantes de pasta. Se requiere de un Estado fuerte y cohesionado, y esta condición no se cumple. Existe, por ejemplo, un sistema de registro de compradores de algunos de los insumos químicos (ácido sulfúrico y carbonato de sodio), pero no da resultados. No se han llevado a cabo operativos en gran escala, ni se ha propuesto un plan para controlar las fuentes de producción y a los compradores de estos insumos.

El Perú se ha convertido en una especie de santuario de narcotraficantes. Es en el exterior donde un parlamentario, un diplomático y un expolicía son detenidos. Los

jueces liberan a los acusados de narcotráfico, como Perciles Sánchez, o se piden sanciones blandas cuando son juzgados. El general Twedle ya está libre, si alguna vez estuvo preso. El Parlamento protegió a Del Pomar. ¡Qué diferencia con Cuba o Colombia! ■

Referencias

- Actualidad Económica: "La coca en América Latina". No. 104, noviembre-diciembre 1988.
- Aramburú, C.E. y Bedoya, E.: "Poblamiento y uso de los recursos en la Amazonía Alta: El caso del Alto Huallaga". En CIPA e INANDEP: Desarrollo amazónico: Una perspectiva latinoamericana. 1986.
- Comisión Andina de Juristas: "Narcotráfico en la región andina". En Boletín, No. 20, abril de 1989.
- Deustua, A.: "El narcotráfico y el interés nacional. Un análisis en la perspectiva internacional", Documento de Trabajo 10, CEPEI, 1987.
- Juscamaita, E.: "La economía cocalera y su impacto en la dinámica regional: El caso del valle del río Apurímac-Ayacucho". En Socialismo y Participación, No. 24, diciembre 1983.
- Laity, J.: "The Coca Economy in the Upper Huallaga". Ms., 1989.
- Samamé, M.: "La minería". En Gran geografía del Perú, naturaleza y hombre, volumen VII. Ed. Manfer-Juan Mejía Baca, 1986.
- Thurow, L.C.: "EE.UU. y las drogas: Una ignorancia colosal" (1988). En Nueva Sociedad, No. 102, 1989.

En venta

**PAZ, Tarea de
Todos
No. 14**

**HACIA UN
ACUERDO
PARA LA PAZ**

**LUCHIN
GONZALEZ
NO. 3**

**Tema:
RACISMO**
de Juan Acevedo

Pedidos a: CEAPAZ Centro de Estudios y Acción para la Paz
Costa Rica 150 Jesús María - Teléfonos 63-1112, 63-6501, 63-9874

*"La Sonora Ponceña".*

MAESTRA SALSA

Pilar Núñez Carvallo

La desaparición de figuras como Pérez Prado, el paso por Lima de una insuperable Celia Cruz, en la recta final de su carrera, en un contexto de bombardeo comercial de salsa "erótica", parecerían ser los signos de la decadencia, de la cancelación de una etapa particularmente prolífica en la música popular latinoamericana.

Però confirmar o negar esta impresión implica, necesariamente, internarse en aquellos movimientos ondulatorios de la música popular; aquellos que dan lugar al nacimiento, fusión o desaparición de géneros y ritmos, y a la permanencia de grandes matrices cuya estructura está siempre presente en los ritmos más locales y de menor duración.

En América Latina, dos son las grandes matrices musicales, rastreables en el folclor de nuestros países. Una de estas matrices es el huaino, dominante aún hoy en los países andinos. La otra es el son cubano, cuyo

radio de influencia llega a todos aquellos países donde se dio el mestizaje de lo árabe-español y lo africano.

Hacia la década del sesenta, como expresión de procesos políticos determinados y de la misma maduración histórica de la nacionalidad latinoamericana, aparecen dos grandes movimientos con vocación integradora.

Uno de estos movimientos, comúnmente llamado "Nueva Canción Latinoamericana", partió de las raíces andinas. El otro, ostentando un nombre más comercial —"Salsa"— se entroncó en lo afrocaribeño. Ambos tuvieron como objetivo la revaloración del folclor regional y el desarrollo de una música popular que nos representa a todos, la afirmación de una identidad cultural.

Pero también tuvieron en común su carácter de movimientos urbanos, expresiones de una ciudad latinoamericana en explosivo crecimiento.

Porque si bien la "Nueva Canción" revi-

talizó el folclor andino, abriendo a los intérpretes populares un mercado más amplio a nivel latinoamericano, los nuevos grupos —y su público— se formaron en las ciudades, siendo su centro Santiago de Chile en los días de “La Peña de los Parra”, de los “Quilapayún”, “Los Jaivas”, “Inti Illimani”, Víctor Jara. Pero la “Nueva Canción” también se desarrolló en Argentina, Venezuela, Uruguay y Bolivia, y con menor aliento y en forma tardía en el Perú.

El acento mayor de este movimiento no estuvo en la indagación musical, ni en la experimentación y búsqueda de otras fusiones. Fue más bien la inclusión de nuevos contenidos de carácter contestatario y poético el interés primordial. De ahí los nombres de “poema canción” o “canción protesta”, como también se le denominaba.

Por esta razón, la derrota de los proyectos político-ideológicos que le daban sustento fue determinante para su futuro desarrollo. A raíz de los golpes militares que asolaron al Cono Sur, la mayoría de músicos se vieron obligados a exilarse en Europa, donde, a fuerza de repetirse, terminaron saturando al público. Otros optaron por incorporar las influencias del rock, y pocos siguieron en lo mismo. Lo cierto es que actualmente de ese movimiento sólo quedan algunas figuras, reforzadas con las provenientes de la Nueva Trova Cubana, con la cual coincidió en el camino.

El proceso de formación de la salsa fue contemporáneo al de la “Nueva Canción”. Esta vez el centro, el laboratorio estuvo en Nueva York, donde se produjo el contacto entre distintas nacionalidades latinoamericanas. La necesidad de mantener una identidad cultural en la metrópoli, el nuevo acercamiento entre la música afrocaribeña, y esa otra fusión con lo afro que es el jazz, fueron determinantes en la aparición del movimiento salsero. Pero también su carácter de fenómeno comercial, de relanzamiento de la música cubana encerrada por el bloque.

Las grandes empresas disqueras —como la Fania— supieron poner el ojo en ese inmenso mercado latino en crecimiento, dentro y fuera de sus fronteras.

Sin embargo, la vigencia de la salsa, transcurridas dos décadas, no puede explicarse sólo por el apoyo comercial. Musicalmente hablando es importante la libertad para introducir y fusionar ritmos y temas populares, dotándolos de una estructura abierta extraída del jazz, donde la melodía es un pretexto para la improvisación y la experimentación del músico. Si bien no ha habido mayor innovación en las letras, las ocurridas en este campo —como la introducción de la narración con Rubén Blades— han mantenido un equilibrio de manera de no saturar la música, de no perder el carácter bailable y sensual de la salsa.

Herman Schwarz



La “salsa narrativa” de Blades.

En América del Sur el movimiento salsero ha ido tomando cuerpo, especialmente en Venezuela, Colombia y Perú. En estos países la salsa se ha ido enraizando en la vida cotidiana, emparentándose con el humor, la fiesta, las costumbres. Actualmente atrae multitudes y llena grandes espacios sociales —ferias, plazas, salsódromos—, configurándose como una de las expresiones populares más democráticas: la clase social, los grupos de edad tienen poca relevancia en la determinación del gusto salsero. Es más bien el grado de cultura urbana lo definitorio, y por eso barrios como La Victoria, el Callao, Surquillo o Lince —de más largo asentamiento urbano— son los bolsones salseros. Para los recién llegados está la “chicha”, mezcla de huaino y cumbia —otro ritmo de matriz andina— y versión más cercana de lo tropical.

Salsa en el INC

• A mediados de octubre, los tambores batá de Urbano Kollac y los alegres sones de algunas orquestas de salsa locales hicieron retumbar los anquilosados patios del Instituto Nacional de Cultura. El espectáculo formaba parte de un ciclo de conferencias organizado por la Asociación Raza Latina para difundir la buena salsa, amenazada actualmente por el embate comercial de una salsa “balada” o “erótica” de baja calidad y poco futuro.

En julio de 1985 llegan a nuestro país Celia Cruz, Cheo Feliciano y Rubén Blades para actuar en la Feria del Hogar. Es entonces que Carlos Loza, fundador del Club Raza Latina y administrador de “El Sabroso”, organiza un almuerzo para agasajar a los músicos pero desairando a Rubén Blades por propugnar un tipo de salsa que Loza no aceptaba. Las discrepancias con otros miembros del club que defendían y gustaban de la salsa narrativa o “consciente” de Blades llevan primero al receso y posteriormente, en setiembre de dicho año, a la formación de la Asociación Raza Latina. Desde entonces, y a través de algunas actividades, viene promoviendo el conocimiento y la difusión de buena salsa.

El evento desarrollado en el INC —representativo de la entrada de este género en el terreno oficial—, donde se pudo apreciar un video donde Blades explica los alcances de la “salsa narrativa”, se inscribe en esta línea.

que en los últimos tiempos retrocede a favor de una salsa balada de fácil llegada.

NUEVA SINTESIS

Pero musicalmente el panorama mundial tiene el sino de las bifurcaciones, de la búsqueda de nuevas fusiones, de la ruptura de límites entre conglomerados musicales. Sucede con el jazz y el rock, y también con la música latinoamericana.

Aparte de la salsa balada o “erótica”, que pareciera ser la única para los medios de comunicación, existen varias tendencias dentro del movimiento salsero. Una es el “Latin Jazz” de Tito Puente, Eddie Palmieri o “Pochito” Sánchez, donde los virtuosos de la antigua hornada tienen más libertad y menos urgencia por satisfacer al gran público.

Otra es la salsa fiel a los ritmos locales, como la de Oscar de León o los colombianos de “Niche”, con su sonido acumbiado. Otro camino, insuficientemente explotado, es el que intenta Willie Colón acercándose a la música popular brasileña. Y entre éstas y otras tendencias, en receso pero aún vigente, está aquella que Blades bautizó como “Focila” o Folklore de Ciudad Latina, y que hoy denominamos “salsa narrativa”.

Es precisamente esta “salsa narrativa” el primer punto de encuentro entre dos movimientos de la música latinoamericana: la “Nueva Canción” —y más precisamente la Nueva Trova— y la salsa. A través de una conjunción de música, narración y teatro, Blades demuestra a los músicos cubanos que es posible tratar temas con calidad poética y contenido contestatario sin perder el sabor afrocubano.

Pero, inexplicablemente, después de Blades esta tendencia narrativa no tiene seguidores. Tal vez modas como el merengue, primero, y la salsa “erótica”, después, no sean sino una forma de cerrarle el paso a esta tendencia, probablemente la de mayor vitalidad y futuro dentro del movimiento salsero. Sin embargo, orquestas como “La Sonora Ponceña” siguen en esa línea de hurgar en la cantera cubana en busca de la renovación.

En términos generales, podría afirmarse que la salsa afronta hoy un solo reto: superarse, transformarse, cambiar para no repetirse. Y para ello tiene a su favor esa estructura abierta de la que hablábamos, que le permite seguir explorando en el vasto material musical y cultural que le ofrece Latinoamérica.

CELIA EN SU SALSA

Entrevista con Celia Cruz, por Pilar Núñez Carvallo

Jaime Rázuri



Gracias a la invitación de Radio Mar, los limeños tuvimos nuevamente la oportunidad de escuchar a Celia Cruz en pleno Paseo de la República un frío domingo de setiembre. Ante una multitud que ya quisiera reunir cualquier candidato municipal.

Con su vestido brillante, sus pantalones ceñidos, su peluca colorá, esta mujer de casi setenta años se desplaza por el escenario cantando y bailando, dialogando con el público, ejerciendo sobre él un poder mágico que algunos atribuyen a un secreto pacto con Shangó.

— ¿Qué haces, Celia, para mantener tanta vitalidad?

— Yo no sé, chica. Ultimamente hasta me preguntan si me he jalado. ¡Qué va! Jamás recurriría a la cirugía, porque yo no me hice en base a la figura, sino a la voz.

— Pero aparte de la voz, ¿cuál es el secreto de tu vigencia a lo largo de cuarenta años?

— Creo que en realidad tengo mucha suerte: la suerte de caerle bien al público. Pero mi éxito también se debe al haberme cuidado tanto para mantener intacta la voz. Además me renuevo continuamente, ya sea en el vestuario, en el peinado, en lo que grabo. Siempre estoy al tanto de lo que sucede con la gente. . .

— Sabes captar el sentir del público. . .

— Claro. Y eso es algo que se va haciendo sobre la marcha. Trato de irme siempre con la satisfacción de haberlo complacido.

— ¿Pero no cantarías salsa “erótica” aunque sólo fuera por complacer a la gente?

— Pero imagínate si yo me pusiera a cantar eso de “ven a mi cama” o “quiero sexo, sólo sexo”. . . La gente diría “qué cosas está diciendo esa vieja”. Además, si al público le gusta lo que yo le canto, para qué voy a salirme de esa línea del bambaracatumba y el quimbaraquimbara.

— ¿Cuál ha sido el momento de mayor satisfacción en tu vida artística?

— Uno de ellos fue cuando recibí el Disco de Oro en 1957. Era la primera vez que yo iba a Nueva York, y como me habían anunciado muchas veces sin mi consentimiento, el teatro se llenó demasiado y entonces vinieron los bomberos y hubo sangre y heridos. Fue tal la bronca que se armó ahí que no me pudieron entregar el Disco de Oro ese día. Pero, a pesar de los heridos, fue una grata experiencia.

— ¿Y qué recuerdos tienes de tu vida anterior, en Cuba. . . ?

— Recuerdo, por ejemplo, el ambiente musical. Habían muchas orquestas. Eran orquestas de charanga como la de “Arcaño y sus Maravillas”, “La Orquesta Ideal”, “La Melodía”, el Conjunto de Arsenio Rodríguez, que estaba en la categoría de “La Sonora Matancera”. Es que Cuba es un país muy musical. Tú levantas una piedra y sale una orquesta; levantas otra y sale un cantante. . .

— ¿Y Celias no han vuelto a salir?

— Deben haber varias, con seguridad.

— “Chucho” Valdez, el director de “Irakere”, recordaba en los preámbulos de una entrevista a esa Celia que continuamente los visitaba cauyendo él era niño.

— Es que su padre, “Bebo” Valdez, fue mi arreglista durante muchos años. “Bebo” era un excelente arreglista, un adelantado, pues los arreglos que él hacía hace cuarenta años recién se están haciendo en la actualidad.

— También trabajó durante años con Beny Moré. . .

— Sí, pero no se hizo tan famoso como él, porque los arreglistas siempre están tras bambalinas.

— ¿Es muy importante el arreglo en salsa?

— Creo que es importantísimo, hasta el

punto que una buena canción, si no tiene buen arreglo, no sirve para nada.

— ¿Qué haces en tus ratos libres?

— Me gusta mucho estar en casa y trato de salir lo menos posible. Evito los lugares donde el ruido te hace forzar la voz para hablar.

— ¿Escuchas música?

— Todo el tiempo. Siempre estoy con la radio prendida, porque no soporto el silencio.

— ¿Qué música prefieres?

— Me gusta de todo. Pero últimamente prefiero la música clásica, porque me relaja. También me gusta la ópera, en especial Plácido Domingo.

— ¿Y el jazz?

— Solamente el jazz latino, como el de “Tito” Puente.

— ¿Qué cantantes podrían sucederte?

— A mí me gustaba mucho la cantante de “La Sonora Ponceña”, Yolanda Rivera, pero tengo entendido que se ha tenido que retirar porque uno de sus hijos está malito, y cómo va a salir a cantar esa señora dejando a su hijo así. . .

— Ese es el problema de las artistas mujeres. . .

— No todas son como yo, que no tengo hijos y puedo estar de un lado al otro. Pero quisiera que salgan otras, que salgan muchas cantantes, porque la verdad es que ya me estoy cansando de estar solita en esta batalla.

— Alguna vez declaraste que la salsa es sólo un nuevo nombre para la música cubana de siempre. Sin embargo, el renacimiento de Celia —con la ópera-salsa Hommy en 1973— se debe a la aparición del fenómeno salsero. ¿No hay una cierta ingratitud en esa afirmación?

— Lo que yo declaré es que la salsa tiene sus raíces en la música cubana, y eso significa que yo no he tenido que modificar mi forma de cantar para adaptarme a lo que hoy llamamos salsa. Lo que sucedió fue que entre el sesenta y el setenta la música cubana estuvo muy relegada. Y entonces aparecieron Johnny Pacheco y Al Santiago y formaron “La Compañía Alegre” que con su tumbao empezó a grabar números de “La Sonora Matancera”, lanzándolos al mercado bajo el nombre de salsa. Lo que hicieron fue cambiarle de nombre a la rumba, a la guaracha, al mambo, al chachachá, poniéndolo todo bajo un solo nombre.

— ¿Le vino bien el término?

— A mí parecer le vino muy bien, porque



Celia entrevistada.

yo no tuve la actitud de Pérez Prado —que en paz descanse—, que se negó a aceptar la salsa. Yo siempre pensé que todo lo que sea renovación, todo lo que sea cambio dentro del género que cultivo para que no decaiga. hay que aceptarlo.

— Actualmente hay un cierto agotamiento en la creación salsera. ¿Tienes esa impresión?

— Lo que sucede es que han salido demasiadas orquestas, demasiados cantantes, y entonces hay saturación. Es tal la fiebre salsera, que de momento me da miedo que la gente se canse. Pero qué se puede hacer si los muchachos ven que formando una orquesta tienen trabajo; cómo frenar a un chico que hace un número y pega. . .

— A juzgar por tus continuas giras, ¿cuáles son los países más salseros?

— Donde hay más salsa es en Venezuela, Colombia —principalmente Barranquilla y Cali; es decir, la costa— y en Perú, amén de Puerto Rico. Más hacia el sur —en Chile y Argentina— ya no hay salsa.

— ¿Qué es lo que caracteriza al público peruano?

— Creo que el Perú tiene algo muy especial, que es su fidelidad: cuando acoge a un artista le es fiel aunque pasen varias generaciones. Esto lo he comprobado estando en Lima a la muerte de Pérez Prado; yo no creo que en ninguna parte del mundo, ni siquiera en México, le hayan hecho un homenaje tan grande a Pérez Prado. ■



CULTURA, ARTE, COMUNICACION

EL “BOOM” SUBTERRANEO DE LA NARRATIVA PERUANA

Carlos Calderón Fajardo

Alrededor de medio centenar de libros de narrativa se han publicado en los dos últimos años en el Perú. Cantidad excepcional, sobre todo considerando que vivimos una crisis económica devastadora. Cada uno de estos libros tiene un costo mínimo de dos mil dólares. Pero si son libros que pocos leen, que los críticos no comentan, que los escritores pagan con su peculio sin recuperar ni el diez por ciento de su inversión, entonces ¿qué

motiva este desborde narrativo? ¿Quiere decir esto que se está produciendo un extraordinario desarrollo de la narrativa peruana?

¿NARRADOR PERUANO INTERNACIONAL O NACIONAL?

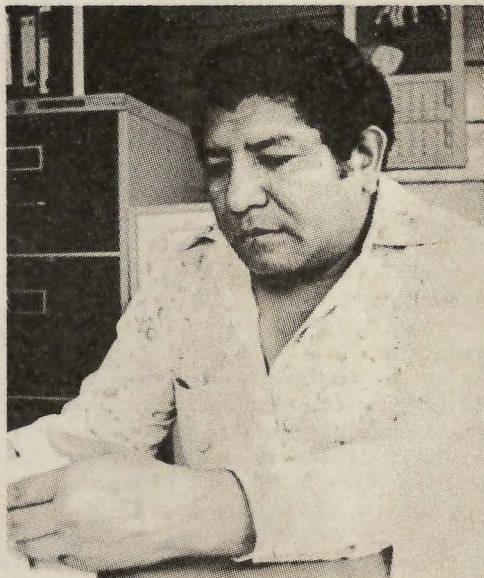
Una obra narrativa es, en primer lugar —por supuesto—, un hecho artístico, pero también es un hecho social. Y, en este sentido, resulta indudable que referirse a la narra-

tiva peruana es hablar de un fenómeno diverso y complejo. Por cierto que no se puede ignorar la narrativa de tradición oral si se desea entender a cabalidad nuestra narrativa, pero la literatura llamada "hegemónica" es, también, nos parece, en gran medida, compleja, sobre todo si consideramos el modo de producción literario: producción y consumo de los textos, las visiones del mundo implicadas, y lealtades en estilo y contenido, no tanto determinadas por donde vive o escribe el narrador, sino por donde publica, quién lo publica, en qué volumen de tiraje y quién lo lee.

Un Milan Kundera, como lo demuestra en su reciente libro *El arte de la novela*, y escritores como él, trabajan teniendo una perspectiva mundial del desarrollo del género que no es exactamente mundial, sino del gran mercado internacional del libro occidental. La revista española *Quimera* participa de esta perspectiva; hasta el Nobel está implicado en esta empresa. Existe un mercado internacional de las obras de narrativa, en el que no interesa mayormente el valor estético de una obra sino el volumen de los tirajes, el número de las traducciones. Hay mucho dinero invertido y ganancias jugosas para el narrador. Detrás de todo esto existe un aparato crítico y publicitario que promueve la mercancía a nivel mundial.

Pero también existe otro tipo de narrador, el nacional, confinado a su país; y si es

No es Kundera; es Gregorio Martínez.



un país subdesarrollado, con todas las limitaciones en cuanto al modo de producción de sus obras, tiene que pagar la mayoría de las veces la edición de sus libros, no existe una crítica que lo acompañe en la creación, no tiene lectores, etc.

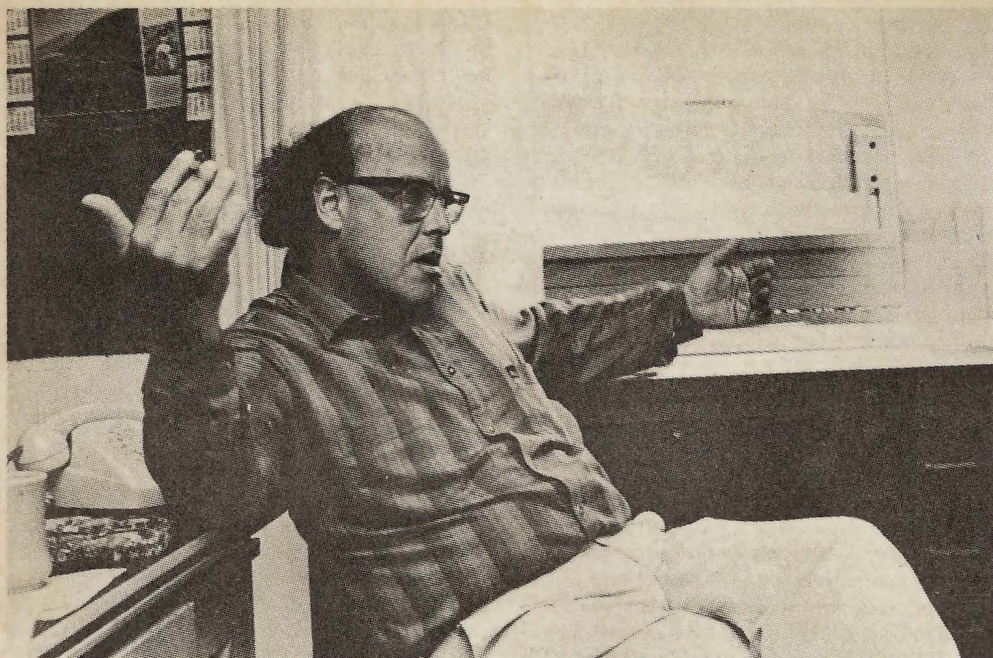
En realidad, se trata de dos tipos de narradores condicionados de manera diversa por sus mercados, hecho que va a tener influencia en el estilo y contenido de las obras, determinadas por los condicionamientos del mercado. Este es un hecho generalmente descuidado por el análisis crítico en literatura, pero pensamos que es de crucial importancia para entender el proceso literario de un país, y de lo que se denomina la formación de una literatura nacional. El prestigio nacional de un escritor es otorgado fuera del país, y para ese prestigio trabaja el narrador.

De otro lado, estos dos tipos de escritores proporcionan modelos para los nuevos escritores influyendo en estilos, contenidos y comportamiento desde el inicio mismo de la carrera literaria. El Perú no es una excepción en cuanto a estas influencias.

QUE OCURRE EN LA NARRATIVA PERUANA JOVEN HOY

He sido jurado de concursos de narrativa joven; conozco a algunos narradores y he leído sus textos; he asistido a eventos y los he escuchado opinar. ¿Cuál es mi impresión personal sobre la narrativa novísima (sólo una impresión, por supuesto: es muy temprano para afirmar nada tajantemente)? Pues que la narrativa de aparición más reciente, la que será la narrativa peruana del 90, tiende a polarizarse. Existen hoy en el Perú universos de narradores incomunicados entre sí, grupos de escritores que no tienen ningún interés en conocerse ni en intercambiar opiniones. Se trata de universos socialmente constituidos, con sus propios mundos sociales, mitos y ambientes, modelos y paradigmas, publicaciones y hasta con su propio aparato crítico de respaldo. El diálogo interclasista entre narradores parece haber terminado.

En un encuentro reciente de narradores jóvenes en Miraflores se hablaba sólo de Vargas Llosa, Ribeyro o Bryce, como si no hubiesen más narradores en el Perú. Después me di cuenta de que no conocían a otros; menos a sus inmediatos predecesores. Hablaban de Kundera pero no sabían quién era Gálvez Ronceros; habían escuchado vaga-



Enrique Congrains: ¿miembro de una raza de escritores en extinción?

mente hablar de Gregorio Martínez. Pero mi desconcierto fue mayor, y comprendí que estaba con una generación de escritores muy distinta a la mía, cuando más de uno expresó, desde el estrado, que no le interesaba la realidad peruana. Lo decían militantemente; más que eso: escribían para evadirse de esta realidad.

Después, al participar en otras experiencias como jurado en concursos literarios como el organizado por Sur, Casa de Estudios del Socialismo, o en los juegos florales de universidades nacionales, comprobé, descubrí a otros narradores muy diferentes, más de un centenar de narradores, muy jóvenes la mayoría, algunos menores de veinte años, que, a diferencia de sus congéneres antes mencionados, escribían sobre los problemas de la terrible vida cotidiana que experimentaban en carne propia. No se querían evadir: escribían sobre la subversión, sobre la violencia en general, sobre la vida en los pueblos jóvenes, sobre la incorporación de lo andino en la ciudad.

Esto me llevó a concluir algo que ya presentía al leer los textos de escritores jóvenes de ambos mundos. Que se estarían gestando dos tendencias en la narrativa peruana que camina hacia el futuro. Una muy cosmopolita, cuyos modelos están en los escritores de

circulación internacional; y, en el otro extremo, una narrativa paralela, sumergida, escrita por narradores de extracción popular; en éstos la fusión de la mentalidad urbana con el espíritu andino es el rasgo predominante.

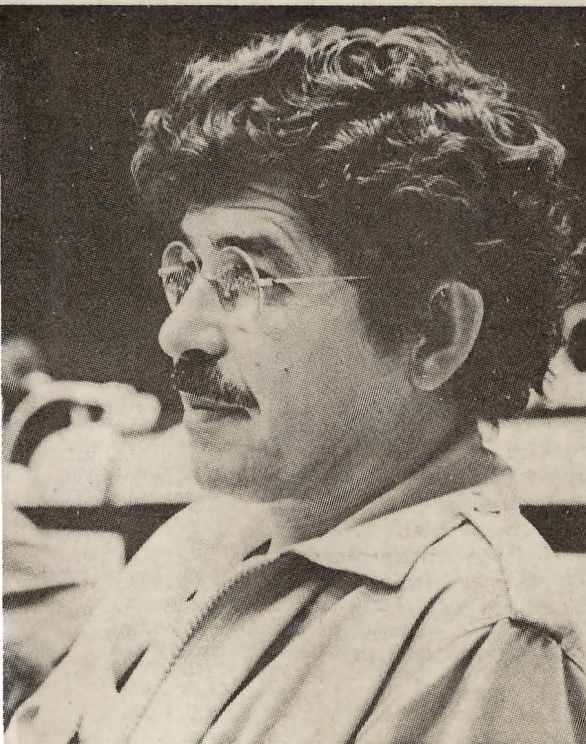
Por supuesto que éste no es un fenómeno de generación espontánea, sino que se viene gestando desde hace diez años por lo menos: el esfuerzo de unos por separar realidad social y narrativa, y el de otros por radicalizar la vinculación entre narrativa y realidad social. Y ahora, al borde de los 90, tenemos dos tendencias incomunicadas y aparentemente irreconciliables. A los narradores del primer grupo les interesa la renovación del lenguaje, la innovación técnica formal y aspectos no sociales de la realidad. A los otros, expresar la realidad descarnada, el nuevo Perú socialmente multiforme; para lograrlo estarían gestando técnicas propias ligadas a la narrativa popular.

Independientemente de individualidades, del valor estético percible en los textos de ambas tendencias —aún en germinación—, de las proyecciones, creo que estas direcciones representan, en lo literario, fenómenos que hoy tipifican al conjunto de la sociedad peruana y que al configurarse están definiendo al Perú. Lo que me preocupa es la incomu-

nicación entre ambas tendencias. La militante incomunicación, incluso. Los escritores pequeño-burgueses preocupados por lo nacional, por lo social, al estilo de Congrains, Ribeyro, Zavaleta o el primer Vargas Llosa, se están prácticamente extinguiendo (unos pocos, entre los que me incluyo, pertenecen a esa raza de último mohicano). El pequeño burgués que se interesa por lo social no se hace, hoy, narrador, como en los viejos tiempos del anticapitalismo romántico, sino sociólogo.

Pienso, personalmente, como indispensable para el futuro de la narrativa peruana, en una opción moderna en términos literarios sin dejar de seguir comprometida con la auscultación de la realidad; en otras palabras, en la tradición de la gran narrativa latinoamericana. Pero ésa es también una opción mayor de la sociedad, aunque creo que el grueso de los jóvenes no estaría por esa alternativa. Las cartas al parecer están servidas para otro tipo de juego, a nivel de toda la sociedad y no sólo para la literatura. Lo que me preocupa, como digo, es que todo el mundo milita con furor en su propia rabia.

¿Qué pensaría Bryce?



Luis Peirano

EL "BOOM" SUBTERRANEO DE PUBLICACIONES

Intercomunicado con las opciones divergentes anteriormente descritas, se viene produciendo un **boom** de publicaciones de narrativa. Las explicaciones a este fenómeno son múltiples: el esfuerzo encomiable del CONCYTEC, el desarrollo de una industria editorial informal.

Pero hay más de una razón de fondo para este desborde de libros de literatura en general, que tiene que ver con lo que pasa en nuestro hoy. Entre otras cosas, con el hecho de que los caminos tradicionales de realización personal, cada vez más frágiles, se hacen cada día menos atractivos, sobre todo para jóvenes sensibles e inteligentes. Estudiar una profesión fue un imperativo durante décadas; lo sigue siendo, pero muchos jóvenes se preguntan para qué: ¿para ganar una miseria? ; ¿para redactar memorandums en alguna oficina sórdida? Muchos ya saben que ser profesional no garantiza el empleo, pero sí bajos salarios. ¿Y la política? En el Perú el espectáculo está a la vista: esa plaga que son las ambiciones personales sin límite, actividad de pocos ideales y mucho inescrúpulo. Incluso dedicarse a hacer plata ha dejado de ser atrayente: hay que vender a veces el alma y casi siempre rajarse el pellejo para satisfacer con esa plata un consumo superficial que no realiza. ¿Qué queda? : viajar al extranjero, las drogas, los grupos alzados en armas. Pero también el arte en general. En la literatura muchos jóvenes ven un último reducto para una vida en plenitud.

Pero también hay una respuesta aun más intensamente humana a este fenómeno del desborde de publicaciones. Publicar representa para muchos una extraordinaria manera de afirmación en un mundo en donde la identidad personal está puesta seriamente en cuestión, en ese universo de anomia que es el Perú de los ochenta. En esta sociedad en proceso de desestructuración, de descomposición social, la necesidad de expresión se convierte en algo urgente. Y esta necesidad se canaliza de muchas formas. Una de ellas es publicando un libro. Muchos desean que se escuche su voz. Hay en el Perú un anhelo muy intenso por decir aquí estoy: esto soy yo.

Y ese yo literario que busca afirmarse no es uno, algunos: son centenares. Lo que va a salir de allí en el futuro sólo puede ser bueno, hermoso, importante para este país. ■



CULTURA, ARTE, COMUNICACION

NARRATIVA PERUANA Y CRISIS DE IDENTIDAD

Entrevista con Roland Forgues, por Carlos Calderón Fajardo

Se ha dicho de Roland Forgues que es el peruanista francés que más ha escrito sobre la literatura peruana. Una obra muy amplia justifica este aserto, sobre todo *Palabra viva*, tres voluminosos tomos, con entrevistas a narradores, poetas y dramaturgos peruanos (Librería Studium, Lima, 1988)*. Aprovechando la visita de Forgues a Lima, adonde vino para recibir el título de Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Quehacer, abriendo una discusión amplia sobre los problemas de la narrativa peruana actual, quiso entrevistarle. Carlos Calderón Fajardo sostuvo con él una larga conversación, de la que presentamos un extracto.

En esa obra monumental que es "*Palabra viva*", realizas la hazaña de hacer hablar a sesenta y un escritores peruanos en una misma época. Haber conversado con veintidós narradores en larga tertulia te ha conecido, me parece, una posición privilegiada para un crítico: un panorama de primera mano. ¿Qué es lo primero que se te viene a la mente al pensar en la narrativa peruana?

— Variedad, calidad, crisis de identidad,

deseo de testimoniar la realidad, humanidad.

— La tradición realista, ¿subrayamos eso? ¿O ya nació la herejía?

— Predomina una tradición realista que se ve transformada en cada narrador como

* La tesis de doctorado de Estado de R.F. versó sobre José María Arguedas: *Del pensamiento dialéctico al pensamiento trágico. Historia de una utopía* (Editorial Horizonte, Lima, 1989). También es organizador de coloquios en Francia sobre la obra de Arguedas, Vallejo, etc., y com-

realidad ficcionalizada, realidad que adquiere carácter en función de quién se esté expresando.

— En el tomo de “Palabra viva” sobre narrativa, como en el de poesía y en el de teatro, en cada género antecedes las entrevistas con un ensayo prologal. En el de narrativa sostienes una idea de partida: que la narrativa peruana habría transitado, luego de un momento fundacional, de lo rural a lo urbano, de una literatura del campo, andina, a una de la ciudad. ¿Te reafirmas en esa idea?

— Sí; creo que hoy es predominantemente urbana, porque la narrativa traduce los cambios sociales, el proceso general de una sociedad, y hoy los grandes cambios sociales en el Perú se están produciendo en la ciudad. Pero la mentalidad urbana se matiza con lo andino. Claro que algunos narradores continúan la línea rural, pero influidos por la problemática de la ciudad. Se da una fusión ahora de lo que antes, en el 50 y el 60, eran dos caminos aparentemente separados.

— ¿Nos estarías diciendo que en las obras de los narradores peruanos actuales se daría una consolidación de lo andino y lo urbano?

— El espíritu de la narrativa peruana actual es una mezcla de lo andino y lo urbano. Por ejemplo en el Arguedas de los Zorros... ya no hay sólo un espíritu rural: se mezclan ambas problemáticas. Los escritores de lo rural escriben sobre lo rural pero vinculado a una perspectiva urbana. La obra de Gregorio Martínez es al mismo tiempo rural y urbana; también es el caso de Cronwell Jara.

— ¿Pero habría una narrativa peruana que se libera de esta problemática? ¿Independizándose de la determinación de los espacios geográficos, habría, por ejemplo, una novela de la mente del peruano?

— No creo que haya una novela preocupada por ahondar específicamente en la mente de los peruanos, novela psicológica propiamente dicha, pero hay novelistas —entre los que te incluyo— que ahondan más en el aspecto psicológico, pero dentro también de preocupaciones sociales y políticas e incorporando esta fusión de campo-ciudad, como parte de un espíritu totalizador; más que

pilador de un volumen de obra colectiva valiosísima para entender la más reciente narrativa peruana: Violencia, marginalidad y perspectiva histórica en la narrativa peruana, 1975-1986 (Universidad de Grenoble, Francia, 1986). Forgues tiene en preparación un libro sobre la narrativa de Manuel Scorza y el cuarto tomo de Palabra viva, sobre la poesía peruana femenina.

de psicología de novela psicológica, se estaría escribiendo sobre la cultura de los peruanos: expresión literaria de la fusión cultural.

— ¿Y qué entonces de la narrativa de Max Silva?

— Bueno, el caso de Max Silva es distinto, porque lo interesante en él es que está proponiendo nuevas perspectivas para la integración en la novela de géneros tradicionalmente no considerados como literarios, integrándolos en un todo coherente, a partir de preocupaciones que se producen en otros territorios intelectuales.

— Volviendo a la narrativa en “Palabra viva”. Cuando en tu ensayo te refieres a Vargas Llosa, y también en la entrevista, te centras en tres de sus novelas: “La tía Julia y el escribidor”, “Pantaleón y las visitadoras” y “La guerra del fin del mundo”, pero dejas de mencionar la primera parte de su obra. ¿Por qué?

— Yo tenía muchas preguntas que hacerle a Vargas Llosa, pero no me pude contactar con él; sólo pude hacerlo dos días antes de mi partida. Desgraciadamente coincidió con un accidente automovilístico que él había sufrido, y sin embargo me recibió en su casa. Debido a las circunstancias, sólo pude hablar con él tres cuartos de hora. En esa época me interesaba mucho La tía Julia y el escribidor, porque por entonces en el programa nacional de literatura en Francia figuraba esa obra. Fue una frustración para mí la entrevista, ya que tenía preguntas por lo menos para tres horas. El tenía que acudir a una cita con la policía y sin embargo me recibió, y yo le agradezco el haberme recibido en esas condiciones; además, de manera tan linda, tan amable.

— Una de las mejores entrevistas en “Palabra viva” es la que le haces a Ribeyro, pero es también con quien eres más duro e incisivo en tus preguntas.

— Tal vez me permití inquirirlo así porque somos muy amigos. Yo aprecio mucho la narrativa de Ribeyro. Fui tal vez polémico, porque, como era mi amigo, no se iba a enojar.

— ¿Y no se enojó?

— No. Creo que él entendió que lo que yo quería era llegar al fondo mismo del pensamiento de Ribeyro; llevarlo hasta la última de sus trincheras, hasta que me comunicase el meollo de su pensamiento.

— Muchas de las preguntas que le haces a Ribeyro se refieren a cosas que él dice en “Prosas apátridas”. ¿Crees que estas prosas, que son una forma de ficción, sean fuente

confiable para hallar allí las verdaderas opiniones de Ribeyro?

— Creo que sí, como también lo he conversado con Ribeyro. Esas prosas no son de pensamiento sistemático: se le ocurre algo y clac, se pone a escribirlo. Es lo más auténtico que hay de Ribeyro. Traducen un momento de la conciencia de Ribeyro. Creo que allí se puede encontrar la visión del mundo de Ribeyro; lo puedes ver evolucionando: cambia de un optimismo matizado a un pesimismo negro, nihilista, demasiado nihilista a veces.

— Sí, tienes razón, pero si bien en la obra de Ribeyro hay una visión pesimista, cada uno de sus cuentos son como razones con las que prueba el porqué de su pesimismo. ¿No te parece?

— El tema central de todos los cuentos de Ribeyro —no hay uno que se escape de ese tema— es el deterioro.

— En “Palabra viva” Ribeyro defiende su condición de narrador cartesiano. Y añade Julio Ramón que esa opción es correcta, porque la realidad peruana no es barroca. ¿Estás de acuerdo? ¿El Perú es barroco o no lo es? Martín Adán decía, recuerdas, de lo barroco en el Perú.

— El Perú es barroco, sí, pero tiene también un sustrato cartesiano. Debajo de la corteza la realidad es mucho más ordenada de lo que parece. Lo barroco para mí es lo que se ve a primera vista, y lo cartesiano sería lo que habría debajo de lo barroco.

— ¿Escritores barrocos y cartesianos, como dos líneas que expresan lo cartesiano y lo barroco de la realidad peruana?

— Los narradores peruanos son más cartesianos que barrocos. En el Perú no hay, por ejemplo, un Alejo Carpentier: esa forma exuberante de decir las cosas; tal vez el que se acercaría más a eso sea Alfredo Bryce Echenique, con su enorme capacidad de inventar situaciones que se incorporan de manera barroca en el relato, en especial en sus últimas novelas.

— En tu ensayo prologal en “Palabra viva”, una de las cosas que me llamó la atención es lo que dices de Manuel Scorza narrador. Valoras en él la incorporación de los aspectos poéticos de la realidad más que los aspectos testimoniales. Y se piensa siempre lo contrario, que Manuel estaba preocupado por escribir una gran saga testimonial del mundo campesino.

— Tengo un ensayo de doscientas páginas sobre Scorza, que es el primero que se escribe sobre su obra. Lo he titulado *La estrategia mítica de Manuel Scorza*. Cuando salga

este ensayo espero que contribuya a tener una idea más justa de la narrativa de Scorza. En el fondo creo que lo valioso en su obra no es lo testimonial. Hay en la narrativa de Scorza demasiada transformación de la realidad como para que tenga un valor testimonial; en cambio, a nivel de la integración de lo poético en lo narrativo, creo que eso sí va a quedar.

— Entonces, podríamos hablar de una línea en nuestra narrativa que incorpora lo poético —pienso en Vargas Vicuña, en Edgardo Rivera Martínez, tal vez en Gonzales Viaña—.

— Indudablemente, hay esa línea. Ahora, la gran diferencia entre Vargas Vicuña, Edgardo Rivera y Scorza es que en los dos primeros lo político se da en narraciones cortas, que son una especie de poemas en prosa; hay una concisión tremenda a nivel de la palabra en Vargas Vicuña, y sobre todo en Edgardo Rivera. Cada palabra en ellos tiene una multiplicidad de significados, como en la poesía. En cambio en Scorza es lo contrario: lo poético está en el largo aliento de la novela, aunque a veces hay un exceso de poesía que debilita la narración; eso hay que decirlo. Gonzales Viaña también es un hombre más de cuento que de novela, y la poesía en su mundo es una poesía muy personal.

— Bueno, ahora los reclamamos, Roland, sin que con esto quiera fungir de representante sindical del gremio. Me parece que hay varias omisiones importantes en el tomo de la narrativa en “Palabra viva”: Reynoso, Gálvez, Ronceros, Miguel Gutiérrez, Luis Urteaga Cabrera, Roberto Reyes, Fernando Ampuero, Edmundo de los Ríos y podría nombrar te unos cuantos más.

— No fueron incluidos todos los que me hubiera gustado incluir.

— No hay exclusiones, entonces.

— Eso mismo. No pude incluir a algunos por diversas razones: o porque no aceptaron ser entrevistados, o porque no logré encontrarlos. Más difícil que conversar con los escritores es encontrarlos para conversar con ellos. Hay muchos en el extranjero, como Reynoso y Congrains; otros estaban en provincias, como Urteaga.

— ¿Qué opinión te merece la obra de Alfredo Bryce?

— Me gustó mucho *Un mundo para Julius*; pienso que es su mejor novela. Excelente novela.

— ¿Qué tal la acogida francesa a “Canto de sirena”, de Gregorio Martínez?

— Muy buena. Se sacaron cinco mil ejemplares y la edición está agotada. Todos mis compatriotas con los que he hablado sobre Canto de sirena me han dicho que les ha parecido formidable.

— ¿Era buena la traducción? ¿No se perdió el sabor del estilo de "Goyo"?

— Muy sería la traducción. Se lee muy bien en francés. Además, la edición francesa es mucho más bonita que la edición en castellano: doscientas páginas bellamente editadas.

— Ya que estamos hablando de Gregorio, hablemos de la narrativa del 70. Algunos críticos plantean una diferenciación en la narrativa del 70 con la narrativa anterior. ¿Qué es lo esencial para ti en esta promoción?

— La marginalidad. Incluso en Goldenberg, es una marginalidad judía, pero marginalidad. Se siente la preminencia del problema de la identidad; estos problemas de la marginalidad y la crisis de identidad que ya no es totalizadora, sino referida a la relación del narrador, del escritor, con el grupo social al que pertenece.

— ¿Cuál es tu balance final sobre la narrativa peruana contemporánea? ¿Qué destacas?

— La variedad, sobre todo. Lo que a mí me ha sorprendido es la extrema variedad de la narrativa peruana, tanto en los temas, en los enfoques, como en la manera de narrar. A veces en un mismo narrador puedes encontrar distintos temas, enfoques y estilos. Esa es la conclusión, como dije al principio: calidad, diversidad, continuidad, inserción en

la problemática nacional en todos sus estratos y niveles, sobre todo en la marginalidad.

— Entonces para ti el rasgo distintivo de nuestra narrativa sería la marginalidad.

— Mira, si comparas la narrativa peruana con el resto de la narrativa latinoamericana, en la peruana hay mucho mayor preocupación por el entorno social que en otras. Los grandes temas que se tratan en la narrativa latinoamericana no son tratados por la narrativa peruana; por ejemplo el tema de la dictadura, que ha sido motivo de un montón de novelas, no es un tema central en la literatura peruana. Para mí el tema central de la narrativa del Perú es el de la identidad. También se da en el resto de América Latina, pero es más candente en el Perú, donde existen tantas culturas y universos sociales en coexistencia conflictiva.

— ¿Qué me puedes decir de tu experiencia después de haber dialogado con veintidós narradores peruanos? En un mar de palabras, ¿cómo resumes esa experiencia?

— Fue una experiencia formidable la del conocimiento directo de los autores, su presencia física, de muchos que sólo conocía por sus textos. Lo que queda de esa experiencia para mí es sobre todo la experiencia de humanidad que hubo en estas conversaciones. Los autores peruanos son mucho más humanos personalmente de lo que lo son en sus obras, pero también hay humanidad en los que no incluí en Palabra viva, en la enemistad que de ellos me he ganado. De toda esta humanidad, sobre todo de la humanidad del diálogo, he salido profundamente enriquecido. ■

Jaime Rázuri



Palabra viva, y apasionada, sobre la narrativa peruana.

QUEHACER

TARIFAS PUBLICITARIAS

BLANCO Y NEGRO

RETIRAS	1 PAG. INTERIOR	1/2 PAG. INTERIOR
I/. 4'900,000.00	I/. 3'920,000.00	I/. 2'100,000.00

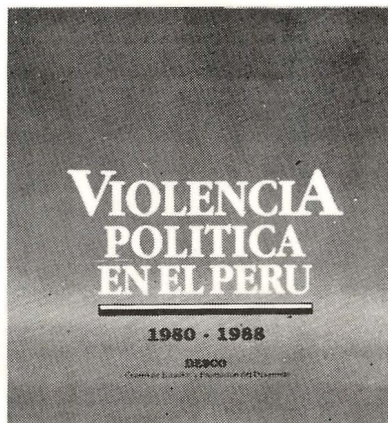
COLORES (25% por color adicional al negro)

2 Colores

CONTRACARATULA	RETIRAS	1 PAG.
I/. 6'760,000.00	I/. 5'880,000.00	I/. 4'700,000.00

CONTRATOS:

- 3 números : Crédito: 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado: 10% de descuento.
- 6 números : Crédito: 60% contado a la firma del contrato
40% a los 30 días
Contado: 20% de descuento.
- Culturales : 25% de descuento.
- Los fotolitos son proporcionados por el cliente diez días antes de la fecha de cierre de edición.
- Los contratos anuales o semestrales que no sean cancelados oportunamente serán reajustados de acuerdo al índice de precios del consumidor.



NUEVA PUBLICACION

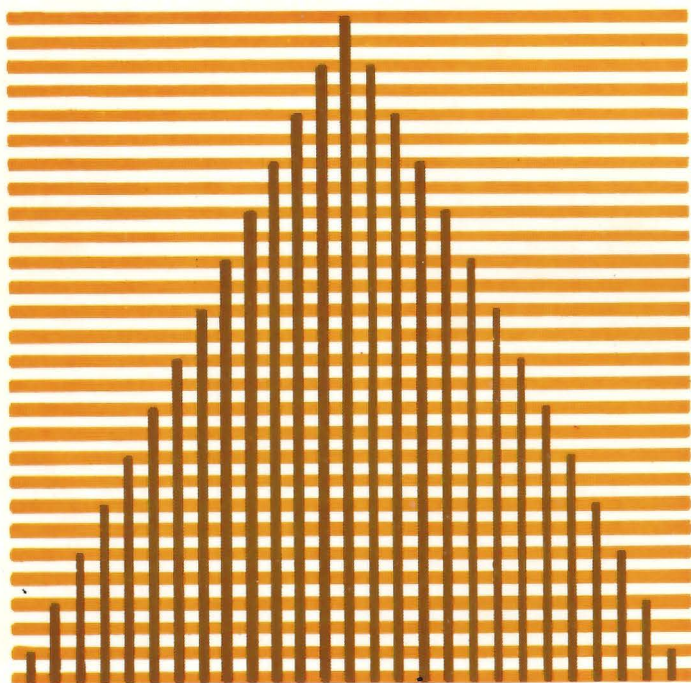
El dossier **La violencia política en el Perú 1980-1988** que acaba de publicar DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, contiene la información más completa sobre la violencia inhumana que azota a nuestro pueblo desde el 17 de mayo de 1980, fecha de la primera acción armada de Sendero Luminoso, hasta el 31 de diciembre

de 1988. Durante todo ese tiempo el Banco de Datos de DESCO ha venido registrando, ordenando y archivando los hechos relacionados con el tema y ahora los ofrece, como materiales informativos, para el tratamiento de los analistas.

El trabajo se divide en cuatro partes. En la primera, "Estadísticas de la violencia política", se agrupan los datos disponibles sobre el tema. En la segunda, "Cronología de la violencia política", se presentan hechos registrados bajo diferentes enfoques: por su importancia, por autoría y por víctima. La tercera, "Algunas opiniones sobre el fenómeno de la violencia política", recopila la expresión de las principales instituciones de la sociedad peruana a través de sus miembros más representativos. Y la cuarta es una bibliografía amplia sobre el tema.

La objetividad de la información, presente en cada una de las páginas de los dos volúmenes, no impide experimentar un sentimiento de angustia. Si esta publicación encuentra su utilidad en recordarnos las consecuencias de la guerra política en el país durante la década de 1980, como una verdad que debe ser repetida miles de veces para que no caiga en el olvido o en la cotidiana indiferencia, habrá cumplido con su propósito.

*Más que un nuevo
símbolo una
nueva perspectiva...*



AMERICA DE SEGUROS

AMERICA TERRESTRE Y MARITIMA S.A. COMPAÑIA DE SEGUROS GENERALES
JR. SINCHI ROCA 2728-LIMA 14 PERU-TELF. 703510-APTDO. 5803-LIMA 100-TELEX 25026